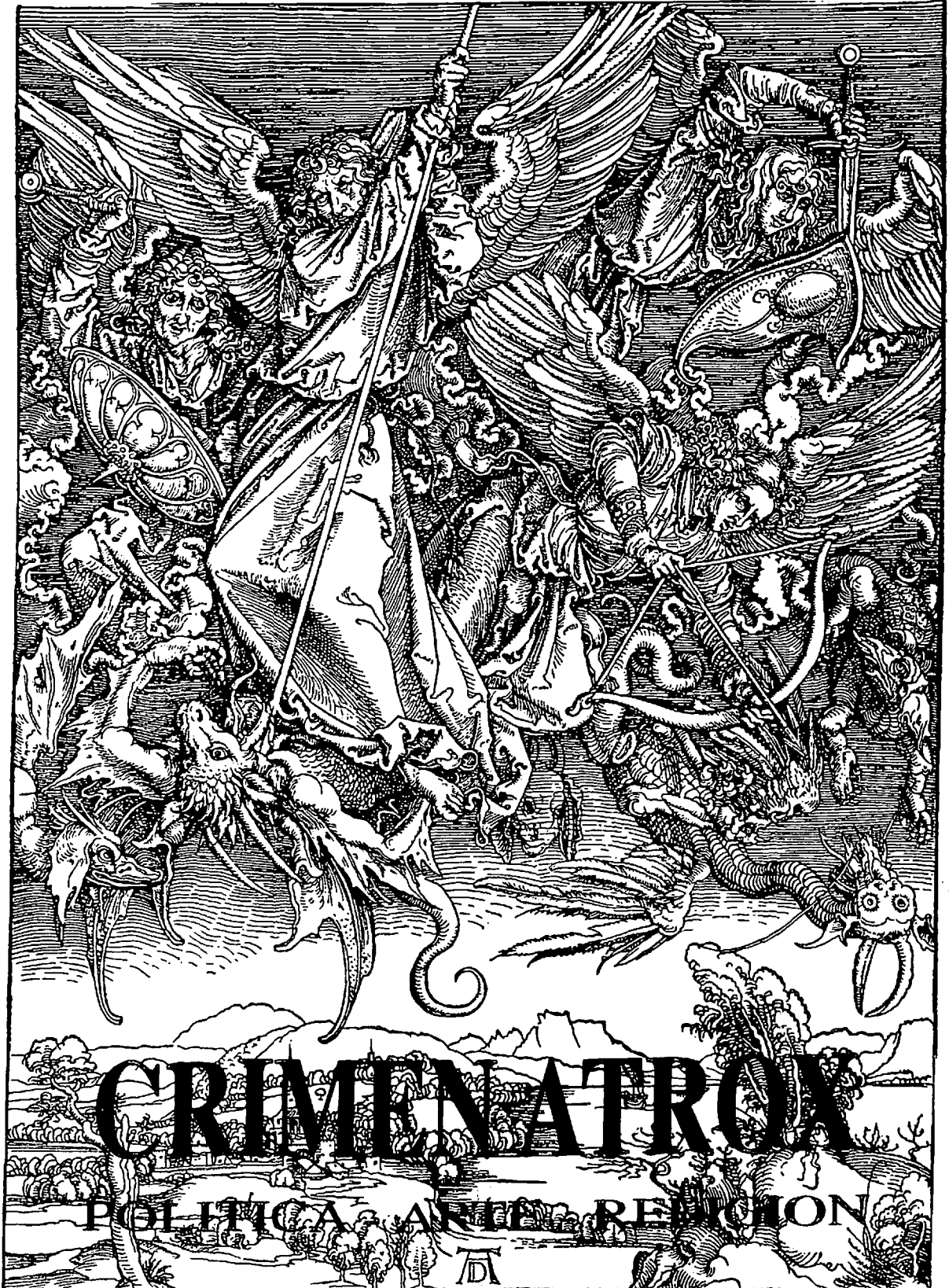
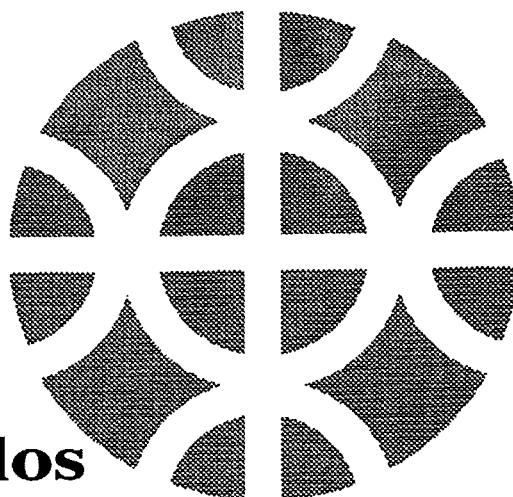


Ciudad de los Césares

REVISTA DE POLITICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

Nº 45 OTOÑO DE 1997 AÑO IX - \$ 1.400.-





Ciudad de los Césares

**REVISTA DE POLITICA Y
CULTURA ALTERNATIVAS**

Nº 45, OTOÑO DE 1997 AÑO IX

REDACCION :

Erwin Robertson(Director)
José Agustín Vásquez (Sub-Director)
Juan Andrés Orrego (Representante legal)
Vittorio de Girolamo
Alex von Bischhoffshausen
Primo Siena
José Ignacio Vásquez

Se ruega a nuestros colaboradores atenerse en sus trabajos al equivalente de seis páginas tamaño carta, a un espacio y medio, como máximo.

Los trabajos deben presentarse en diskette, para equipos PC o Macintosh, en programas Word, La Redacción no comparte necesariamente todas las ideas y opiniones expresadas en *CIUDAD DE LOS CESARES*.

DIRECCION POSTAL :

Casilla 38 - 22, Santiago Chile
V Región: Casilla 9054 - 3, Viña del Mar Chile

B

ajo el signo de Aries, inicio del ciclo anual, CIUDAD DE LOS CESARES está otra vez ante sus lectores: aceptando los auspicios prometedores ligados al nuevo comienzo, perdurando, venciendo al tiempo -que todo lo devora-, siempre en su puesto como centinela avanzado o, mejor, como heraldo anunciador.

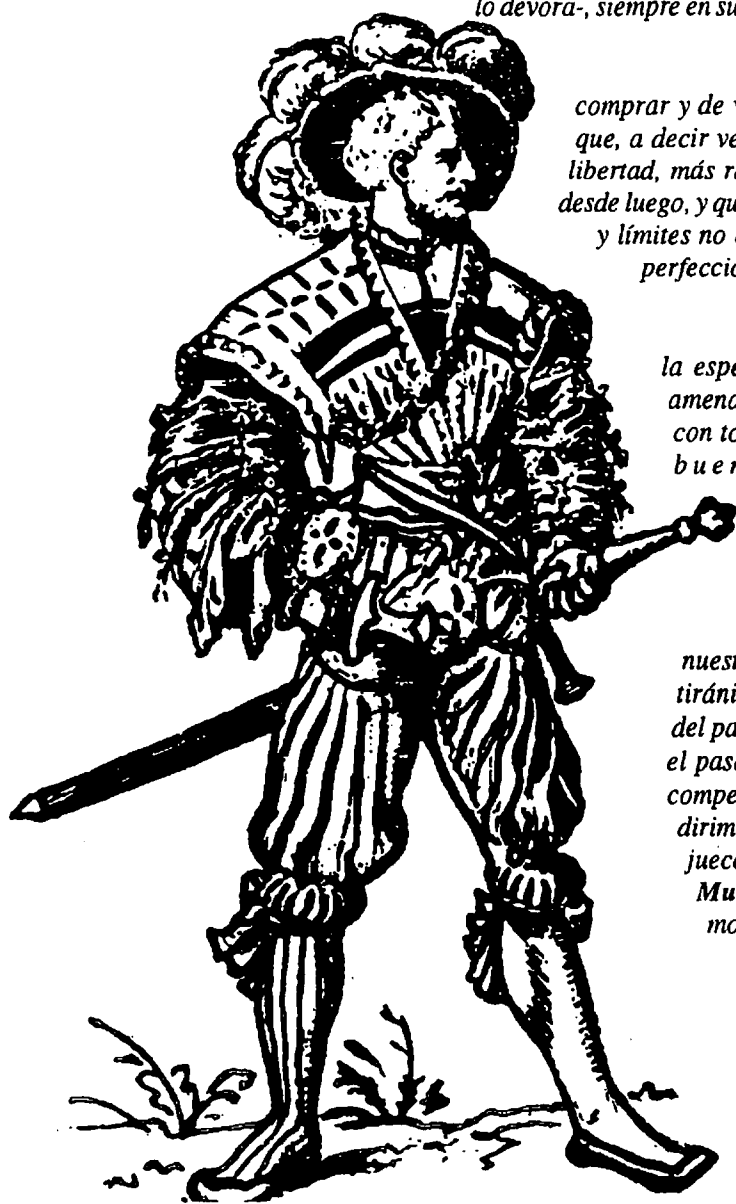
Cuestión principal en este número es la libertad. No la libertad de comprar y de vender, que parece suficientemente garantizada en estos tiempos y que, a decir verdad, a CIUDAD DE LOS CESARES inquieta poco, sino esa otra libertad, más rara, la de pensar y decir. La que pareciera también garantizada, desde luego, y que por lo menos es ostentosamente proclamada; pero, ¿qué de términos y límites no encuentra de pronto! Como para llegar a albergar dudas sobre la perfección de este nuevo y final orden del mundo.

Seguramente la libertad de expresión y de información -y, en la especie, de ver o no determinada obra filmica- ha sufrido en Chile amenazas más serias que en el caso de hoy, en sí mismo más bien trivial: con todo, es importante el principio involucrado: que el consenso de las buenas conciencias puede determinar la conveniencia o inconveniencia de lo que ha de ser mostrado a nuestros conciudadanos. Quién sabe, mañana un principio análogo puede presidir más fuertes y fundamentales censuras.

*O véase lo que propone el estudio de un grupo de nuestros colaboradores: la historia manipulada, la historia interpretada tiránicamente en función de los intereses políticos del presente; el control del pasado para controlar el futuro, el control del presente para controlar el pasado, según lo que decía Orwell. Esto es, lo que debería ser de la competencia de la ciencia -la ciencia histórica, en este caso-, para ser dirimido *sine ira et studio*, se lo arrogan instancias de poder: parlamentos, jueces, banderías, medios. Y ello no en una imperfecta nación del Tercer Mundo, sino en una de esas democracias occidentales tenidas por modelos.*

Más allá de los ribetes particulares del caso propuesto -respecto del cual CIUDAD DE LOS CESARES no puede menos de respetar, como siempre, la libertad de sus colaboradores-, es capital reconocer que existen otras posibilidades aparte de los dogmas contemporáneos; que es posible pensar lo diferente. Requisito éste para que las decisiones políticas sean, a su vez, también libres.

Pensar lo diferente: es la invitación que, desde siempre, formula a sus lectores CIUDAD DE LOS CESARES.



LA ÚLTIMA TENTACIÓN DEL SISTEMA

¿El «Caso Letelier» del gobierno democrático? No exactamente. Los dos funcionarios públicos que estuvieron sometidos a proceso -uno, actual jefe de la policía civil; otro responsable de labores de inteligencia durante el gobierno de Patricio Aylwin- no están involucrados directamente en un asesinato. Se les acusó, sí, de haber ocultado información concerniente al terrorismo, de haber negociado con los grupos ilegales y, aparentemente, haber protegido a uno de sus miembros, éste comprometido en un asesinato en efecto, pero ligado con lazos familiares a un alto personero del gobierno de Cuba! No poca cosa, como se ve; lo suficiente, en una democracia normal, para haber desatado una tormenta política y derribado al menos a un ministro. A ello se añade que el juez anteriormente encargado del proceso declinó esta tarea aduciendo el acoso de que era víctima por parte de individuos de los partidos de la concertación gobernante -no todo servidor público tiene que poseer vocación de mártir-. Es verdad también que los funcionarios acusados fueron exonerados de todo cargo por la Corte Suprema (lo que, sin embargo, no invalida enteramente el paralelo; después de todo, los condenados en el «caso Letelier» del gobierno militar habían salido bien librados de sus primeras batallas judiciales). Faltó, además, en el «caso Guzmán», el interés de una potencia extranjera en que rodaran ciertas cabezas. Y faltó asimismo la debida preparación/manipulación de la opinión pública de parte de los interesados en que se hiciera justicia. No todos son igualmente diestros en todas las armas...

Con la víctima del asesinato a que se hace referencia no compartamos las ideas ni el estilo políticos, ni es favorable nuestro juicio sobre su actuación pública. ¿Cómo no compartir, sin embargo, las palabras de su madre que, muy dignamente, denuncia "la oscura red de connivencias y presiones"? "El presidente de la República y su predecesor, así como varios de los candidatos a la Presidencia, los representantes de la mayoría parlamentaria, altos funcionarios de la administración pública, solidarizaron enfáticamente con los inculpadados...; mientras se denigraba a quienes aceptaban el criterio de la jueza" (instructora del proceso, que había encausado a los funcionarios aludidos), dice la señora Errázuriz de Guzmán; "este espectáculo me hizo entender que yo no tenía posibilidad en estas condiciones de obtener justicia alguna".



La fuga de la pretendida cárcel de *Alta Seguridad* dejó al descubierto no sólo la incompetencia y la negligencia de los funcionarios, en todos los niveles, a cargo de la custodia de presos estimados peligrosos; de hecho, nunca hubo el

propósito de aplicar a éstos las medidas de seguridad que en casos similares se tienen por necesarias. Puede que el Estado chileno no esté muy convencido de la necesidad de enfrentar a los terroristas; puede que, en verdad, no le asista razón para hacerlo; mas, si ha tomado a su cargo esta tarea -y no se ve cómo podría no tomarla-; si, por boca de sus personeros, se ha jactado de sus triunfos en este terreno -"en democracia", por lo menos debería cumplir seriamente esta función. En cambio, ha quedado al descubierto que el Estado chileno no tiene actualmente función de *inteligencia*; que, por ende, no sabe cómo enfrentar los ataques a su seguridad interna, ni de donde podrían venir esos ataques. Es cierto que la inteligencia en este sentido es impopular y se hace fácilmente sospechosa de buscar detectar y reprimir a los disidentes, a los cuales es dable criminalizar como "terroristas": los consensos democráticos del orden mundial suponen exclusiones. Claro está, no se ha probado que los actuales prófugos sean verdaderamente disidentes, frente a un sistema que los trata con tanta amabilidad.

Pero no es necesario referirse en especial al delito político. Frente al delito común, tampoco el Estado chileno parece convencido de cómo actuar. ¿Será exagerado reproducir para nuestro caso las palabras de Robert Steuckers en este mismo número (cf. *Encuentro de la América Románica*): "el laxismo aterrador de los aparatos judicial y policial". En la lucha contra el narcotráfico, es éste quien lleva más tantos a su favor. La Cámara de Diputados contempla a varios de sus funcionarios reos de asociación ilícita y de tráfico de estupefacientes; no es denunciando intrigas como el cuerpo legislador alejará de sí las sospechas y recuperará su prestigio. Ya se dijo, el Presidente de la República indultó a un narcotraficante atendiendo a la honorabilidad de su familia; el mismo magistrado conmutó la pena máxima aplicada a un vil asesino y violador en atención esta vez a que se trataba de un ser humano; obviamente, el primer magistrado no comparte las ideas sobre la función del castigo en la sociedad! Es casi un lugar común decir que el delincuente está mejor protegido que el ciudadano honrado; ante la frecuencia de robos a mano armada y violaciones, la misma policía llama a los ciudadanos a colaborar con los delincuentes, haciendo su voluntad. Y en fin, los grandes casos de corrupción administrativa y política siguen impunes hasta el momento; y si la mayoría de la Cámara de Diputados no siempre está dispuesta a usar a fondo sus facultades fiscalizadoras, la derecha muestra que también puede ser comprensiva, en aras de acuerdos políticos.

¿Las necesidades reales de la población? Asunto tan prosaico no es de primera importancia para el gobierno y los partidos que lo apoyan; antes bien, su caballo de batalla estará, una vez más, en las reformas constitucionales y políticas. La oposición no hace gala de mayor preocupación por los súbditos, no se crea. Con excepciones, la *privatización* es y ha sido la bandera de esta oposición: privatizar más, y más



rápido, es el látigo con que fustiga al gobierno. El que en el fondo no quiere otra cosa, pero tiene aún algunos escrúpulos y no cuenta siempre con el acuerdo de los suyos. Y cuando algunas tímidas iniciativas de este gobierno rozan los fueros de la propiedad privada y del capital, la oposición tiene el refuerzo de los tribunales. No es de extrañar entonces que, con todo, y por mal evaluado que esté el régimen, la población sienta que sus problemas reales son mejor atendidos por el gobierno y sus partidos, -por lo menos retóricamente más sensibles a aquéllos-; y no es de extrañar, por tanto, que la derecha no tenga esperanzas de desplazar del poder a la Concertación.



Los límites de la *Modernidad* en Chile, o si esta sociedad es católica: he aquí el fondo de dos cuestiones debatidas este verano y que, sin duda, van a seguir siéndolo: un proyecto -uno más- de ley de divorcio, y la prohibición de la película *La Última Tentación de Cristo*. Esta última es, ciertamente, la más importante. Como se sabe, un grupo de abogados católicos obtuvo que la Corte de Apelaciones de Santiago prohibiera el filme de Scorsese por atentar contra la honra de los católicos. Los sentimientos de los católicos o la libertad de expresión; tales fueron los términos del debate.

No se crea, sin embargo, que los términos eran tan absolutos. El cuadro no es el de una *sociedad medieval y obscurantista* desafiada por idealistas libertarios; más bien a la inversa. Como sea, no son pocos los que han visto ya el filme de marras, y por el lado católico -que el fallo de la Corte supone mayoritario- el tono ha sido más de indiferencia que de piedad escandalizada. La misma Iglesia no se ha manifestado sino muy suavemente al respecto. La opinión *progresista*, por su lado, sí se mostró mucho más beligerante. Para ella, nada puede oponerse a la libérrima conciencia individual; es el mismo argumento que se suele usar para el divorcio, el aborto, la pornografía y, por qué no, la droga -lo que no significa que todos estos ejemplos estén situados en el mismo plano. Es el liberalismo avanzado de nuestra época, nada más. Lo digno de nota es que a muchos *progresistas* seguramente sorprenderá encontrarse entre los discípulos de Friedman o de Von Hayek -la izquierda de hoy no se reconoce como lo que es, una derecha, en el sentido de que ha hecho suya la ideología de las derechas modernas: individualismo, occidentalismo, sociedad abierta.

Inevitablemente, se ha comparado la modesta defensa de los valores cristianos con el caso Rushdie y los *Versículos Satánicos*. Pero, es claro, éste es un producto -mejor o peor- de la industria editorial occidental, para ser consumido preferentemente en el mundo occidental; con el toque de exotismo que en Occidente le asegura un cierto mercado, desde luego a expensas del mundo musulmán. Desde el punto de vista musulmán, naturalmente la obra tiene que ser vista como una provocación occidental, con el agravante de que

su autor, por haber nacido en la *Umma* -la comunidad musulmana- es un blasfemo y un apóstata. En el caso del filme de Scorsese, no se trata de una intromisión «extranjera»: es un producto de la misma sociedad occidental supuestamente cristiana.

Supuestamente cristiana: porque hubo una época en que estas sociedades se definían como cristianas (la Cristiandad). Ya no es así; eso es parte de la historia de Occidente. Es cuestión de la identidad, por cierto: el libelo de Rushdie, al ponerse en juego valores fundamentales para los musulmanes, ataca a todo el mundo islámico; del mismo modo, en Israel, un libro o una película que discutiera o pusiera en ridículo los «mitos de los orígenes» que fundamentan la identidad colectiva y la pretensión a la Tierra Prometida, no tardaría en ser prohibido. No ocurre lo mismo en el mundo «cristiano», cuya identidad se ha diluido en lo «occidental»: esto significa hoy un tipo de sociedad caracterizada por un modo de producir y consumir, no una identidad religiosa o cultural. Disueltos todos los vínculos naturales entre los hombres, no queda más que el frío y cruel «pago al contado» (Marx dixit). Tal es la Modernidad en su desarrollo, por si no se habían dado cuenta los católicos que hicieron de la «modernización» una de sus banderas.



Equivocadamente, pues, el fallo del tribunal que hemos aludido invoca un consenso en la sociedad chilena en torno a los valores católicos, para así justificar la limitación de la libertad de expresión. No hay más que la pretensión de un grupo más o menos amplio de hacer valer sus particulares sentimientos, valores, visión del mundo, para obtener un privilegio jurídico frente a los demás. No otra cosa hacen en el mundo occidental diversos *lobbies*, algunos muy militantes, bien organizados y en perfecta sintonía con los medios de comunicación de masas. Los derechos de las



minorías merecen respeto, por supuesto; pero, ¿qué, si en su nombre se pretende, o de hecho se consigue, inhibir ya la libertad de pensamiento y de expresión de los individuos, ya la capacidad de actuar de los Estados?

Casualmente, en estos días un instituto universitario de ciencia política ha anunciado que estima parte de sus ocupaciones el preparar un proyecto de ley contra el *racismo*. Representantes de comunidades extranjeras y de minorías étnicas serán convocados a dar su opinión; el objetivo declarado es evitar la discriminación y favorecer la diversidad y la tolerancia. Sana intención, sin duda, mas habrá que ver los términos del proyecto. Si el pensamiento racista es en sí delictivo, habrá que censurar no sólo al conde de Gobineau (autor del clásico *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*) sino, muy probablemente, hasta a Aristóteles. El autor de la iniciativa no oculta su inspiración en precedentes extranjeros; y bien, en Francia, por ejemplo, bajo el cargo de *racismo* una implacable represión veda aun la discusión de temas políticos (la inmigración, vgr.) o históricos.

Los valores cristianos parecen efectivamente minoritarios en nuestra sociedad, y no están (ni, probablemente, deban estarlo) en condiciones de imponerse a los demás. Pero, ¿por qué podrían hacerlo otros valores, humanitarios, igualitarios, hedonistas? Sería impensable que se pretendiera impedir la discusión científica de la autenticidad del Santo Sudario; mas, ¿se acepta de buen grado la difusión de las investigaciones que arrojan dudas sobre el dogma de la igualdad humana (cf. H.J. Eysenck, *La desigualdad humana*, Alianza, 1981)? De acuerdo, es abusiva la pretensión de la Iglesia Católica de dirigir la conciencia moral de una sociedad que, como tal, ya no es católica. No más en materia de divorcio o de lo que se puede ver en el cine, que lo que fue en materia de derechos humanos, por cierto. Ni es menos abusiva la intención de círculos laicos y progresistas de imponer sus propias convicciones en materia de vida social -el igualitarismo, el feminismo, el democratismo en la enseñanza y en la familia-, a través del control de la educación pública por ejemplo.

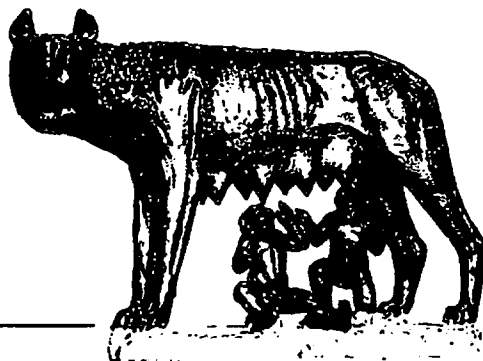
Por razones prácticas, pues, más vale elegir la libertad de expresión. No que sea un principio inatacable -sagrado, como se suele decir con lirismo-, porque hay que tener bien claros sus límites y condicionamientos históricos, ideológicos y hasta económicos. No es tampoco que todas las opiniones, todas las ideas, todas las costumbres merezcan igual respeto. Ni que la tolerancia sea siempre una virtud. Todas éstas son, desde luego, nociones que habitualmente no se discuten, que se presentan como la evidencia misma, que están consagradas jurídicamente; pero que son muy prontamente escamoteadas apenas salimos del ámbito de la *political correctness*. El Estado al que se quiere religiosa e ideológicamente neutro -como se dijo una vez más, en oposición al recurso judicial

mencionado más arriba-, sobre todo en materia de "valores", se sale muy fácilmente de sus casillas, apenas se toca un punto verdaderamente sensible. Y el liberalismo contemporáneo es capaz de medidas inquisitoriales que harían enrojecer a Felipe II. Con todo, hay que valerse de los recursos que permitan mantener la dignidad de hombres libres y pensar de modo diferente a los consensos orquestados desde los centros de poder. No se trata más que de eso.

Sin embargo, resta un asunto de fondo. Si en la universal garantía de derechos y libertades puede subsistir indefinidamente una sociedad sin valores objetivos, sin una unidad de creencias. El integrismo, la regresión, dirán los partidarios del liberalismo avanzado. Lo que quieran: el hecho histórico es que las sociedades abiertas y permisivas constituyen raras excepciones que no han durado mucho tiempo, si es que en verdad han existido (el caso de la Atenas clásica, que se suele citar, es bastante discutible; la sola muerte de Sócrates muestra ya sus límites). La moral cambia con el tiempo, sí, y también de una sociedad a otra; pero lo que no hay es una sociedad que haya carecido de una moral, que no haya estado basada en un consenso claro sobre lo prohibido y lo permitido. Por fin, si la identidad religiosa de las sociedades modernas se ha desvanecido, o casi, quedan no obstante las identidades nacionales y populares. Aunque erosionadas día a día por el occidentalismo, gozan de mejor salud de lo que se pretende y no parece sensato echarlas por la borda sin más.

La restauración de una unidad de creencias, valores y principios no es cosa hacedera por decreto, evidentemente. Ya el primer emperador de Roma chocó con la resistencia del ambiente "permisivo" de su época cuando quiso restablecer ciertos valores prácticos en la aristocracia romana. En nuestros días, ¿qué oposiciones internas y externas no tendría que enfrentar un gobernante que quisiera salvar un mínimo de creencias y valores colectivos! Y sin embargo, esa tarea no es principalmente "moral" ni "cultural", sino política. En el sentido del *politique d'abord* ("política primero") de un clásico francés del pensamiento político; en el sentido de una política fundacional, del fundar ciudades o preservar las ya fundadas, que acerca al hombre al *numen* de los dioses, según Cicerón (cf. C. Disandro, "Ética y Política", CC 20, sept.-oct. 1991). Mientras se aguarda el nuevo eón histórico, ¿no vale la pena intentarlo?

E.R.



DE COMISARIOS A BANQUEROS

¿Metamorfosis, oportunismo, trasvestismo o manipulación?

El vértigo ululante de la desintegración de la ex-URSS, y los procesos de cambio en México y Argentina, ha dejado poco tiempo a la reflexión etiológica del proceso. ¿Cómo explicar la transfiguración de los comisarios Políticos en banqueros y agiotistas? ¿Qué tienen en común Gorbachov, Salinas de Gortari y Menem¹ con Strasseman y Rathenau?

Si la historia se repite, se reduce en una palabra clave: **Weimar**², que es la síntesis de Moscú y Nueva York. Weimar es la especulación, es la traición desde adentro y desde arriba, es la desaparición de la soberanía nacional frente a los mesianismos globalistas en pugna: era la síntesis del mesianismo wilsonian y del mesianismo comunista. Hoy es una nueva síntesis, la del mesianismo globalista de las bancas, cumplimiento de la profecía, con referencia a Davos³ en Suiza.

Es hoy el caos manipulado por la usura internacional, es el hambre de cientos de millones de gentiles y las ganancias de unos pocos, los mismos de siempre. Es hoy la inexplicable implosión de la URSS; son las redes globalistas manipuladas desde Davos; es el saqueo de las empresas públicas malbaratadas y compradas con triquiñuelas y sobornos; son las devaluaciones provocadas por la especulación; es el desmantelamiento de los estados nacionales, vendidos desde dentro y arriba; son los mercados emergentes y la especulación golondrina; es el genocidio en los Balcanes y en Irak; es el intervencionismo militar (Panamá, Somalia, Golfo Pérsico, Haití); es la curiosa revolución conservadora⁴ anglosajona; son las guerrillas indígenas y el terrorismo ecologista de las Fundaciones⁵. Son los bloqueos a Cuba, Libia, Irak, Irán y a China.

¹ Por razones de espacio el caso de Carlos Saúl Menem, se deja para otra ocasión. Además es poco original. El caso mexicano es más rico en enseñanzas. En todo caso la CGT ya dio su veredicto pero parece demasiado tarde. Lo que no pudo Alfonsín, lo culmina Menehem desde la perspectiva de la Revolución conservadora, vástago de S. Braden.

² **Weimar, República de.** Así llamada a la República democrática liberal parlamentaria, que se le impone al Imperio alemán derrotado en 1918. Nace con el estigma de la puñalada por la espalda, es hija de los Tratados de Versailles, de los 14 puntos de Wilson, de la ocupación francesa.

³ Davos. Suiza. Sede del Foro Económico Mundial, liderado por el gurú del globalismo, Klaus Schwab. Mentor de Carlos Salinas y de Carlos Menem y de sus Ministros de Economía Ortiz y Cavallo, respectivamente. Arquitecto del globalismo que enfrenta, según su parecer, a dos enemigos irreconciliables: el nacionalismo y el fundamentalismo islámico.

⁴ Revolución Conservadora. Movimiento político-conspirador de las bancas y los grandes monopolios industriales de Alemania y sus ramificaciones en Europa. Véase los casos de Krupp, Siemens y Nestlé. Financieros de organizaciones secretas ligadas a los intereses políticos de dichas bancas. En USA es la tendencia dentro del Partido Republicano, que liga el anticomunismo con el apoyo al Estado de Israel y al cristianismo con una vuelta a sus orígenes semíticos.

⁵ Véase las ligas de Green Peace y WWF (Wildlife World Foundation), con el Servicio Secreto Británico, la City y la decadente Casa de Windsor.

⁶ Para el NYT el problema de la URSS no eran los comunistas (viejos) sino los militares (comunistas nuevos) nacionalistas rusos.



Son Versailles y Weimar redivivos, pero a escala mundial, una vez liquidada la incómoda e indócil URSS.⁶

En el mundo capitalista es la convergencia de la social-democracia burguesa, corrupta y cómplice de las grandes bancas transnacionales, al igual que la democracia cristiana, quienes son la reedición de la topografía política de República de Weimar.

La cultura de Weimar fue el laboratorio de prueba del control por la decadencia, un gramscismo de burdel y fumadero de opio. Es el desarme de las ideologías por el confort de las culturas light: es la exaltación de los maricas (las preferencias sexuales); es lo sacro devaluado a religión vulgarizada en activismo político⁷ o al consumo de los televangelistas; es la cultura de los psicotrópicos de los paraísos artificiales; es la decadencia y el control de las masas por la caja mágica, la música y la degradación. Ante el fracaso del control policíaco-militar- quien controla a los controladores- la vía de la seducción- la corrupción es la forma más eficaz de control masivo⁸.



¿Oportunismo político de ambiciones personales, travestismo vergonzoso de grupos de poder o una formidable maniobra de manipulación que por evidente y megamórfica es el paisaje⁹?

La Metamorfosis de Comisarios en banqueros, es el regreso al origen, pues fue antes la instantánea metamorfosis de los banqueros en Comisarios. De las sórdidas callejuelas brotan prestamistas, tenderos agiotistas y mercachifles, versiones varias de la usura micro y macro, que nutren los Cuadros del comisariato político de la Nova Jerusalén, Moscú, entonces así llamada en la exaltada delectación de los camaradas de Ernst Jünger.

Así de comisarios de chaquetas de cuero negra de la Cheka¹⁰ a banqueros perfumados, ataviados con tajes de casimir inglés a la medida, apropiado para la City, o para la Calle del Muro, no hubo mas que la búsqueda en el closet del disfraz que mas conviniese, de acuerdo a las oportunidades.

Para los comunistas viejos¹¹, se hizo irrespirable el ascenso incontenible de los comunistas nuevos¹² en el partido y el poder. Estos creyeron con celo de los neófitos, en la doctrina: el poder era para el pueblo, y no para un pueblo elegido.

Imperdonable pecado capital del viejo camada Koba Stalin, al abrir a los comunistas nuevos las puertas de las universidades, del partido y de la oficialidad del Ejército Rojo. Fue el principio del fin. Esos ascendieron en el poder y el Golem se volvió contra su creador. Perdieron el control de su obra maestra que se metamorfoseó en un Golem que se revuelve contra su Rabí creador, quien se ve dolorosa y alegremente obligado a destruirlo.

Los Carlos latinoamericanos son dos casos paralelos del travestismo aquí narrado: en México el de Carlos Salinas de Gortari Carbajal¹³, y en Argentina el de Carlos Saúl Menem, **Menehem**. El caso de los Carlos guarda tal paralelismo temporal y de propósitos, que sería más difícil ignorar que aceptar un origen común.

Los Salinas provenían del riñón del sistema PRI-Gobierno, una oligarquía, que combina poder político y el económico a partir de aquél. Esta sub-élite a la tercera generación en el poder, goza de impunidad, dinero y relaciones.

Los hermanos Salinas se forman en el movimiento del 68, con el mismo espíritu de reivindicación de la revolución inconclusa con que Rudy Duschke y Cohn Bendit sacudieron a Francia y Alemania: el espíritu de Trotzky estaba vivo. Quizás por esa afinidad etiológica con la Pandilla de Shangai, los Salinas optaron por el maoísmo, que es un trotskismo a la **chinoise**, para hacerlo menos prejuiciado y mas potable. En fin Trotzky queda reducido a las elites de intelectuales de gustos refinados y un Mao de consumo es bueno para las empobrecidas masas tercermundistas.

Eran aquellos los años dorados de las guerrillas en América Central, mientras USA sufría el síndrome de Vietnam y del Watergate. Eran aquellos los años en que en América Latina las guerrillas eran una opción para tomar el poder, eran los años del fracaso del Che Guevara Lynch en Bolivia y los ecos de la Tricontinental.

A principios de los años 70, desde sus altos cargos burocráticos¹⁴, los Salinas financiaron al grupillo de la Línea de Masas, emigrada al noreste de México, Torreón-Saltilló-Monterrey. Su paraíso es el multimillonario ejido de Batopilas, sus legiones, la organización Antorcha Campesina. Terminaron, finalmente por organizar políticamente a las masas indígenas en Chiapas, preparándolos para una revolución, a petición expresa del comandante - Obispo Ruiz.

Y Carlos Salinas¹⁵, investido Presidente de México, por la gracia de Miguel de la Madrid Hurtado y de Nueva York, interpretó la nueva dirección de los vientos que soplaban y decidió dar el cambio montándose en la cresta de la ola: interpretó la Iniciativa de las Américas de George Bush, el hombre del CFR, el ex-director de la CIA, el hombre de Wall Street en turno, y vino el cambio en México. El doble

⁹ Es el cristianismo *nouveau postconciliar*, de la vertiente neomarxista, el que ha olvidado la bendición de la pobreza, para transformarla en una maldición. La otra vertiente es neocalvinista de la predestinación de la riqueza. Ambas vertientes vuelven al mismo origen: una religión de prestamistas.

¹⁰ ¿Cómo calificar a una nación que tiene 50 millones de adictos?

¹¹ Megamórfica. Se refiere a que si camináramos por sobre una ampliación un millón de veces de un billete de un peso, no percibiríamos su significado. Esta imagen es evidente en tráfico internacional de drogas. Ese negocio es de 500 mil millones de dólares al año. Dónde se puede lavar tanto dinero si no es donde hay mucho más dinero, esto es en Wall Street, la City, Frankfurt, Suiza, etc..

¹² Cheka. Policía Secreta principal órgano de represión, persecución, espionaje y control sobre el que se construye el orden bolchevique. OGPU, cheka, GPU, NKVD, MVD y KGB, son las denominaciones que recibió esta dependencia del Ministerio del Interior, que funda el GULAG. Ver Solzenistín: **El Archipiélago GULAG**.

¹³ Comunistas viejos. Se refiere a los fundadores, ideólogos, financieros, y líderes de este movimiento mundial. Se refiere también a quienes resultaron particularmente mas beneficiados, de entre todas las etnias y minorías que componían el gran mosaico humano de la Rusia de los Zares de la Casa de los Romanoff.

¹⁴ Gran masa de comunistas de origen campesino y trabajador. Quienes no pertenecen a las elites burgueses y capitalistas que nutren los cuadros de comunistas viejos y de sus descendientes, de nuevos banqueros, usureros y prestamistas.



juego comisarios-banqueros, banqueros- comisarios. ¿Cuál es la diferencia?

Raúl Salinas, el ideólogo marxista y el inspirador de la familia, el revolucionario maoísta, entre clases de equitación y veladas licenciosas, durante el gobierno de su hermano se convierte en **Mister Ten percent**. La privatización en boca de los Salinas, fue un gran negocio familiar: en cada operación llevaron rebanada (10%) o se quedaron con los más lucrativos a través de testaferros, quienes de tenderos saltaron a las planas de Forbes como los multimillonarios de Salinas: los Harp Helú, y los Slim, los Zabludowsky, Salias Pliego, los Moisés Saba, los Rodríguez Sáens, los del Valle, los Hakim Obeso, Chedraui, Cabal Peniche,... Todos tienen mucho en común.

En ese mundo de las oportunidades de comprar barato para después vender caro, gracias a las componendas y los compinches, destaca el amigo de Carlos Salinas, Georges Soros, el usurero mundial de la estirpe de Bernard Baruch. Soros, el hombre del Times, compra aquí y allá, en Argentina 300 mil hectáreas, en Chile especula en la bolsa, en Perú en energía eléctrica, y también en la ex URSS, Bulgaria, Hungría, Rumania... Siempre compra barato, vende caro, no invierte, solo especula, y siempre gana. Y los pueblos siempre pierden.

En México, G. Soros, su influencia fue tal que es uno de los responsables de urdir en los últimos meses del salinismo las condiciones leoninas de sus inversiones, que provocaron la debacle financiera de diciembre de 1994, el efecto tequila. Ejerció todo su poder en las altas esferas y México perdió 70 mil millones de dólares, pero Soros, Salinas y su selecto grupo de plutócratas repentinos, ganaron miles de millones de dólares en un santiamén.

Los admiradores latinoamericanos de Fidel Castro¹⁶, tantos universitarios, intelectuales y artistas, no pueden tapar el sol con un dedo, a fuerza de quedar en off side. No se pueda soslayar el hecho comprobado de las inversiones de Salinas y del supercapitalista Grupo Monterrey, en Cuba. Tampoco que Salinas fue gestor eficiente para que su amigo el especulador G. Soros, en **menáge-a-trois** con su otro amigo y protector sutil, Fidel, también invirtiese en Cuba las fortunas malhabidas en México. Al cabo se trata de atraer capitales, aunque los trabajadores cubanos cobren 50 dólares al mes¹⁷, y el peso mexicano valga menos de la mitad que en 1994¹⁸.

*Supercapitalistas y comunistas se dan la mano.
Comisarios y banqueros. Banqueros y comisarios.
Otra vez Weimar a escala global.*

¹³ Los Salinas son originarios de Monterrey, pujante ciudad industrial del Noreste de México, famosos sus habitantes por el espíritu de negociantes, la austeridad, que sus detractores llaman tacañería y que, en opinión de los conocedores se debe a sus orígenes sefarditas que se ha mantenido fiel hasta la fecha. De allí provienen las familias connotadas Garza, Sada, Montemayor, Zambrano, Salinas, Roel, y otras reconocidas por su estirpe hebrea. La madre de Carlos Salinas, de Gortari Carbajal, proviene de una familia de connotados intelectuales marxistas (Eli de Gortari, el lógico marxista) y por lo Carbajal, descendientes de Luis de Carbajal el Mozo, procesado por la Inquisición por judaizante o falso converso o marrano durante la Colonia. La familia Salinas es una familia de la elite política mexicana: de izquierda marxista, liberal, pero supercapitalista a la hora de los negocios. Su izquierdismo militante no es obstáculo para que simultáneamente incursionen en el mundo de los negocios: el hermano del presidente Salinas, actualmente en la cárcel por múltiples delitos, era conocido como **Mister Ten Percent**.

¹⁴ Línea de Masas, Antorcha Campesina, Ruta-100 y muchas otras organizaciones marxistas en México se han financiado desde el poder. Los fondos del Banco Mundial y del BID para combatir la extrema pobreza, en manos de los millonarios-guerrilleros se han malversado para financiar actividades subversivas. Asimismo, se ha financiado al FSLN, de Nicaragua, al FMLN de El Salvador, al M-19 en Colombia y otros. Las fortunas privadas de tales redentores sociales son opulentas.

¹⁵ La fortuna de Carlos Salinas (y familia) se calcula en 24 millones de dólares. El ocaso del Cartel de Medellín, fuerte en México durante el Gobierno de Miguel de la Madrid (1982 - 1988), es paralelo a la emergencia del Cartel de Cali, cuya cabeza visible es García Ábrego vecindado en Monterrey y que goza protección especial durante el sexenio de Salinas. Es sintomático que en el juicio que se le sigue en Houston, la fiscalía (léase CIA, DEA, FBI, DIA) no indaga acerca de sus protectores en USA y en México ¿Por qué será?

¹⁶ Los anticomunistas acusaban a Castro de entrenar las guerrillas comunistas en México. Castro, quien siempre fue bien tratado por México, lo negaba enfáticamente. Desertores de su servicio de inteligencia han confirmado la denuncia. Los guerrilleros zapatistas han sido entrenados en Cuba. Curiosa forma de devolver favores. La Cuba de Castro se parece cada vez mas a la Cuba de Batista. El turismo de europeos a la isla se califica como turismo sexual, una fuente segura de ingreso de divisas. Perplejidades de la moral revolucionaria. Ese Turismo no es exclusivo de Cuba. Puede argüirse el bloqueo. Solo se consigna que no son distintos ni son mejores.

¹⁷ Emociones a un lado estamos consignando hechos. Las universidades cubanas ofrecen al exterior los servicios académicas de sus doctores a 1000 dólares por mes. El profesor recibe, en Cuba, sólo 150 dólares. ¿Cosas del travestismo de comisarios a banqueros?

¹⁸ En diciembre de 1994 se cotizaba a 3.5 pesos por dólar, en Octubre de 1996, la paridad es de 7.70 pesos por dólar.

SEBASTIÁN BALLESTEROS WALSH



CRIMEN ATROX

Una Introducción a la Teología Dogmática del Holocausto y a sus Contumaces Heresiarcas.

EL HIPOPÓTAMO, EL ESCÉPTICO Y EL SHOAH-BUSINESS.

Por supuesto, por supuesto. ¿Cómo, el lector no lo sabía? Entonces es hora de que se entere: hay un hipopótamo instalado en su dormitorio.

Ciertos lectores se inclinan a la suspicacia. Su incredulidad quedará disipada mediante el siguiente diálogo.

DIALOGO 1. El Hipopótamo Metafísico.

-Usted habla nada menos que de un hipopótamo en mi dormitorio, es un completo disparate.

-¿Por qué un disparate?

-En mi dormitorio no veo ningún hipopótamo.

-Ah, pero ése no es motivo de duda: le aclaro que se trata de un hipopótamo invisible, pero no por eso menos real.

-¿Un hipopótamo invisible pero real? ¿Y cómo entra semejante paquidermo en el dormitorio, cómo no tropiezo con él?

-Le aclaro que no estamos hablando de un hipopótamo vulgar, éste es invisible e intangible, atraviesa las paredes y, por supuesto, usted no puede palparlo.

-Aún así. Mi perro lo escucharía y lo olería.

-Tampoco, no despidе olor ni hace ruido. Es invisible, intangible e inaudible -y por si pretendiera usted ponerse en materialista, le indico desde ya que este hipopótamo no presenta masa, ni energía, ni reacciona a los instrumentos de laboratorio.

-¿Pero qué hipopótamo es ése?

-Es un hipopótamo metafísico.

¿Ha quedado usted convencido? El incrédulo lector se dirá que no hay ninguna diferencia entre afirmar un hipopótamo metafísico en el dormitorio o simplemente negar que exista allí un hipopótamo. Ajá. Claro, es fácil hacerse el inteligente cuando no hay riesgo. Pero la cuestión se complicaría si hubiera una Religión del Santo Hipopótamo, con un imponente número de creyentes, predicadores, teólogos e inquisidores... -y si las autoridades nacionales e internacionales reconocieran al Hipopótamo Metafísico y dictaran leyes castigando severamente a quienes pusieran en duda su existencia. En ese caso el lector omitiría tantas preguntas y conviviría lo mejor posible con el paquidermo.

Who controls the past, controls the future; who controls the present, controls the past.

(George Orwell, «1984»)

¿Pasan esas cosas en el mundo real? Bueno, según se mire. En vez de Hipopótamo ponga usted «Holocausto» y observe las reacciones. Como declararon públicamente P. Vidal-Naquet. L. Poliakov y treinta intelectuales franceses:

«No se puede preguntar cómo fue posible el genocidio. Fue técnicamente posible, porque tuvo lugar. Éste es el punto de partida obligatorio para toda investigación histórica sobre el tema. Nosotros queremos simplemente recordar: no hay discusión sobre la existencia de las cámaras de gas, ni puede llegar a haberla» (Le Monde, 21.2.1979).

Aquí entonces, no se admiten discusiones, se cree o se marcha preso. ¿Por qué? En parte por decoro, por no hacer el ridículo. Las discusiones, cuando estaban permitidas, se iban pareciendo a las de arriba.

DIALOGO 2. El Holocausto Metafísico.

-Si se hubiera gaseado a tanta gente deberían verse algunas huellas.

-El gas del Holocausto se disipa y no deja huellas.

-Quedarían cadáveres.

-Nada de eso, eran incinerados por completo y las cenizas también desaparecían sin dejar rastros.

-Pero los crematorios no pueden trabajar de esa manera, se necesitarían millones de toneladas de carbón, que en la guerra era sumamente escaso.

-En el caso del Holocausto se disponía de ese carbón en depósitos secretos.

-Un disparate. Además, las chimeneas estarían arrojando humo sin interrupción y se vería en las miles de fotos aéreas que los aliados hicieron sobre Auschwitz.

-Nada de eso, probablemente esos aviones de reconocimiento disponían de un filtro especial que eliminaba el humo.

-Aun así, se verían en las fotos las sombras que arroja el humo.

-El humo del Holocausto no arrojaba sombras...

-¿Pero qué clase de holocausto es ése?

Etcétera. Por toda Europa las democracias liberales emiten gradualmente leyes de represión que impiden estas discusiones. Castigando las divergencias, salvan el consenso de los demócratas.



¡EL HOLOCAUSTO ES EVIDENTE!

Por la época en que se expedían las últimas leyes de censura, en un show televisivo de adoctrinamiento, se invitó al especulador Ignaz Bubis (Presidente del Consejo Judío Central de Alemania) para esclarecer a la juventud sobre el Holocausto. Tras los relatos de siempre, uno de los muchachos le preguntó con un poco de timidez: «Bueno, sería terrible, pero ¿dónde están las pruebas?» La respuesta de Bubis fue un indignado chillido: «¡Usted me pregunta dónde está mi madre asesinada, dónde está mi hermana asesinada! Millones de víctimas ¡y encima me pide pruebas!» Aplauso espeso de la claqué en el estudio y fin del debate.

En realidad, Bubis y los suyos desearían un argumento que estableciera el Holocausto de forma absoluta, un Holocausto tan irrefutable como el Hipopótamo metafísico, exento de cadenas causales y de molestas incursiones empíricas. La Teología Dogmática del Holocausto desearía plagiar a San Anselmo de Canterbury: El Holocausto es el crimen más atroz que puede pensarse (*id quo peius cogitari nequit*). Ahora bien, si el Holocausto no fuera real podría pensarse otro crimen igual pero que fuera real, lo que sería peor, y entonces- el peor crimen que puede pensarse no sería el peor crimen que puede pensarse. Esto es contradictorio. Por lo tanto, el Holocausto tiene que ser real y ni siquiera puede pensarse que no lo haya sido. Q.E.D. Si un insensato sugiere lo contrario debe ser relajado al brazo de la justicia secular.

La tenaz Teología del Holocausto emplea una argumentación más simple, que serviría para probar hasta la Inmortalidad del Cangrejo: el alma del cangrejo es inmortal, porque es simple; y la simplicidad del alma del cangrejo se sigue del hecho de que ella es inmortal. ¿Qué tal? Del mismo modo procede la Teología del Holocausto: la realidad del Holocausto es indiscutible porque nos consta la perversidad intrínseca del Nacionalsocialismo; y esto último lo sabemos muy bien por la realidad del Holocausto. Q.E.D. Un ejemplo estupendo de demostración circular al que se acogen la mayoría de las Cortes de Justicia.

Desde 1990 se impone, casualmente desde Alemania, una abreviación aun más grotesca: el Holocausto es un hecho notorio y público (*offenkundig*). Y que el Holocausto es un hecho notorio y público es también un hecho notorio y público. Q.E.D. Con esta cómoda fundamentación cualquier Tribunal puede rechazar pedidos de dictamen o pericias a favor del disidente acusado, como se vio en los recientes procesos contra el General Otto Ernst Remer (actualmente exiliado en España), contra el Ing. Walter Lüftl (ex-presidente de la Cámara Federal de Ingenieros en Austria), contra Günter Deckert (ex-presidente del NPD alemán, en estos momentos en prisión) y contra Germar Rudolf (químico, ex-investigador de la Max-Planck-Gesellschaft, que escribió un dictamen en el juicio del Gral. Remer).

RELEVANCIA POLÍTICA DE UN DILEMA HERÉTICO.

¿Quiénes son los heresiarcas, los verdaderos *disidentes* del Sistema? Para el *disenso* en el sentido peligroso de la palabra no basta con leer a Carl Schmitt y después confeccionar un resumen. En este punto debemos darle la razón a Ian J. Kagedan, Director de Relaciones Gubernamentales de la B' nai B' rith de Canadá: «El recuerdo del Holocausto es el elemento principal del Nuevo Orden Mundial» (*Toronto Star*, 26.11.1991). Disidente es todo aquel

que o bien mitiga la relevancia del Holocausto (*Verharmlosung*) o quien niega su realidad (*Leugnung*), disidente es el que plantea dilemas molestos.

«El recuerdo del Holocausto es el elemento fundamental del Nuevo Orden del Mundo»
Ian J. Kagedan
(*Toronto Star*, 26.11.1991)

Supongamos que el relato del Holocausto fuera cierto. En la II Guerra murieron alrededor de 60 millones de personas. ¿Por qué interesarían justo esos presuntos 6 millones del Holocausto?. Por supuesto, su exterminio constituiría un crimen brutal, cometido en tiempo de guerra; cruel, pero no más cruel que el bombardeo aliado sobre la población civil alemana. Podría concebirse como un acto de represalia, como suele ocurrir en todas las guerras... Este pensamiento está prohibido porque incurre en la figura de *Verharmlosung*, atenuamiento de culpa.

Ahora supongamos que el relato del Holocausto fuera falso. ¿Cómo explicar la actitud del sionismo internacional? Tal actitud supondría la voluntad y el poder para mentir por 50 años en escala internacional, expoliar a un pueblo y exigir para sí privilegios jurídicos. Eso constituiría un crimen perverso, cometido en tiempo de paz. Y esa voluntad y poder del sionismo contarían con la complicidad de las minorías gobernantes... Esta ocurrencia está prohibida bajo la figura de *Leugnung* y de *Volksverhetzung*, es decir, negación agravada y agitación del pueblo.

Las reacciones de los Medios corroboran la relevancia política de tales reflexiones. Por ejemplo, en la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (15.8.94) escribe Patrick Bahners:

«Si Deckert tuviera razón, la República Federal Alemana estaría fundada sobre una mentira, cada discurso del Presidente, cada minuto de silencio, cada libro de Historia sería una mentira. Quien niega el Holocausto pone en duda la legitimidad de la República Federal Alemana».

En el juicio a G. Deckert de 1994 se dejó en claro que la independencia del Poder Judicial queda cancelada en los juicios políticos. Se suspendió en sus funciones al juez Orlet que había aplicado a Deckert una pena de un año en libertad condicional. Anulado ese juicio, en el siguiente se condenó a Deckert a dos años de prisión efectiva. La acusación: haber hecho una traducción simultánea de una conferencia de Fred Leuchter, experto norteamericano en ejecuciones en cámaras de gas. En estos procesos los jueces ya están prevenidos: *o rueda la cabeza del acusado o la suya propia*. Y aquí se ve la relevancia política de toda esta discusión. No se trata de Historia alemana sino de la Ortodoxia del Sistema vigente. ¿Comprende usted? Una advertencia: si sigue leyendo se meterá en la famosa boca del lobo, junto a heresiarcas contumaces e imprudentes.

UNA MANIPULACIÓN DESINHIBIDA

El revisionista que niega el Holocausto tiene que luchar contra prejuicios cimentados por decenios de desinformación. ¿Qué se puede exigir al ciudadano promedio si un intelectual como Alain de Benoist, al escribir sobre Hitler en su *Vu de Droite* no tiene mejor ocurrencia que citar la autoridad de un embustero como Rauschning? Al ciudadano promedio le parece imposible que



LOS DOCUMENTOS GEMELOS

La cuestión del Holocausto es entonces algo más que una cuestión histórica, la materia es histórica, la finalidad es política. Es una cuestión de legitimidad política para el Sistema que nace tras la derrota del Eje y quiere abolir las naciones. Y es también una cuestión de honestidad intelectual frente a un sucedáneo de Teología que postula un hecho, impone una exégesis y despliega una Inquisición.

La problemática del Holocausto puede abordarse como la investigación de dos cuestiones. **Primera cuestión**, si hubo en la conducción del III Reich la intención de exterminar a la población judía. **Segunda cuestión**, si de hecho se produjo tal exterminio. La versión más ortodoxa responde afirmativamente a ambas cuestiones; de todas maneras hay que registrar una diferencia entre historiadores oficiales «intencionalistas» y «funcionalistas»; éstos excluyen un propósito inicial.

En cuanto a la intención, el gran problema para el fundamentalismo holocaustista es que no se encuentran documentos probatorios. Se ofrecen al público declaraciones antisemitas de Hitler, pero eso es escamotear la verdadera cuestión y fomentar la peligrosa ecuación *Antisemitismo = Exterminio de los judíos*. Los supuestos «discursos secretos» de Himmler, que habrían sido pronunciados en octubre de 1943, jamás poseyeron mucho valor: ¿quién va a anunciar secretos en discursos y, para colmo, ordenar que se graben en un disco? Al lector enjundioso lo remitimos a los

estudios de U. Walendy «Lügen über Himmler» (en *Historische Tatsache*, Nr 45 y 47). La única prueba de intención genocida serían los documentos que constituyen el llamado «Wannsee Protokoll», descubierto (o construido) por el fiscal judío-americano de origen alemán Robert M.W. Kempner hacia fines de 1947 con ocasión del llamado «Wilhelmstrassen-Prozess» en Nuremberg contra Ernst von Weizsäcker. Recordemos que se necesita preparar la atmósfera política para la creación del Estado de Israel en 1948, un Estado que jamás hubiera subsistido sin las reparaciones extraídas a Alemania.

Se comprende que el Protocolo de Wannsee haya suscitado la simpatía de los exterminacionistas. ¿Qué valor poseen los documentos de Kempner? Usted observe el facsímil del documento en la *Ilustración 1*, que llamaremos Versión A. Se trata de una carta de Reinhard Heydrich, Jefe de la Policía de Seguridad, fechada el 26.1.42 y dirigida a Luther, Secretario de Estado en el Ministerio del Exterior. Heydrich indica algunos detalles organizatorios a arreglar con Eichmann y adjunta como Anexo un protocolo de la reunión del 20.1.1942 sobre la erradicación de los judíos. Un facsimilar de Carta y Anexo (ejemplar N° 16 del protocolo) lo dio a conocer Kempner en su libro *Eichmann und Komplizen* (1961, págs. 138ss; originariamente se le confirió al documento la signatura NG-2586).

Pero de esa misma Carta y de su Anexo existe otra versión, que llamaremos B, cuyo facsímil ve usted en la *Ilustración 2*

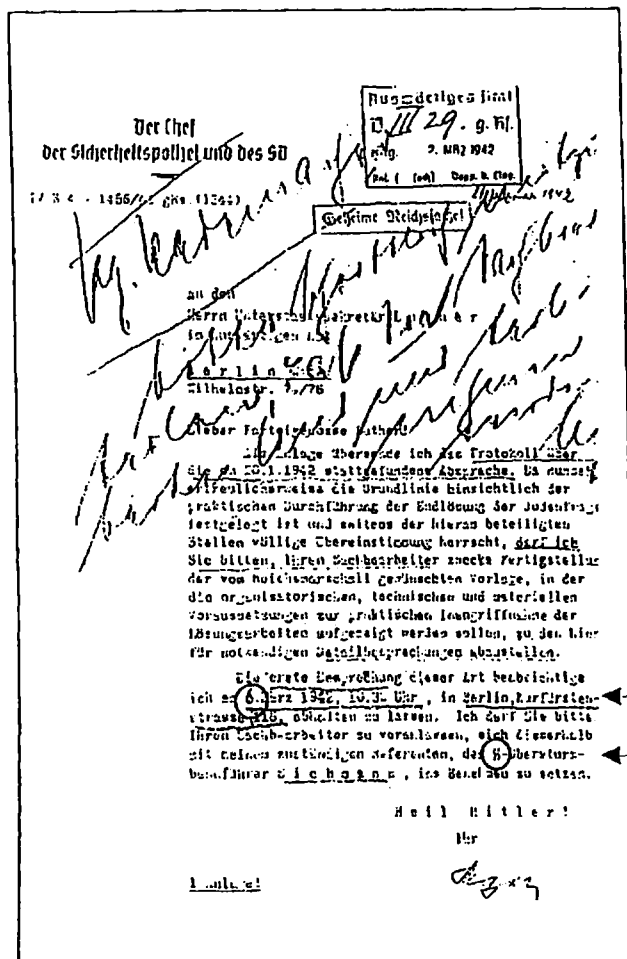


Ilustración 2 :
Versión B del mismo documento. Obsérvese la runa y el desplazamiento del margen. El texto comienza debajo de la abreviatura "gRs". Las anotaciones y sellos, sorprendentemente, se pueden superponer con los añadidos correspondientes de A.

corrección superflua de cifra

tecla de runas

dem H-Obersturm



Para mí era claro que si fracasaban las negociaciones con los judíos, también las negociaciones en Londres con la Comisión de Deudas tomarían un curso negativo, pues los círculos bancarios judíos ejercían un influjo nada despreciable. Por otra parte era obvio que un fracaso en la Comisión de Londres provocaría un fracaso en las negociaciones con los judíos. Si nuestra economía debía adquirir capacidad productiva y crédito, la reunión de Londres tenía que concluir exitosamente. Sólo así podría haber un desarrollo económico que también posibilitara pagos a Israel y a las organizaciones internacionales judías».

Konrad Adenauer, *Erinnerungen 1953-55* (Memorias), Stuttgart, 1960, tomo II, p. 14.

Ese «original» se recibe probablemente en los años setenta en el Archivo Federal de Koblenz y de ahí pasa a la sección *Politisches Archiv* del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn, bajo la sigla K 2104-15. La diferencia entre las versiones A y B afecta sólo la tipografía, pero es obvio que por lo menos una versión tiene que estar falsificada y que quien podía falsificar una versión estaba en condiciones técnicas de falsificar la otra. Un examen cuidadoso muestra entre otras diferencias, probablemente una de las causas de la duplicación de versiones: la «SS» del documento en versión A aparece escrita con dos eses mayúsculas. En cambio el documento de la versión B exhibe las runas, ya que las máquinas de escribir de la SS disponían de una tecla adicional con ese signo. Este problema se repite, agravado, en las versiones A y B del Anexo de 15 páginas, que es el llamado «Protocolo de Wannsee». Ese Protocolo lleva el número 16 de un supuesto total de 30 ejemplares. Es evidente que no pueden existir dos ejemplares número 16 y que por lo menos uno ha de estar falsificado.

La multiplicación de «originales» gemelos es una constante que caracteriza los supuestos documentos atinentes al Holocausto, documentos contruidos a prisa por el método de ensayo y error. Desperfectos aquí y allá no podían evitarse. ¿Nos entendemos? Ahora, amigo lector, despierte en su alma el Sherlock Holmes que todos llevamos dentro.

Superponiendo ambas versiones se constata en B un desplazamiento del texto mecanografiado hacia la derecha. En cambio no sólo el membrete «Der Chef...» obra de punto fijo, sino también cada una de las anotaciones manuscritas y de cada uno los sellos. Por lo tanto, los documentos A y B no han surgido independientemente uno de otro y quien construyó la versión posterior disponía de los sellos y firmas que se necesitaban para la primera versión: lo cual socava las garantías de que se trata de documentos genuinos.

Desde el punto de vista documental, la versión B es mejor, se compuso con una máquina de la SS (y el Anexo lleva manuscritas las anotaciones que no pueden estar a máquina, como enseguida se explicará). Pero si B es el original ¿cómo resulta que el ejemplar que primero aparece ante el IMT (Internacional Military Tribunal) presentado por Kempner, sea el A? Además, si ya existía el documento B, era ocioso construir una falsificación A, donde si cada golpe de tecla, tras paciente trabajo, coincide con el anterior, salvo en que falta la tecla de runas. Asimismo llama la atención

(comparar nuevamente las Ilustraciones 1 y 2) que en ambas versiones aparece el numeral «6» (en la línea 2 del segundo párrafo: «ich am 6. März 1942») corregido a mano, pero mientras una ampliación muestra que en A había sido tipeado un «5» y luego corregido, ese «5» no aparece debajo de la corrección a mano de B. Tal corrección es superflua y sólo se explica por el afán de imitar al máximo la versión A.

¿Es entonces A el original? Si A fuera el original, ¿cómo explicar que no se haga uso de la tecla de runas en una carta oficial de Heydrich ni en las páginas del Anexo? ¿Y por qué el *Politisches Archiv* presenta B como el original recibido de las autoridades norteamericanas? Peor aún, el detalle que antes habíamos mencionado: el Anexo de A exhibe en su primera página en el borde inferior derecho, escrita a máquina, la signatura «D. III. 29. g.Rs.» (vea Usted la Ilustración 3). Pero esa catalogación la confiere el destinatario, el Ministerio del Exterior (*Auswärtiges Amt*) como muestra el agregado manuscrito en el sello de entrada de la Carta (cf. Ilustración 2, vértice superior derecho). ¿Cómo podía adivinar el mecanógrafo del remitente la sigla casual de catalogación que le adjudicaría el destinatario?

En síntesis: es tan problemático que la versión A sea el facsimilar de un documento original como que B lo sea. Esto induce a conjeturar que ambas versiones son falsificaciones, acaso compuestas con elementos auténticos.

La hipótesis se corrobora por las muchas irregularidades que descubre una crítica interna. Para empezar (ver Ilustración 1) está el número de registro bajo el membrete en el ángulo superior izquierdo: la signatura «1456/41» significa carta número 1456 del año 1941, lo que no concuerda con la fecha 26.1.1942 (que por otra parte está manuscrita, como si se hubieran olvidado del detalle al mecanografiar) ni con el envío de un Anexo labrado después del 20.1.1942. Usted nos dirá que esos errores suelen producirse a principios de año. Bueno, puede ser, pero el sello de entrada en el ángulo superior derecho indica 2.3.42, lo que haría que la carta hubiera estado dando vuelta más de un mes por la ciudad de Berlín, a pesar del otro sello «Geheime Reichssache!» (Asunto Secreto del Reich) que reclama urgencia y discreción. ¿Qué raro, verdad?

Otra rareza: el espacio vacío para indicar Anexos en el sello de entrada («Anl.» de *Anlage*) queda en blanco, cuando justamente el anexo es de suma importancia. El confuso texto del Anexo presenta errores lexicográficos y denominaciones absurdas, imposibles en un texto de funcionarios alemanes (por ejemplo «als Staatsarbeiter angestellt» por *Beamte*, o «private Berufe» por *freie Berufe*, etc.). La sigla D III 29 habría sido ya aplicada a otro documento, según las indagaciones de J.P. Ney, a un informe del representante diplomático en Copenhague de fecha 6.1.1942. Por si esto fuera poco, ninguno de los participantes en la reunión de Wannensee, donde se resolvería un genocidio, fue inculcado y castigado por ese motivo después de la guerra.

Estas irregularidades empezaron a salir a luz durante los sucesivos juicios contra el autor revisionista Dr. Wilhelm Stäglich en los años 80. Las actas pueden consultarse en la obra de Rolf Kosiak, *Geschichtsbetrachtung als Wagnis* (Tübingen, Grabert Verlag, 1987). Una máxima importante para un historiador es que la existencia de una falsificación de fuentes da un indicio de que lo contrario a lo atestado por el presunto documento es probablemente lo verdadero.



30 Ausfertigungen
16. Ausfertigung

Besprechungsprotokoll

An der am 20.1.1942 in Berlin, Am Großen Wannensee Nr. 56/58, stattgefundenen Besprechung über die Endlösung der Judenfrage nahmen teil:

Gauleiter Dr. Meyer und Reichsamtseleiter Dr. Leibbrandt	Reichsministerium für die besetzten Gstgebiete
Staatssekretär Dr. Stuckart	Reichsministerium des Innern
Staatssekretär Neumann	Beauftragter für den Vierjahresplan
Staatssekretär Dr. Freisler	Reichsjustizmini- sterium
Staatssekretär Dr. Bühler	Amt des General- gouverneurs
Unterstaatssekretär Luther	Auswärtiges Amt
SS-Oberführer Klopfer	Partei-Kanzlei
Ministerialdirektor Kritzinger	Reichskanzlei

*Ilustración 3 :
Primera página del Anexo de versión A con la
signatura "D. III. 29" escrita a máquina por el
supuesto remitente.*

D. III. 29. g. Rs.

Son insensibles al dolor y al placer, salvo el agrado que les dan la carne cruda y rancia y las cosas fétidas. La falta de imaginación los mueve a ser crueles. (...) De la nación de los Yahoos, los hechiceros son realmente los únicos que han suscitado mi interés. El vulgo les atribuye el poder de cambiar en hormigas o tortugas a quienes así lo deseen; un individuo que advirtió mi incredulidad me mostró un hormiguero, como si éste fuera una prueba.

(J.L. Borges, El Informe de Brodie)

¿Cómo se explican estas falsificaciones? La pregunta ciceroniana del cui bono se contesta fácilmente en este caso, pues los documentos contruidos justifican a los vencedores de la contienda y benefician al sionismo internacional: sin Holocausto ¿podría poseer Israel armas nucleares? Los medios y la oportunidad para confeccionar apócrifos están también claros: tras la capitulación incondicional del Reich alemán y el arresto del Gobierno encabezado por Dönitz, el bando victorioso disponía, con completa impunidad, de todos los elementos para la elaboración de falsificaciones (judíos germanoparlantes, papel membreteado, sellos, máquinas, originales con número de acta que podían hurtarse para los apócrifos), pero ciertos vestigios de la adulteración pueden detectarse, ya que los falsificadores estaban en lucha contra el reloj y no podían controlar ni corregir todas las consecuencias de sus manipulaciones. No existe el crimen perfecto sino, a lo sumo, el crimen que no se descubre.

En general los historiadores ortodoxos de la actualidad renuncian a presentar documentos probatorios de un plan de exterminio y adoptan la Tesis del Lenguaje Secreto. Previenen al lector de que no vaya a interpretar los documentos tal como están: eso sería una ingenuidad, ya que -dicen ellos- el significado de los términos en el lenguaje burocrático nazi difiere del significado habitual. Desde luego esta afirmación gratuita requiere fundamentación, por ejemplo, un código de desciframiento, o una prueba similar que hasta ahora no ha sido presentada.

EL HECHO DEL HOLOCAUSTO

Pasemos a la segunda cuestión. El hecho del Holocausto ha sido establecido por el IMT Nuremberg y los sucesivos historiadores oficiales sobre la base de cálculos estadístico-demográficos, confesiones y, predominantemente, testimonios de testigos oculares, los judíos «sobrevivientes del Holocausto»; a veces se exhiben fotos de campo de concentración como si éstos fueran una prueba. Sorprende quen en esta lista no figuren peritajes técnicos. Si el lector tuviera la mala idea de liquidar a su vecino de tres balazos, no podrá ponerse de acuerdo con sus amigos y echarle la culpa al Hipopótamo Metafísico. Una investigación comenzará con un examen del cuerpo del delito, del arma homicida y del lugar del hecho. Primero están las realidades tangibles y sólo después lo que se declara sobre ellas.



Sorprende también que los soviéticos, inmediatamente tras la «liberación» del KZ Auschwitz (21.1.1945) no hayan informado exactamente sobre cámaras de gas. En *Prawda* del 2.2.1945 aparece un informe errático de un tal B. Poleweu desde Auschwitz, donde curiosamente el corresponsal no encuentra más que rumores, a pesar de que adopte un tono apodíctico y fantasee con sillas de tortura de la marca «Krupp». Poleweu informa que había una cinta transportadora eléctrica (*elektrokonweiera*) que permitía electrocutar simultáneamente un centenar de personas y trasladarlas a los crematorios; agrega, sin embargo, que él no la vio... pues los nazis habían eliminado todas las huellas... Habla de «aparatos móviles para el asesinato de niños» (sic), pero que esos aparatos ya no estaban. Cuenta de unas cámaras de gas en «la parte oriental» del campo de concentración, que habían sido transformadas en garages. A fin de cuentas, Poleweu no vio absolutamente nada: ¿dónde están las cámaras de gas y la consabida escenografía, las montañas de zapatos, anteojos y piezas dentales, las prendas de las víctimas?

Al fin y al cabo los soviéticos fueron lo suficientemente inteligentes como para masacrar a 15.131 oficiales polacos en los recónditos bosques de Katyn y no en las puertas de Wilna o de Lemberg. ¿Por qué iban a elegir los nazis un complejo industrial como Auschwitz para ejecutar un plan secreto de exterminio? Dentro del territorio controlado militarmente había miles de mejores lugares para efectuar ejecuciones masivas.

Importante es esto: desde el primer momento se carece de evidencia empírica, sólo se catalogan rumores. Los historiadores posteriores se mantienen fieles a ese método. Obras standard de la ortodoxia son las de Eugen Kogon, *Der SS-Staat* (1947), Leon Poliakov, *Breviario Hianne* (1951), Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (1961). Es casi enternecedor leer en el prólogo de Kogon que el libro fue escrito por encargo de la división *Intelligence Team/Psychological Warfare Division* del ejército de ocupación inglés.

El revisionismo se vio obligado a comenzar con la ponderación de estadísticas y con la crítica interna de los documentos presentados, siendo el francés Paul Rassinier quien descubriera las incongruencias más importantes en el relato del exterminio por parte del bando vencedor. Es claro que las estadísticas demográficas se desequilibran en tiempos de guerra, con emigraciones y deportaciones, y tanto holocaustistas como revisionistas se remiten a las confesiones de inculpados y declaraciones de presuntos testigos oculares. La «historia oficial» queda representada en Alemania Occidental por el célebre *Institut für Zeitgeschichte* (IfZ) de Munich.

Una declaración de importancia difícil de exagerar es la que hace nada menos que el colaborador y luego Presidente del IfZ, Martin Broszat, en carta al semanario *Die Zeit*, publicada en la edición del 19.8.1960. Allí se afirma:

«Ni en Dachau ni en Bergen-Belsen, ni en Buchenwald fueron gaseados judíos u otros prisioneros. La cámara de gas de Dachau no fue nunca terminada ni puesta en funcionamiento [...] La aniquilación masiva de judíos mediante gaseamiento comenzó en 1941/42 y se llevó a cabo exclusivamente en los pocos lugares que disponían de los dispositivos técnicos, sobre todo en territorio polaco, pero jamás en territorio del antiguo Reich.»

Las consecuencias de esta declaración son terribles. ¿Comprende el lector por qué? De un plumazo quedan invalidadas todas las declaraciones de testigos y confesiones referidas a gaseamiento en los campos de concentración del territorio del Reich. ¿Qué decir de las declaraciones de testigos como el Dr. Franz Blaha, formuladas el 11 de enero de 1946 ante el Tribunal IMT Nuremberg y reproducirlas en IMT, tomo V, pág. 198? Allí se lee:

«La cámara de gas de Dachau fue concluida en 1944; yo debí presentarme ante el Dr. Rascher para examinar a las primeras víctimas. De las ocho o nueve personas que se encontraban en la cámara de gas, quedaban vivas aun tres.»

El Dr. Rascher, médico del KZ Dachau, fue condenado a muerte en 1946 sobre la base de tales testimonios, que ahora resultan ser reconocidamente falsos. Faurisson argumenta que quien quiera sostener la existencia de cámaras de gas en Auschwitz basado en el testimonio de supuestos «testigos oculares» debe mostrar en qué se diferencian estos testimonios de aquellos referidos a Dachau. La argumentación de Faurisson es impecable: con similares elementos de juicio no pueden derivarse asimetrías.

Si bien la declaración de 1960 fue fatal para la «historia oficial», hay que colocarse en la posición del professor Broszat. El se veía obligado a dar ese paso a causa de los trabajos de Rassinier y la circunstancia de que un examen de estos campos de concentración hubiera hecho dudosos los resultados deseados. Por ejemplo, a propósito del KZ Dachau, a pocos kilómetros de Munich, se afirma que el gas procedía de las duchas, leyenda que se hiciera famosa. Pero ocurre que las duchas que fueron consideradas bocas de gas eran las únicas duchas que se encontraban en Dachau; de ser cierta la versión oficial, el KZ Dachau hubiera carecido de duchas reales, favoreciendo todas las epidemias de tifus que se querían evitar en un campamento de trabajo. Es más aun, las cañerías de agua pueden detectarse aún hoy.

La declaración de Broszat provocó un vuelco de la atención hacia Auschwitz y, a la vez, una intensificación de los estudios revisionistas, al verse corroborados las sospechas de tergiversación. Aunque ninguno de los testigos oculares de cámaras de gas en territorio alemán fue acusado por falso testimonio, el valor de sus declaraciones se redujo a cero y quedó demostrado que el Holocausto necesitaba de mentiras para defenderse. Es en ese clima que los historiadores oficiales subrayan la importancia de las «confesiones» de Rudolf Hoess, Comandante de Auschwitz ejecutado en 1947 (las confesiones habían sido editadas por Broszat en 1958). Y es en ese clima que se celebra el proceso de Frankfurt, conocido como Auschwitz-Prozess, donde el gobierno de la RFA impide a Paul Rassinier declarar como testigo y la Justicia alemana comete su primer crimen, como después se verá.

Las investigaciones revisionistas se expanden en múltiples direcciones: un examen de los elementos jurídicos obrantes, tal como llevara a cabo el ex-juez Dr. Wilhelm Stäglich, culminando con su libro *Der Auschwitz-Mythos* (1979); una concentrada crítica interna de las confesiones y declaraciones de testigos, con que iniciara sus trabajos R. Faurisson; un escrutinio de las posibilidades técnicas del Holocausto, como el que presentara el norteamericano Arthur Butz en su *The Hoax of the Twentieth Century* (1977). De la reunión de esos componentes nace la acribia del revisionismo contemporáneo, que se manifestara estrepitosamente en los juicios



de 1985 y 1988 contra Ernst Zündel en Canadá. El Leuchter Report y el dictamen de Germar Rudolf en el juicio contra Gral. Otto Ernst Remer, las publicaciones de Walter Lüftl, Presidente de la Cámara Federal de Ingenieros en Austria, marcan hitos en la marcha triunfal del revisionismo. Los impresionantes resultados pueden leerse en la obra editada por Ernst Gauss: *Grundlagen zur Zeitgeschichte. Ein Handbuch über strittige Fragen des 20. Jahrhunderts* [Fundamentos de la Historia Contemporánea. Un Manual sobre cuestiones debatidas del siglo XX], Tübingen: Grabert Verlag, 1994. Tras dos meses de circulación, el libro fue prohibido y los ejemplares de la editorial incautados. Germar Rudolf está condenado a dos años de prisión efectiva. Estas circunstancias hacen útil un resumen de los resultados revisionistas.

RESULTADOS DEL REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO

Rassinier era un hombre venido de las Humanidades, Rudolf es un químico. El revisionismo histórico pasa de una etapa predominantemente filológica a otra donde se incorporan cada vez más consideraciones técnico-científicas. Recordemos la maniobra de Broszat para apreciar la índole de estos cambios. La jugarreta de ubicar el lugar de los hechos detrás de la Cortina de Hierro agradó a los historiadores y sobre todo a los interesados en el Holocausto: siendo el sitio inaccesible, el peso de la investigación recaía sobre las confesiones de los asesinos y las declaraciones de testigos, no sobre lo que podríamos llamar el «arma homicida» y los peritajes técnicos.

Las declaraciones arquetípicas se encuentran en el Informe de Gerstein, dado a conocer por Leon Poliakov; en las confesiones de Hoess, editadas, como ya mencionadas, en 1958 por Martin Broszat con el título *Kommandant in Auschwitz*; en los testimonios del médico húngaro-judío Niklos Nyiszli, que publicara el mensuario de Jean Paul Sartre *Les Temps Modernes* en marzo de 1951. Vamos a considerar brevemente cada caso.

El caso de Niklos Nyiszli fue liquidado por Paul Rassinier. Hoy sabemos que ese personaje Nyiszli no existió, sino sólo un periodista judeo-francés, Tibère Krémer, que se hizo pasar por el traductor del supuesto médico judío. El informe de Nyiszli abunda en absurdidades. Entre otras, el supuesto testigo ni siquiera sabe cómo se llegaba desde el límite rumano-húngaro hasta Auschwitz y traza una geografía imposible. Esto no impidió a Sartre dar crédito al testimonio.

El caso de Hoess, Comandante en Auschwitz hasta 1943, ilustra sobre el modo en que se obtuvieron confesiones en el IMT Nuremberg. Una obra reciente (R. Butler, *Legions of Death*, London, Arrows Books, 1986, pp 235ss) describe sin escrúpulos, con el acuerdo del principal torturador (un judío, Bernhard Clarke, a quien se agradece en el prólogo) el tratamiento a que fue sometido Hoess por el British Intelligence Service. Eso ya lo había dado a conocer Hoess mismo durante su cautiverio en la zona polaca, sin que los historiadores se dieran por aludidos. Una vez que Hoess escribe sus confesiones para los polacos es ejecutado. Veamos:

«El 11 de marzo [de 1946] a las 23 hrs., fui capturado. Mi ampolla de veneno se había quebrado dos días antes (...) Me maltrató mucho la Security Field Police (...) Mi primer interrogatorio se llevó a cabo bajo «pruebas contundentes» (schlagende Beweise). Lo que está en el protocolo no lo

sé, aunque lo haya firmado. Es que el alcohol y el látigo eran también demasiado para mí. El látigo era el mío, que por casualidad había ido a parar entre las cosas de mi mujer. Apenas lo habrá sentido mi caballo, mucho menos los internos. Pero uno de los interrogadores estaba convencido de que yo vapuleaba continuamente a los internos con ese látigo. Luego de unos días me condujeron a Minden, la central de Interrogatorios en la zona inglesa. Allí recibí del primer fiscal, un mayor, un tratamiento aún peor. Después de tres semanas, sorprendentemente, fui rasurado, me cortaron el cabello y me permitieron afeitarme. Desde mi captura no me habían abierto mis esposas.» (Kommandant in Auschwitz, con prólogo y comentario de Martin Broszat, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1958, pp. 145 -146)

Las confesiones así obtenidas recibieron las firmas NO-1210 (en alemán) y PS-3868 (declaración jurada... ¡en inglés!) y se aceptaron en el IMT. Hay allí numerosas absurdidades, incluso un campo de exterminio en un lugar imaginario: «Wotzek en las cercanías de Lublin». Butz dedica el capítulo IV de su obra al análisis de PS-3868.

Es curioso que las confesiones o memorias durante el cautiverio polaco, escritas en 1946 sólo aparecieran en 1958, sin que aun hoy día esté aclarada la base documental: facsimiles reproducen un escrito en tinta, mientras Hoess asegura que él escribe con lápiz. La edición de Broszat procede sin respetar las normas usuales de publicaciones científicas. Broszat se permite incluso omitir párrafos cuya absurdidad comprometería el documento entero. Rassinier, Stiglich y Faurisson han llevado a cabo una minuciosa crítica interna de ese documento. De nuevo tenemos ahí un collage de elementos auténticos y falsos.

El Comandante Richard Baer (substituyó a Hoess en 1943 en Auschwitz) sufre un destino singular a raíz del Proceso de Frankfurt, en la democracia de posguerra. Principal acusado, detenido en 1960, Baer sostiene con firmeza en los interrogatorios previos al proceso que no hubo cámaras de gas en Auschwitz. Por su competencia en la cuestión, Baer era un obstáculo para el éxito del proceso. Pero Baer, hombre saludable y de recia constitución, muere repentinamente en la cárcel el 16.6.63, a la edad de 51 años - antes del inicio del juicio. El Instituto de Medicina Forense de la Universidad de Frankfurt declara en el informe de autopsia: «ante la situación general no puede excluirse el uso de un veneno sin olor ni sabor». En consecuencia el Fiscal General Fritz Bauer, de origen judío, da orden de incinerar el cadáver. Inmediatamente después de estos hechos edificantes comienza el proceso, aunque formalmente hubiera podido iniciarse desde octubre de 1962.

Tras esta breve referencia a los testimonios de Nyiszli y Hoess, pasemos a Kurt Gerstein, a quien un estafador como Hochhut asignó el papel de héroe en la pieza teatral «El Vicario». El caso de Gerstein (cuyo principal publicista científico fue Leon Poliakov) es especialmente instructivo, debido a las investigaciones recientes de Henri Roques. Como Roques refiere en su tesis doctoral de 1985 en la Universidad de Nantes, descubrió que existen por lo menos seis versiones de las «Confesiones de Gerstein», unas manuscritas, otras mecanografiadas, unas en francés, otras en alemán, otras más en inglés. Dos o tres originales son auténticos. Pero el contenido



es tan disparatado que uno se pregunta cómo puede haber historiadores exterminacionistas que hayan tomado en serio semejante texto.

Gerstein dice: en la página 3 de su informe mecanografiado *Les hommes nus sont debout aux pieds des autres, 700-800 à 25 mètres quarrés, à 45 m cube!*

y para que no quepan dudas lo repite poco después en la misma hoja, de nuevo con signos de admiración:

«Le Diesel/ commence. Jusqu'à ce moment les hommes dans les 4 chambres déjà remplis/ vivent, 4 fois 750 personnes à 4 fois 45 mètre cube!»

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? Parece un chiste. Unas 750 personas en una superficie de 25 m² significa lo mismo que 30 individuos por m² (imaginarse treinta personas en una cabina de teléfono). Además, no podrían transcurrir más de dos horas y media en esas condiciones sin que las víctimas murieran de asfixia, sin precisar de un Diesel.

Dando pruebas consumadas de deshonestidad intelectual, Leon Poliakov retoca el texto, substituyendo «25 m²» por «93 m²» y eliminando las dos apariciones de «45 m³». Robert Neuman se decide por disminuir el número de víctimas, reemplazando «700-800» por «170-180».

Gerstein arriba el 18.8.1942 a Belzec. Al día siguiente tiene su experiencia o visión. Resumamos algunas de las otras absurdidades de su Informe:

* *Un niño de tres o cuatro años, solo, distribuye a una multitud de 5000 deportados cordeles para atar los zapatos.*

* *En la mayoría de las versiones Gerstein habla de una montaña de zapatos de 35-40 m de alto, en otra versión de 25 m. En el primer caso correspondería a la altura de un décimo piso, en el otro a un séptimo. ¿Cómo se formaban pilas de esa altura? ¿Habla también ascensores para depositar los zapatos en la cúspide?*

* *Gerstein dice observar por una mirilla si aún había víctimas con vida. ¿Cómo lo logra en un recinto de esas dimensiones y con tal aglomeración?*

* *Los motores Diesel no son adecuados para provocar una intoxicación con monóxido de carbono.*

* *Gerstein establece 20-25 millones de víctimas judías en los KZ de Belzec y Treblinka, una cantidad superior a la de los judíos europeos.*

¿Era Gerstein un esquizofrénico? ¿O quería dejar una indicación para futuros investigadores? ¿O estaba dando un mensaje en clave?

No sabemos eso. Lamentablemente, luego de sus confesiones Gerstein se «suicida» en la cárcel. Sí sabemos que es más que penosa la hipótesis urdida por Poliakov para explicar las absurdidades: «Gerstein era un hombre sin relación con los números» (*Le Monde*, 8.3.1979). Habiendo sido Gerstein ingeniero en construcciones (*Bauingenieur*) la ocurrencia de Poliakov resulta desafortunada.

En la obra de los exterminacionistas Kogon/Langhein/Rückerl: *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas* [Ejecuciones Masivas Nacionalsocialistas mediante Gas Venenoso]. Hamburg, Fischer, 1983, se presenta en pp. 171-174 el Informe Gerstein comprimido y cuidadosamente aligerado de todas las absurdidades que son las que deciden sobre el valor de ese documento.

LOS RESULTADOS DEL PROCESO ZÜNDEL EN 1985

El proceso a Zündel en Canadá trajo la sensación. El experto N° 1 en Holocausto era el Prof. Raul Hilberg, el sobreviviente y testigo N°1 del Holocausto era Vrba. Ambos aceptaron declarar para la fiscalía. Y por primera vez, un abogado defensor aceptó arrojar el guante a los exterminacionistas y efectuar un interrogatorio crítico.

En el interrogatorio hizo su aparición primero el Prof. Hilberg, el «Papa del Holocausto». Acosado por Douglas Christie, el abogado de Zündel, fue retrocediendo en toda la línea. Hilberg quedó humillado, debiendo reconocer que no podía dar pruebas de lo que constituía su ocupación profesional como historiador. Hilberg no podía dar pruebas ni de la existencia de un plan de exterminio, de una orden de Hitler, de una instrucción general, de un presupuesto para la gigantesca empresa del genocidio. Hilberg, sumo historiador del Holocausto, tampoco había requerido pericias técnicas sobre las cámaras de gas, sobre los crematorios, ni había leído un informe de autopsia donde al menos se constatará la muerte de un interno por gas tóxico.

En ausencia de pruebas, la atención se concentró en los testigos presenciales, en este caso los judíos Arnold Friedman y el Dr. Rudolf Vrba.

Al hacerse más y más minucioso el interrogatorio de Christie, el «testigo presencial» Friedman pierde los nervios (*Acta Queen versus Zündel*, Toronto, 21.7.1985, pp. 445ss) y finalmente reconoce que él personalmente no ha visto nada sino que lo sabía de oídas y -estas fueron sus palabras- se lo había oído contar a personas que le parecieron dignas de crédito, que si hubiera escuchado al Dr. Christie antes, probablemente hubiera adoptado su punto de vista.

Liquidado Friedman, el peso de la prueba recaía sobre Vrba, al cual no le gustaba nada esta inaudita forma de interrogar a sobrevivientes del Holocausto. El Dr. Vrba había sido la fuente principal del *War Refugee Board* de 1944 (publicado por el presidente Roosevelt) y después escribió con la colaboración de Alan Bestic la obra *I Cannot Forgive* (New York, Bantman, 1964). En el prólogo había puesto Bestic:

«Indeed I would like to pay tribute to him for the immense trouble he took over very detail; for the meticulous, almost fanatical respect he reveals for accuracy»

Y justamente éste es el talón de Aquiles de las mentiras, el problema con los detalles concretos. Con el correr del interrogatorio se hacía cada vez más ostensible la cantidad de inexactitudes, errores y mentiras para los cuales Vrba no podía encontrar una explicación satisfactoria. Al fin tuvo la insensata ocurrencia de declarar que en su libro había hecho uso de la licencia poética que asiste a todo autor. Semejante declaración irritó al fiscal Griffiths, que había



citado a Vrba como testigo, convencido de su veracidad. Griffiths, ofuscado por las mentiras de Vrba, lo increpa así:

«You told Mr. Christie several times in discussing your book I Cannot Forgive that you used poetical license in writing that book. Have you used poetic license in your testimony?»
(Acta..., p. 1636)

Tres años después, en el segundo proceso a Zündel (1988) la fiscalía renuncia a citar «testigos presenciales». Y el Prof. Hilberg se negó a presentarse como experto.

ELI WIESEL: «¿NOS VAMOS CON LA SS?

Ciertamente hay muchos «testigos presenciales» que aparecen en los medios, ante periodistas obsecuentes. Como síntesis echemos un vistazo a uno de los más célebres. El judío y Premio Nobel Eli Wiesel es autor de *La Nuit* (París, Les Éditions de Minuit, 1958), prologado por François Mauriac. Se trata de un informe autobiográfico de Wiesel sobre su internación en el KZ Auschwitz. Pero allí, en la primera edición, ¡Wiesel no menciona las cámaras de gas! La opinión de Wiesel en 1958 era que los alemanes exterminaban a los judíos arrojándoles vivos en el fuego (de ahí la expresión «Holocausto»). Hacia final del libro (pp. 129-135) se encuentra un episodio llamativo. En enero de 1945, relata Wiesel, los alemanes permitieron a cada interno decidir entre retirarse con ellos o esperar en el KZ la llegada de los rusos. Wiesel cuenta que él y su padre, tras seria reflexión, resolvieron acompañar a la SS en su retirada (los exterminadores) en vez de esperar a los rusos (los liberadores).

Hemos dicho que en 1958 Eli Wiesel no informaba de cámaras de gas, algo que puede comprobarse con la primera edición. Pero hacemos una observación cuyo significado el lector atento comprenderá. Un presupuesto del derecho de información y del trabajo científico es que los diversos ejemplares de un libro contengan texto idéntico y que las traducciones no se aparten en puntos esenciales de la versión original. La obra *La Nuit* fue traducida alemán por Curt Meyer-Clason con el título *Die Nacht zu begraben, Elischa* (München, Ullstein, 1962). Pase la dramatización del título, pero por lo menos en catorce lugares, donde el texto francés dice «crématoire» la traducción alemana pone «Gaskammer» (cámara de gas). Saque el lector sus conclusiones.

ASPECTOS TÉCNICOS

En el segundo proceso a Zündel ni Hilberg ni Vrba estaban dispuestos a someterse a un interrogatorio controversial. Pero la sensación vino del Reporte de Leuchter. Los detalles técnicos del Holocausto, relegados desde el principio, pasaron así al primer plano. Antes se podía escribir con plena libertad de pluma. ¡Qué tiempos aquéllos! Por ejemplo Eugen Kogon, en su obra standard, escribía bajo el subtítulo de Cámaras de Gas:

«No pocas veces, cuando las cámaras de gas estaban repletas, se arrojaba a niños pequeños por las ventanas. Según la cantidad de gas, la muerte por asfixia duraba de cuatro a cinco minutos.» (Der SS-Staat, München, Heyne Verlag, 1977 pp. 185s).

La verdad que es grandioso cómo podían escribir estos embusteros: ¡una cámara de gas con ventanas! ¡Y un gas

cianhídrico que se liberaba casi instantáneamente de las pastillas de Zyklon B para provocar muerte por asfixia! Hoy día, los holocaustistas envidian esos tiempos pasados.

Aclaremos unas nociones básicas. Zyklon B era el nombre comercial de un fumigante muy efectivo contra los piojos (los norteamericanos desinfectaban con DDT), en forma de pastillas o granulados que liberan gas en contacto con el aire. El Zyklon B sigue existiendo bajo el nombre de *Cyanosil*, producido por la firma Detia Freyberg GmbH. En las informaciones para el uso del producto se notifica que sólo con temperaturas por encima de los 20° C se emite un 80-90% del ácido cianhídrico en unas dos horas, mientras que durante los primeros 5-10 minutos se volatiliza un 10% del gas; es decir, la volatilización es lenta.

Leuchter, considerado en USA experto en la construcción de cámaras de gas, visitó Auschwitz con un pequeño equipo de colaboradores, efectuó su peritaje, tomó muestras de las paredes de las cámaras de gas y de los recintos de desinfección... e hizo analizar las muestras en un instituto americano. Sus resultados pueden resumirse así:

1. Falta de puertas y ventanas herméticas. El gas tóxico pudiera escapar y matar a los asesinos; las ventanas podrían ser destruidas por las víctimas en cada ejecución.

2. Falta de pintura o revestimiento en las paredes que impida la absorción de cianuro. Las paredes emitirían por largo tiempo ácido prúsico, dificultando el transporte de los cadáveres.

3. La ubicación de los edificios es inadecuada: el lugar mencionado como cámara de gas en las proximidades del Crematorio 1 podría explotar; además, se encuentra muy próximo al Hospital de la SS. Para colmo esa «cámara de gas» está conectada por un sumidero a la canalización del KZ: el ácido prúsico podría penetrar en otros edificios.

4. Siendo los recintos húmedos y estando desprovistos de calefacción se impide la efectividad del Zyklon B, que es absorbido por la humedad.

5. Las puertas, cuando éstas existen, se abren hacia adentro, con lo cual se dificulta aun más el transporte de los cadáveres.

6. El producto Zyklon B no es adecuado para ejecuciones porque despiden el ácido prúsico muy lentamente.

7. En las paredes de las supuestas cámaras de gas o no se encontraron concentraciones cianhídricas o en cantidades ínfimas (de 0 hasta 7 mg CN- por kg) mientras que en las cabinas de desinfección (para la ropa de los internos) se encuentran restos en el orden de los 1050 mg CN- por kg. Si se hubieran efectuado realmente ejecuciones por gas, deberían encontrarse en las supuestas cámaras de gas restos cianhídricos aun más altos que en las cámaras de desinfección, dada la escasa ventilación y la humedad de las paredes.



En otras palabras: si las cámaras de gas fueran el arma homicida, entonces el arma estaba descargada.

Esta investigación fue confirmada de una manera espectacular por el trabajo de Germar Rudolf, que con minuciosidad encomiable estudió el problema de las combinaciones del ácido cianhídrico (HCN, *Blausäure*) y el material ferroso de las paredes bajo las condiciones iniciales de un proceso de gasificación. Su argumentación puede resumirse de una manera muy simple.

* *Uno: Si hubiera existido cámaras de gas del modo comúnmente aceptado, las paredes deberían presentar aún después de un siglo, mientras exista el material, concentraciones producidas por el contacto con el ácido cianhídrico.*

* *Dos: en las pruebas tomadas en Auschwitz y analizadas por el Instituto Frisenius no se registran esas concentraciones.*

Es curioso que en las cámaras de desinfección de ropa, efectivamente, se observan esos residuos. Son detectables a simple vista, por la formación del intenso «azul de Prusia». Los resultados de Rudolf no solo confirman la idea del Leuchter Report, sino que establece de un modo exacto, por análisis químico, las reacciones y combinaciones que deberían producirse en los muros por la emisión de gas.

Como los exterminacionistas pudieran replegarse en la muerte por el gas de los motores Diesel (recordar el Informe Gerstein) Rudolf solicitó a Friedrich Paul Berg la confección de un estudio sobre Treblinka y otros campos de concentración donde se afirma el exterminio por ese método. El resultado es igual de contundente y fatal para los exterminacionistas. Ante todo los testimonios que se aducen -y ellos son la única prueba que se ofrece- coinciden en adjudicar una coloración azul a los cadáveres; la coincidencia se debe al interés de confirmar lo que dice el Informe Gerstein. Pero el CO (monóxido de carbono) provoca en las víctimas una coloración rojo cereza o rosada. Este hecho puede corroborarse en cualquier manual de toxicología y por cualquier médico forense. Envenenamientos por CO son muy conocidos a causa de los accidentes domésticos, con gas de cocina, o en garages.

Podemos preguntarnos cuánto CO se necesita para matar a un ser humano en media hora, y cuanto CO puede producirse por emanaciones de motores Diesel. Desde 1920 fue creciendo el estudio toxicológico de muertes por monóxido de carbono, de modo que se dispone de resultados firmes. Una concentración de 100 ppm (partes por millón de partes de aire) de CO no presenta problemas, mientras 4000 ppm son mortales en menos de una hora de exposición. La llamada «Regla de Henderson».

% CO x tiempo de exposición = constante de efectividad del gas

establece que en cada envenenamiento la concentración está en proporción inversa al tiempo de exposición. En otras palabras, para matar por gas en media hora se necesita el doble de concentración que para matar en una hora. De acuerdo a los experimentos de laboratorio y las pericias forenses, es necesaria una concentración de CO entre 0,4% y 0,8% para provocar la muerte en una media hora.

Por otra parte el motor Diesel trabaja de una manera diversa que el motor de gasolina. Una proporción de aire/combustible igual a 100, por ejemplo, significa que por cada gramo de combustible consumido, 100 gramos de aire son introducidos por el motor. A menor proporción mayor producción de CO. Los motores de gasolina trabajan con un déficit de aire, los Diesel con un superávit. Si un Diesel marcha en vacío la proporción de aire y combustible es de 200:1; si marcha con carga plena alrededor de 18:1. Debido a la gran cantidad de aire el combustible es consumido casi en su totalidad, de modo que en comparación con el motor de gasolina se produce muchísimo menos CO, y esa cantidad de gas se ve diluida por el superávit de aire. Elegir un motor Diesel como fuente de CO es simplemente ridículo.

No es sensato arreglar un motor Diesel para que produzca 0,4% CO cuando cualquier motor de gasolina produce 7%. Tampoco es sencillo lograr que un motor Diesel se acerque a la marca de 0,4% de CO y para eso, entre otras medidas, hay que someterlo a carga completa. En ese caso habría especulares efectos colaterales: humo espeso, mal olor, y un estrépito muy superior a los gritos de las víctimas. Ninguno de los testimonios de «testigos presenciales» menciona ni la humareda, ni el olor ni el ruido. Notable, notable.

El exterminio se ha producido mediante un motor Diesel metafísico.

Y el gas del Holocausto no deja huellas...

LA PRUEBA MEDIANTE FOTOS METAFÍSICAS

A lo mejor Usted oyó que hay pruebas fotográficas del Holocausto. Es verdad. Y la calidad de esas pruebas concuerda con la calidad de los documentos de los que ya hablamos. Para los exterminacionistas no hay montaje ni retoque suficientemente burdo como para desdenarlo.



Ilustración 4 :
Supuesta incineración al aire libre de víctimas gaseadas en Auschwitz



Ilustración 5

Reproducimos acá una fotografía célebre, publicada miles de veces, que se exhibe aun hoy en el Museo de Auschwitz y que aparece como gran prueba en la bibliografía pertinente. Se trataría de una hoguera para incinerar al aire libre a los muertos en la cámara de gas del Crematorio V de Auschwitz-Birkenau. Desde luego, la gente suele mirar sin concentración, viendo sólo aquello que se le sugiere debería que ver.

¿Y qué se debería ver aquí? En el reciente libro del exterminacionista Till Bastian *Auschwitz und die «Auschwitz-Lüge»* (München, Beck Verlag, 1995), destinado a refutar a los revisionistas, se reproduce en la pág. 48 la foto de la Ilustración 5 con la leyenda: «Una foto tomada en secreto por un interno, que muestra un comando especial (*Sonderkommando*) cremando cadáveres en la fosa cercana al crematorio V de Birkenau». Ajá. Sobre esta foto podrían hacerse varias observaciones críticas, pero vamos a limitarnos a una sola.

Un vistazo a la ampliación (Ilustración 5) basta para advertir el retoque con cuerpos de una anatomía salida de una ficción de Lovecraft. Obsérvese además el largo de los brazos de la figura que se movería pisando cadáveres.

La obra de Till Bastian, que debería ser una respuesta a Remer, ofrece casi siempre un método refutatorio impresionante: simplemente hace caso omiso de los argumentos rivales y repite las fotos consabidas, que Remer ya denunciara como falsificación.

Los exterminacionistas dispusieron de tiempo suficiente como para presentar documentación gráfica. Dado que la técnica de diseño gráfico por computación permite fingir fotos de modo perfecto, el problema de las pruebas gráficas debe limitarse a aquéllas que hayan aparecido hasta mediados de los años ochenta. Los revisionistas pueden añadir una victoria más a su campaña mediante la evaluación esterométrica de las fotos aliadas sobre los KZ. John Clive Ball ha resumido sus resultados en «Luftbild-

Beweise» [Pruebas mediante Fotos Aéreas] en la obra ya citada de Gauss, págs. 235-248. Por algún motivo, los rusos no han dado a conocer hasta la fecha ninguna de sus fotos de esclarecimiento.

EPÍLOGO

Esta larga exposición, glosa heterodoxa a la Teología del Nuevo Orden Mundial, quiere invitar al lector a que escuche las dos campanas: *audiat et altera pars*. Esta actitud se califica de antisemita, ya nos imaginamos por qué. Habíamos hablado al principio de un dilema herético, ponderando qué consecuencias se seguirían si el relato del Holocausto fuera falso. Acaso recordamos lo que escribió Nietzsche en 1881 con clarividente lucidez:

«Entre los espectáculos a que nos invita el próximo siglo se cuenta la decisión sobre el destino de los judíos europeos. Que ellos ya han arrojado los dados, que ya han cruzado su Rubicón, es algo ahora tangible. A los judíos sólo les queda, o bien volverse los amos de Europa, o perder Europa, como perdieron Egipto, donde estaban colocados frente a un dilema semejante.» (Morgenröte 205)

Iniciamos este trabajo con una cita de George Orwell: «Who controls the past, controls the future: who controls the present, controls the past». ¿Quién controla el pasado? En su visita a Alemania el 20.1.1996 el presidente de Israel, Weizman, se permitió un discurso en el Parlamento insultando a los alemanes, pero felicitando a los legisladores por su lealtad, al perseguir a los historiadores revisionistas, confiscar y destruir sus publicaciones.

Usted, que ha sido a través de estas páginas nuestro cómplice, piense a partir de aquí como quiera.

CENTRO DE ESTUDIOS RT 791

JOSE ANTONIO, ESE DESCONOCIDO

Una de las biografías más acertadas del fundador de la Falange Española, se debe a la acuciosa investigación del madrileño Antonio Gibello García que la publicó en 1985 dedicándola «a cuantos españoles, falangistas o no, creen en la dignidad del hombre, en la justicia y en la Patria». Se trata, pues, de una biografía que ya desde el título -»José Antonio, ese desconocido»- está cargada de un intenso valor simbólico.

«Desconocido»-según el Diccionario español de Sinónimos y antónimos de Federico C. Sainz de Robles- además de «ignorado» y «olvidado» significa sin embargo: «misterioso» e «Incógnito»; términos que me parecen ajustarse perfectamente a la figura deslumbrante de José Antonio Primo de Rivera.

Rubén Darío consideraba «misterioso» al visionario quien sabe encontrar mayores misterios en lo común de la vida que en el reino de la fantasía, y por estar consciente que el mayor enigma está en el propio Hombre, ese misterioso visionario participa del profundo misterio humano.

En el cálculo matemático, «incógnito» es el término ignoto que debe ser descubierto y valorado.

José Antonio es **desconocido** en este doble sentido: «misterioso» cuando capta el significado del microcosmos humano, definiendo al hombre como un conjunto de cuerpo y alma, portador de valores universales y capaz, por lo tanto, de un destino eterno; «incógnito» en cuanto término ignoto de una ecuación política todavía por resolver y valorar.

La ecuación política joseantoniana resultó de difícil resolución ya en su inquieto amanecer en la España invertebrada de los años treinta.

En efecto José Antonio desconcertó -desde un principio- a los derechistas y a los mismos seguidores de su padre al sostener, frente al Parlamento, que la dictadura del general Miguel Primo de Rivera -a pesar de sus nobles intenciones y del admirable sacrificio de quien la encarnó «fracasó trágica y grandemente porque no supo realizar su obra revolucionaria». Y el desconcierto abarcó los círculos del nacionalismo burgués y patrioter de entonces, cuando el Jefe nacional de la Falange Española negó ser nacionalista por considerar que «el nacionalismo es el individualismo de los pueblos»: pura sandez porque quiere «implantar los resortes espirituales más hondos sobre una mera circunstancia física».

A este nacionalismo romántico-hijo directo de la utopía de Rousseau sobre la bondad integral del hombre corrompido por la civilización -él, con la inspiración del poeta, se atrevía a contraponer la concepción clásica de la patria que clava sus puntales no en lo «sensible», sino en lo «inteligible»; y esa patria, «empresa común en lo universal», tendida sin peso ni volumen «hacia el ámbito eterno donde los números cantan su canción exacta», es la traducción moderna del providencialismo escatológico cristiano que Donoso Cortés y Menéndez y Pelayo consideraban ya en el siglo XIX la *conditio sine qua non* para la necesaria *renovatio* de España.



Por esta patria española, que fue concreta encarnación de Imperio antes de ser la evocación poética de una ineludible reintegración histórica en su destino «providencial», iban a caer asesinados -a los pocos meses de fundada la Falange- decenas de sus jóvenes militantes; la muerte de los cuales despertaba la reproable ironía de encarnizados adversarios y escépticos espectadores, quienes criticaban a José Antonio porque «mandaba a morir a sus muchachos para vender las utopías de Platón a veinte centavos», haciendo referencia al hecho que la mayoría de estos jóvenes ofrecían su vida para divulgar la prensa del movimiento falangista.

En la España caduca de los años treinta, resultaba muy difícil entender porqué muchos jóvenes -después de haber dejado los «sembrados» de la izquierda y de la derecha parlamentarias- habían vestido, con heroico sentido de milicia, una camisa azul bordada en rojo -»exactamente encima de la diana alborotada del corazón»- por un yugo y un haz de cinco flechas: simbólica insignia de la España imperial de los Reyes Católicos.

Más aún, resulta casi incomprensible que los falangistas reclamaran el pan de la justicia para las masas españolas olvidadas en remotas tierras, declarando a la vez su firme rechazo al socialismo incapaz de restablecer la paz social rota por el mal funcionamiento de los estados liberales, y descarriándose además hacia la interpretación materialista de la vida y de la historia.



No era fácil entenderlos, porque esos jóvenes representaban aquel quid «incógnito» y «misterioso» que envolvía a la Falange y a su Jefe; quien había alcanzado la jefatura del movimiento, más por una designación del destino que por aspiración personal.

En realidad José Antonio, en el momento de comprometerse en la política militante había confesado que podía servir para todo, «menos para caudillo fascista» porque estaba convencido que «ser caudillo tiene algo de profeta, necesita una dosis de fe, de entusiasmo y de cólera»; y él si bien tenía fe y entusiasmo pensaba no compartir nada con el profeta inspirado. Sin embargo profetizará su mismo destino en 1935, observando que al producirse la degeneración histórica de las instituciones tutelares de una nación, el único recurso que queda es una nueva simiente histórica, habiendo la antigua ya agotado su fecundidad. pero, al mismo tiempo, se preguntará quién podría ser el sembrador de las semillas nuevas.

Su interrogación quedó como flotando en el aire hasta el amanecer de un trágico veinte de noviembre de 1936, cuando el sembrador elegido por destino fecundará la tierra exahusta de España con su propia sangre para propiciar la cosecha nueva de los tiempos futuros. En aquel amanecer, el sembrador salido desde los surcos de la historia, finalmente tendrá un rostro y un nombre: José Antonio Primo de Rivera.

El veinte de noviembre de 1936, el Jefe nacional de Falange enfrenta heroicamente su destino de muerte, pero no sin haber intentado alejarlo de sí, luchando con fiereza e inteligencia en contra del espíritu de venganza de un pseudo «tribunal del pueblo», y sin arriar un milímetro el oriflama de su dignidad personal y política.

En esa trágica conclusión de su vida, se renueva, en otro sentido, el rito emblemático por medio del cual en tiempos protohistóricos se refrendaba con la sangre el valor trascendente del poder de los Reyes.

Según nos relata James O. Frazer en su célebre «*Rama de Oro*», los símbolos del poder recobran valor al matar al Rey cuando declinaba su fuerza: pero en el caso de José Antonio, el sacrificio ritual se cumple matando no a un Rey agotado, sino a quien por su vigor juvenil era la expresión potencial del nuevo poder del mañana.

Aquí la misteriosa vocación de José Antonio incidiendo con el misterio del rito sangriento nos desvela la «incógnita» de su destino; el destino del profeta que debía anunciar a España y a Europa un mensaje que hasta ahora, por muchas razones, ha quedado incumplido.

José Antonio ha sido tal vez - especialmente en el exterior - considerado un «fascista» y, a mi parecer, indebidamente. Digo indebidamente, y no por que el mismo José Antonio lo aclaró en una conversación circunstancial que Falange Española no era un movimiento fascista y - a pesar de tener con el fascismo italiano algunas coincidencias en punto esenciales de valor universal - iba perfilándose cada

día con caracteres peculiares propios. José Antonio no pudo ser fascista, como no lo fueron - a pesar de todo - los mismos secuaces de Mussolini; y por la sencilla razón - en mi opinión - que, si bien existió el «mussolinismo» (en el mismo modo que existió el «franquismo»), pues el fascismo hasta 1945 nunca existió por sí mismo, por paradójica que pueda parecer esta afirmación. Las creaciones del César no tienen vida y perfil propio hasta que perdura la vida del padre. Y por escandalosa que parezca, ésta es la afirmación de quién tiene todavía el orgullo de haber combatido en Italia la última desesperanzada batalla de la República Social de Mussolini.

Los varios fascismos que brotaron en Europa a lo largo de la primera mitad de este siglo, fueron en realidad formas diferentes de «cesarismo» carismático que intentaron, con distintos matices, encauzar entre los diques autoritarios de las «dictaduras soberanas» la crisis sociopolítica de Occidente; por lo tanto en los tiempos modernos las doctrinas e instituciones políticas expresadas por el cesarismo coinciden con la voluntad del dictador, justamente en un sentido físico tal, que todo fatalmente termina cuando la vida misma del César se acaba.

El caso del comunismo me parece distinto, con la sola excepción tal vez del comunismo anómalo cubano encarnado por Fidel Castro: mezcla folklórica de caudillismo centroamericano y de comunismo stalinista.

En el comunismo, el fenómeno «cesariano» no es un hecho autobiográfico personal y carismático como lo fue el fascismo mussoliniano. El comunismo es una empresa política colectiva y burocrática, guiada por la entidad impersonal del partido- moderno Minotauro enmascarado - que domina totalitariamente la sociedad y el Estado. Por lo tanto este cesarismo colectivo comunista logró sobrevivir en cierta medida a la muerte de sus fundadores, hasta acabar por la implosión del mismo sistema colectivo, erosionado por sus internas contradicciones sociopolíticas y existenciales.

¡Ahora bien! Su trágico fin evitó a José Antonio los riesgos eventuales del «cesarismo»; privándolo del premio del poder, le evitó además el desgaste que la realidad impone con frecuencia a la esperanza, cuando vuelca su vigor imaginativo en dureza de la experiencia. Así que no sabemos como habría podido ser el «falangismo» con José Antonio en el poder. Solo podemos imaginar con los ojos esperanzados que intentan adivinar las eventualidades de la historia.

En ese aspecto, José Antonio continúa siendo «ese desconocido» que todavía llena los sueños de una política restituída a la pureza del sentido heroico de la vida y por medio de los cuales quisieramos aliviar las amarguras de un presente inestable y algo sombrío.

PRIMO SIENA



OTEIZA, O LA IDENTIDAD VASCA

Jorge (Gorki) de Oteiza: escultor, escritor, poeta, crítico, pensador, maestro. Todas estas dimensiones, más una poderosa y, a veces, controvertida personalidad, conforman un genio que, no obstante haber desarrollado una larga estadia en tierras de América, resulta poco familiar para los lectores de **CIUDAD DE LOS CESARES**. En España, por el contrario, decir Oteiza es decir Euzkalerria (Tierra Vasca). Venerado y odiado, sin matices, en su tierra y en España, Oteiza ha impregnado toda su obra, la del escultor, la del creador, la del pensador, de un vasquismo que no desmiente en ninguna de las diversas manifestaciones de su genio. Sus investigaciones, sus conclusiones, sus especulaciones, en materia artística, literaria, religiosa, cultural, prehistórica, sociológica, etc., sus conversaciones, reacciones y actitudes, transmiten, a veces de modo casi obsesivo, este panvasquismo que nadie como él ha sabido perfilar.

Por otra parte, este vasquismo, como todo lo de Oteiza, resulta poderosamente original, muy lejano del vasquismo tradicional, histórico, colorista y sentimental, a veces racista y xenófobo, que siglos de lucha por la identidad y la libertad han conformado. El vasquismo de Oteiza es, por sobre todo, un estilo, un modo de comportamiento, una forma de pensamiento. Oteiza niega que el problema vasco, como pueblo, esté reducido únicamente a la lengua, al euskera. Afirma, por el contrario, que si se quiere salvar la lengua hay que partir primeramente por el alma vasca, por repensar en su legítima mentalidad: hay que salvar primero al hombre vasco para luego salvar el idioma. Este singular vasquismo se apoya en una ecuación estética-religiosa-lingüística, que hunde sus raíces, para Oteiza, en el período pre-indoeuropeo, y que obliga a pensar el lenguaje y la identidad de un pueblo desde la mente del habitante prehistórico de esas tierras, desde su cultura megalítica, desde su cosmovisión celeste (el gran Hueco-Madre del cielo, los huecos-trampa de los cazadores, los huecos de las cuevas-santuario). Oteiza ha dicho: "toda mi vida no ha sido más que una voluntad de mi recuperación como vasco". Pues Oteiza siente en carne propia el fenómeno de la mutilación. Desde que abandona su patria ha sentido que era vasco, y con ello adquiere la conciencia de la mutilación de la conciencia vasca.



vacío-cromlech como conclusión de la desocupación de la esfera, 1958

Siendo esta inquietud una de las claves de su existencia, la ha canalizado en diversas vertientes, una de las cuales, la escultura, le ha dado gran celebridad. Para Oteiza (quien afirma que su escultura terminó en 1959) el arte ha tenido como objetivo dominar su inseguridad personal, sus miedos, sus limitaciones, por una serie de pactos de imagen con el exterior, definido como "totemismo estético". El artista prehistórico desarrolla un arte de esta naturaleza, un arte de protección, de formación del hombre, un racionalismo mágico, de intimidad social y política. Un arte que elabora un tipo de sensibilidad existencial, capaz de neutralizar la agresividad de expresión y los cinetismos del mundo exterior, y de controlar y dominar audiovisualmente el espectáculo espacial, resultando de ello el hombre en conocimiento estético, seguridad y dominio del exterior. Luego de estos procesos, el paisaje es fabricado como una realidad estética. Entonces el artista termina su labor personal como creador social de formas, imágenes y lenguaje. Su nueva sensibilidad es propiedad social, y su misión es traspasarla a los demás. El artista prehistórico, entonces, abandonaba las paredes. Por la misma razón, Oteiza abandona la escultura y continúa su lucha por la creación de medios de educación estética popular, y en contra de la actividad del artista como creador de objetos al servicio de los intereses del mercado. Para Oteiza, este arte-protección, especie de realismo metafísico, de racionalismo mágico, de poética existencial, es el único arte político, social, revolucionario. Pues "el mundo no se cambia con el arte, sino con los hombres que el arte ha cambiado».



El arraigo, la pertenencia y la identidad, la solidaridad con el propio pueblo son, para el escultor vasco, elementos básicos para hacer a un artista íntegro: «Sabed que en los tiempos que llegan, que han llegado ya, un artista que no tenga a un pueblo al que amar y servir, un artista huérfano de pueblo, será indefectiblemente un artista incompleto, un artista mutilado, un artista frustrado».

EL MENSAJE MISTERIOSO DEL CROMLECH VASCO

Señala Oteiza que los cromlechs del país vasco, pequeños cercos de piedra que aún se ven en las zonas recónditas de las montañas, serían el reflejo de la evolución mental y anímica del hombre vasco desde el Paleolítico al Neolítico. Apoyado en estas piedras inmemoriales, Oteiza pone en movimiento una nueva, fascinante y revolucionaria gnosis vasquista. Contra ciertas tendencias laicizantes, afirma la existencia de un fondo indesmentiblemente religioso en el alma vasca. La evolución se plantea en dos fases: en la primera, el arte busca explicar el mundo exterior, y luego vuelve al hombre, busca su propio conocimiento. El arte y el idioma vascos se han ido construyendo mutuamente, quedando como testigos del pasado remoto, o como vestigios de él. El pastor del cromlech es el forjador de la conciencia vasca, al traducir la primitiva religiosidad estética en sentimiento religioso de lo ético y lo civil. Para Oteiza, el cromlech vasco equivale a lugar sagrado, a la iglesia. A diferencia de las grandes alineaciones megalíticas de Bretaña o Irlanda, "cromlech-ciudad", que busca la definición de un hombre por la integración del hombre a un grupo, como es el pueblo ario, el cromlech vasco es "estatua-cromlech, el acto ideatorio más extraordinario de la creación artística, saber definitivo para la vida, con el que se hace desde el hombre un pueblo, todo un pueblo".

Curioso vasquismo es, sin duda, el de Oteiza. No, por cierto, un vasquismo fácil sensiblero y folklórico, es decir, meramente entrañable. Un vasquismo de este tipo no le hubiera llevado a centrar toda su inquietud creadora, como artista, como pensador y como poeta, en torno a ese fascinante eje espiritual que emerge de las profundidades del alma vasca. Tenía que ser otra cosa, y ella es su plena identificación con el mundo vasco prehistórico. La revisión implacable de una historia que a muchos enorgullece y que a él se le antoja mediocre y superficial -coincidiendo con Baroja para quien la historia vasca es borrosa y de poco relieve, en contraste con la Prehistoria, importante y de notable originalidad- lleva a Oteiza a no creer siquiera en que haya habido una historia vasca. Para él, la verdadera historia se detuvo en la nieblas del Neolítico. De ahí en adelante hay que forjarla, rehacerla o reinventarla, a base de imaginación e inteligencia y afrontando el problema de las desmitificaciones, al mismo tiempo que se crean mitos o se confirman los existentes que muestren alguna virtualidad inquietante y fecunda.

El arte y el pensamiento de Oteiza están marcados por evidentes rasgos de este remoto pasado. El mundo mágico vasco, primitivo y misterioso, constituye la principal fuente de inspiración de su fantasía creadora. Ello no quiere decir que se desentienda de las corrientes que circulan por el mundo, pues, para Oteiza, el arte contemporáneo se corresponde estrechamente con el mundo vasco de la Prehistoria: "en la poesía y música actuales, en el estilo en el que ha entrado el arte contemporáneo, el orden cronológico y gramatical es sustituido por una sintaxis de sentido, que es el que establece la unidad rítmica y la lógica interna del poema vasco. La incoherencia lógica, tan frecuente en nuestra poesía, es el signo de su madurez intelectual. Primero el *bertsolari* piensa el final en donde ha de desembocar el río de su memoria y se sumerge en su imaginación interior dejándose llevar. La rima y la distancia espacial no tienen el mismo sentido que para el poeta castellano, son meras señales o anotaciones que mira de lejos cuando reaparece en la superficie para respirar. Vive su poesía como acción vital. No emplea la sílaba como unidad geométrica de extensión, sino como mancha -tiempo, cuántica y movil, que alarga o prolonga por conveniencia del movimiento, lo que les priva del acento que el castellano mantiene, lo que las hace de una suavidad que (...) los idiomas modernos no tienen".

Oteiza define su vasquismo como la forma violenta, intransigente, de su reacción personal, su reacción para siempre, su conspiración para siempre, ante las debilidades, las alienaciones, los consentimientos, en el pasado y en el presente, del que son responsables los vascos. Oteiza se define como un vasco mutilado lingüísticamente, "la especie mas peligrosa de vasco", pero también "la especie más honrosa y revolucionaria si logra recuperarse, porque es el vasco que se rehace a sí mismo". El problema, insiste, no es el lenguaje, el *euskera*, sino los hombres, el *euskeldun*, el que tiene que considerarse culturalmente.

Luego de declarar terminada su escultura, en 1959, Oteiza continúa su lucha por crear una escuela vasca de arte, por fundar una Universidad de Artistas Vascos, escuela que responda al sentimiento-fuerza de la tradición. La escultura como sentimiento espacial, como conciencia metafísica del espacio en la tradición, está en la naturaleza estética de la mentalidad visual vasca y en redondo, con el uso del espacio, de los grandes espacios vacíos de la realidad en la arquitectura vasca, en el urbanismo de sus pueblos, en el testimonio de sus juegos y sus artes populares y, sobre todo, en el más remoto y revelador de su lengua. Un modo como estilo de sentimiento y sentido, estilemas vascos, en la estructuralidad operatoria. La presencia de una conciencia moral de servicio a la patria concreta, de una ideología que pertenece a la representación vasca del mundo. Una voluntad espiritual de explicar la realidad como biografía vasca con el espacio.

La obra escultórica de Oteiza es inclasificable. Como él, es vehemente, tumultosa, áspera, ciclópea, grandiosa y



sobrecogedoramente arquitectural. Escultor dotado de vivísimo poder expresivo, Oteíza está perpetuamente alerta a todo lo referido con la expresión de las formas y con el propósito de corporizar una forma más que humana.

Oteíza es el desasosiego y la incomodidad vital, y su desazón es antigua como el hombre y la vida, en guerra contra el tiempo y la muerte. Su obra tiene un carácter fundamentalmente metafísico, en búsqueda permanente de trascender lo estético. La trascendencia de lo estético, para Oteíza, representa el alcanzar a Dios, devolverle lo creado, en un acto original de creación, justificando y cumpliendo con ello la definición divina del hombre, imaginado a semejanza de Dios.

Para el escultor vasco, no es posible desligar al artista del pensador. Su Estética es el aporte más importante de un artista español a la filosofía del arte. Los conceptos planteados por Oteíza de escultura estática, es decir, aquella que se propone una ecuación de equilibrio "escultura satisfecha", y escultura dinámica, o aquella en que el planteo de sus fuerzas conduce a una ecuación de movimiento, "escultura de la insatisfacción", sitúan su pensamiento sobre el Ser Estético en un rango metafísico y ontológico. Su punto de vista respecto del espacio escultórico también define conceptos esenciales en el campo del pensar artístico:

"El espacio libre o proporción vacía constante de la escultura contemporánea, o pertenece a su propia naturaleza, como campo vivo de energía. Observo esta relación: a mayor masa, a mayor proporción de materia tangible de escultura, de poderosa apariencia de escultor, corresponde un espacio libre más indiferente, o totalmente ajeno a la obra. A la inversa: a escultura menos complicada, un espacio libre más activo".

A una concepción del Universo que nos lo muestra en expansión constante, corresponde una estatua en constante dilatación: "El hueco deberá constituir el tránsito de una estatua-masa tradicional a la estatua-energía del futuro. De la estatua pesada y cerrada a la estatua liviana y abierta". Sus límites referenciales, desapareciendo como valor energético, elevan al espacio la constante y quieta actividad de un vacío en el que podemos reconocer "el propio vacío existencial de nuestra alma".

Con ello, la "estética objetiva" de Oteíza ha iniciado, tras el camino andado, el reencuentro con su punto de partida.

El hallazgo del Ser Estético significa la salvación estética del hombre y la conversión de la estatua en "sitio espiritual libre". Como toda manifestación de religiosidad, procura una victoria sobre la muerte, planteando el símbolo de un tiempo no humano, cuyo testimonio es la estela funeraria. Aquí está el drama oteiziano, que llega a hablarnos de un "regreso de la muerte", pues tal retorno sería, en verdad, el nacimiento de una nueva conciencia.

Nos preguntamos ¿por qué ha dimitido Oteíza de su título de escultor? Las razones, aún cuando aparezcan intrincadas, para él están muy claras. Oteíza ve que el tiempo que se avecina será un tiempo fundamentalmente "expresivo". Y el germen de la expresividad es, en último término, **popular**. Siendo así, piensa Oteíza, ya no puede ser escultor como persona privada, sino como **pueblo**, con un sentido lúdico, jugando, liberado de la profesionalidad. Oteíza no renuncia a la escultura, sino a **ser escultor**. Y esta renuncia la hace el mismo día en que alcanza la consagración universal, el día que obtiene el Gran Premio de Escultura en la Bienal de Sao Paulo. Ese día Oteíza dice: Basta. Aquí se acabó el escultor. Aquí comienza un hombre puesto al servicio de su pueblo.



No es por casualidad que en su paso por América, en las décadas de los 30-40, Oteíza se relacionara con las generaciones de artistas forjados en esos años dramáticos y torturados, como la generación del 38 en Chile, estremecida y fragmentada por el drama del encuentro entre el hombre y el paisaje. En Chile Oteíza se siente sumergido en un "hoyo sagrado y penitente", un purgatorio terrestre en que la Cordillera de los Andes actúa como un muro infranqueable, y que lleva este enfrentamiento entre el hombre y el paisaje a alturas dramáticas. Amigo de Vicente Huidobro, de Volodia Teitelboim, Miguel Serrano, Sady Zañartu, Juan Uribe Echeverría, del arquitecto Enrique Gebhard y de muchos otros, Oteíza dejó honda huella en ellos. A su vuelta a España, en 1948, en una década exprime y cierra su actividad como escultor. Desde entonces, incansable, furiosa y apasionadamente ha luchado por la recuperación del alma vasca, transformándose en un tremendo agitador cultural que removió las remansadas aguas del País Vasco y formuló una síntesis racional-intuitiva sobre el comportamiento estético del hombre vasco, sin precedentes ni parangón posible en la actualidad.

JOSE AGUSTIN VASQUEZ M.



EL ANTI -NOVECIENTOS

Marcello Veneziani :

"L' Antinovecento. Il sale di fine millennio"

ARNOLDO MONDADORI
EDITORE, MILANO, 1996, 280 PP.

Marcello Veneziani (n.1955), periodista y ensayista de formación filosófica, uno de los más lúcidos representantes de una «nueva derecha» católica en Italia, pasa revista en *L' Antinovecento* a autores que se encuentran en relación crítica, polémica, con su siglo -este siglo XX, el Novecento-, constituyendo a la vez la «sal» del mismo: figuras señeras e indispensables, pero ariscas e incómodas. No una antología del pensamiento en el s.XX entiéndase, ni menos una guía de «buenas lecturas», sino búsqueda selectiva de los germenos que puedan fecundar el advenimiento de un verdadero «post - novecentos», de una efectiva « post - modernidad ».

Mas trazar el perfil del Anti - novecentos pasa por definir el Novecentos: siglo de la tecnología y de la gran industrialización, del ateísmo práctico de masas y del desarraigo universal, de la aldea global y de los localismos étnicos, de los totalitarismos..., resume V. Siglo en que la Modernidad culmina y hace corto circuito; siglo que ha devorado y criminalizado aquello que había producido y que había adorado en su primera mitad: progreso industrial, comunismo, fascismo. Un siglo que, sin embargo, parece no terminar nunca, extendiendo su sombra, «perdurando en su repertorio de detritos, de golpes de cola y de nihilismo», en una especie de «síndrome del agotamiento histórico».

¿ Vuelta atrás, entonces ? No. Lo que propone V. es la superación del Novecentos, en el sentido hegeliano de *Aufhebung* (lit., acción de elevar o levantar). No meramente negarlo: ir más allá, «metabolizando» sus experiencias políticas «más intensas y lacerantes», como el comunismo y el fascismo, en lugar de « simplemente demonizarlas ».

De este modo, el autor hace desfilar, primero, a los «cuatro jinetes del Apocalipsis», los padres del Novecentos: Nietzsche, Marx, Stirner y Dostoievski; luego a Heidegger, Jünger, Evola, Spengler, Mishima, Solzenitsin, Eliade, Unamuno, Lenin, Gramsci, Marinetti, Pound, Sorel, Pareto, Ortega, Pasolini..., entre otros, menos conocidos fuera del ámbito de la cultura italiana. Como se ve, principalmente los nombres caros a una tradición no conformista (*anti-novecentos*) -y a veces, sin justificación reservados a la sola devoción de esta corriente- ; pero también otros, que han ido más a favor de los vientos del siglo. Vale la pena detenerse en lo que V. tiene que decirnos sobre algunos de ellos.

Nietzsche, profeta del nihilismo -para quien el nihilismo sólo puede ser superado viviéndolo hasta el fin, dejándolo tras sí, debajo de sí; como nihilismo activo- es mirado con comprensibles reservas por V. Pero procurando ser justo: acaso en el siglo venidero se enfrenten «los dos grandes significados atribuidos al Übermensch nietzscheano: el Superhombre en el sentido del titán que galvaniza la voluntad de poder, y el Ultrahombre que busca y alcanza recursos lejanos al último hombre del fin de milenio». Nietzsche contra Nietzsche, pues; para el autor, es la apuesta del siglo XXI.

«Marx vive, y vive en Occidente». Pues los anuncios de la muerte del marxismo, observa V. nacen de un estrabismo: buscar el marxismo allí donde no podía hallarse, en la Europa del Este. Es, en cambio, en Occidente donde, «perdiendo la carga salvífica y profética que constituye la esencia del comunismo», «reducido al estado laico», el marxismo se ha realizado. En efecto, el mundialismo, el occidentalismo, el primado de la economía, el individualismo, la sociedad permisiva, el ateísmo práctico, la proletarianización (no en cuanto a condiciones materiales de vida , sino en cuanto status social, modelos culturales y posibilidad de decidir y de contar para más amplias capas sociales, sostiene V.), todo ello, nos muestra el autor, está entre los «Diez Mandamientos» del marxismo, cumplidos en Occidente en el siglo XX.

Heidegger es el filósofo que «*compendia más que cualquier otro la rebelión contra el Novecentos*»; rebelión radical, porque pone en juego todos los fundamentos de nuestra época, comenzando por el lenguaje. Vuelta a las Raíces en un mundo dominado por el desarraigo. Recogiéndose en la esencia del nihilismo , «hasta avistar su raíz no nihilista, en la convicción de que su cumplimiento coincida con su agotamiento». Pensador de los grandes tabúes del siglo -la comunidad, el enraizamiento, la muerte, lo sagrado- , no debería sorprender que periódicamente se proyecten sobre Heidegger «sombras 'nazis'», con el objetivo -dice V.- de «neutralizar, a través de la demonización, el alcance, (y) la incidencia histórica de su pensar».

Julius Evola es «uno de los raros pensadores de nuestro tiempo que guarda en sus páginas la fuerza no sólo de formar, sino también de **transformar** a sus lectores». V. subraya la importancia de la lectura de Evola, por lo menos en Italia y desde la generación de «Mayo del 68»: haber contribuido a una «ética del coraje civil », que enseña a no plegarse a las corrientes dominantes del momento ; haber develado el significado espiritual de los acontecimientos, en la contraposición metafísica entre «mundo de la Tradición» y «mundo moderno». Y, en un plano más interno y profundo, haber orientado a la juventud en la «difícil vía de la realización espiritual a través del desierto del Novecentos». Es cierto, hay parejos malentendidos y degeneraciones de la



doctrina evoliana, pero ello depende de la dimensión personal de cada lector, no de Evola: *«ninguna doctrina nos subtrah a nuestra naturaleza»*.

Sin embargo, acusa V., en un plano comunitario o social, el pensamiento de Evola, «desesperadamente impolítico», ha conducido a la juventud que en él ha bebido a una suerte de «esterilización del esfuerzo», a una «profunda ruptura con la historia». Nuestro autor coincide aquí con la crítica habitual en los ambientes de la *nuova destra*: la crítica, dirigida a Evola, de *mito incapacitante*. Claro está, es fácil responder a este tipo de crítica preguntando por la fecundidad, la capacidad o los resultados políticos de quien la formula. Pero V. va más allá, atacando el concepto mismo de tradición en Evola; una tradición -dice- que no encarna en formas visibles y sensibles, en realidades sociales e históricas: «sólo una idea». Por el contrario, agrega, «todo genérico tradicionalismo... se funda sobre la tríada Dios, Patria y Familia». Mas esto es, justamente lo que separa a Evola del «tradicionalismo» conservador. Parece claro que, para Evola, la Tradición, en sí misma, está fuera de la historia, por encima de ella; pero sí «encarna» en formas históricamente determinadas. La cuestión sería si en Occidente (y, para el caso, en América) hay una tradición aún viviente; si se puede postular una continuidad tradicional, digamos, «institucional» o «social». Refiriéndose a los valores residuales del mundo cristiano-burgués, Evola ha sido enfático: **non é il mondo che noi abbiamo chiamato della Tradizione**. Se puede discutir (como lo hicieron Antonio Medrano y Claudio Mutti en la revista *Kalki*) si la recuperación de la Tradición es viable en estado «preformal» (Evola), como puro principio, o si debe uno asimilarse a una tradición particular viva. En todo caso, sorprende la acusación de «ruptura con la historia»: se creería oír a un «historicista», a un «progresista» liberal o marxista.

La lección más fuerte de Evola, concluye V., es la de haber intentado la salida individual, metahistórica o esotérica de nuestro siglo. Sin embargo, no puede menos de reconocer: *«en el fondo, lo que verdaderamente no se (le) perdonaba... es que su tradicionalismo... descendía al terreno político, entablaba una polémica con nuestro tiempo, y era por lo tanto peligroso»*.

Lo anterior justifica que nos hayamos extendido un poco más acerca de este autor, de por sí fundamental en una cultura no-conformista y que, por lo visto, sigue siendo centro de una polémica viva. Mas demos ahora una mirada rápida a las tesis que V. adelanta sobre el fin del Novecientos. La primera, que este siglo ha permanecido prisionero de Nietzsche. Esto es, determinado por la voluntad de poder; sólo salir de ésta (cumplirla, agotarla) podrá liberarnos de Nietzsche y del Novecientos. Enseguida -y es la segunda tesis-, el comunismo ha sido la versión regresiva y represiva de la modernidad. Porque ha servido para llevar a sociedades

todavía ligadas a valores tradicionales, religiosos y comunitarios hacia la sociedad neoburguesa, liberal y transnacional; función ya agotada en el mundo industrializado. Acaso el comunismo aún sobreviva como ideología del «Sur» que pretende la igualdad de condiciones con el «Norte» del planeta, piensa V. Por otra parte nos ha dicho que el núcleo duro del leninismo es **gnóstico** y consiste en la **abolición de lo real** (subrayado de V.). Como otros autores católicos (E. Vögelin), pero con mayor fineza que muchos, V. tiene al **gnosticismo** como piedra de toque; con todo, esta categoría le permite distinguir al comunismo del fascismo, en vez de identificarlos (como hace especialmente la llamada teoría del totalitarismo). El fascismo -en sentido genérico, entendemos- ha sido la tentativa de domesticar la modernidad, socializando valores tradicionales y poniéndolos forzosamente disponibles en el Novecientos (tercera tesis); mas, permaneciendo anclado en el particularismo nacional, resultó fatalmente perdedor ante el universalismo. El liberalismo, a su turno: su aspecto más noble -reconoce de buena gana V.- ha sido el rechazo de los absolutos terrenos y, como corolario, el respeto a las diferencias; sin embargo, hoy cuando este aspecto es olvidado por el liberalismo «práctico» y dogmático que niega las diferencias e instrumentaliza al hombre en función del provecho, urge pensar una crítica de la razón liberal. Del mismo modo, frente al universalismo hay que pensar una idea de comunidad abierta; reivindicando la importancia de los vínculos sociales y los derechos de los pueblos, patrias y comunidades, pero sin caer en los egoísmos tribales ni en el nacionalismo -que exaltando la nación a absoluto, «se traduce en idolatría», enseña V., citando a Berdiaev.- Frente a la Iglesia, en fin, V. se ve bastante más conformista: a diferencia de otros pensadores cristianos, no parece vivir la conciencia trágica de una crisis, ni la inminencia escatológica parece intranquilizarlo demasiado.

¿Superar el Novecientos? Sólo lo lograremos cuando recuperemos un sentido del límite; vale decir, también, el sentido religioso. Invirtiendo la famosa tesis de Marx sobre Feuerbach, ahora se trata de pensar el mundo más que cambiarlo; justamente la aceleración de los cambios que ha caracterizado al Novecientos impone el pensar esos cambios, interpretarlos y dirigirlos, no pasivamente seguirlos o incitarlos. Esto es, primado del pensamiento sobre la praxis, de acuerdo a concepciones tradicionales; ¿no es la negación misma de la modernidad? Pero, recordemos, de lo que se trata es de metabolizar el Novecientos, no rechazarlo sin más. Dejar atrás sus antítesis, su unilateralidad, su pretensión loca y egocéntrica de que todo cuanto le ha antecedido carece de valor... El programa de superación del Novecientos de V. nos llama a cierta humildad, que no es necesariamente una virtud cristiana, sino relatividad histórica.

E.J.A.



SEGUNDA RELIGIOSIDAD

Fernando Fuenzalida: Tierra Baldía. La crisis del consenso secular y el milenarismo en la sociedad post-moderna.

Australis casa ed., Lima 1995, 232 pp.

Con un título que evoca a T.S. Eliot, Fernando Fuenzalida, antropólogo social peruano, nos presenta un vívido panorama del mundo espiritual contemporáneo, el de la religiosidad urbana post-moderna, que brota o rebrota ante el deterioro de la cultura racionalista de Occidente. Frente a este panorama, y a fuer de cientista social, F. quiere situarse como un observador escéptico, pero, claro está, no está exento de sus propios prejuicios. Como advertencia para partir, una cita de Fukuyama: «la decadencia ha ocurrido no a pesar de los principios liberales, sino a causa de ellos... No será ya posible ningún fortalecimiento de la vida comunitaria, a menos que los individuos acepten la vuelta a ciertas formas históricas de la intolerancia». **Tierra Baldía** se dedica a algunas de esas formas de intolerancia que vuelven.

Observa F. que el «consenso secular» en que se fundaba la modernidad avanzada se disipa: el racionalismo retrocede ante la regresión a formas «primitivas», irracionales, de pensamiento y de vida social. Así en el plano político, el liberalismo, aparente vencedor, ya no está tan a sus anchas: el «neo-comunismo» y el «neo-nazifacismo» han entrado en la liza. El etnismo y el nacionalismo brotan por doquier, y en los mismos USA el **melting-pot** (crisol) ya no funciona. Sobre todo, se trata de fenómenos de carácter religioso: apariciones, revelaciones, videntes, profetas, evangelismo; es la «segunda religiosidad» de que habló Spengler. Al Hitler-Mesías de algunos círculos responde «un contramito igualmente barroco del Hitler-Satanico». En suma, que Fukuyama no advirtió que el «fondo mesiánico de las grandes ideologías políticas del siglo» no se ha agotado: «Hegel explotaba las mismas canteras que el místico Böhme... Marx... no dejaba de ser tributario de la escatología quiliasta».

A continuación, F. ajusta cuentas con el concepto «secta», tan recurrente en muchas observaciones superficiales de hoy. No sólo la imprecisión del mismo, que hace que muchas de las características atribuidas a las «sectas» pueden reconocerse también en las religiones establecidas, sino que la «intolerancia no parece solamente partir de las 'sectas' sino, también, del Estado y las grandes iglesias históricas».

Sin duda, la transformación de la estructura social de Occidente en los tiempos modernos puede describirse, en términos sociológicos, como el paso de un «marco cerrado adscriptivo excluyente al de identificación abierta voluntaria incluyente». Es decir, ya no «nacemos» miembros de una comunidad religiosa, sino que nos «hacemos». Sin embargo, F. nota una vuelta al estilo adscriptivo de comunidad: el debilitamiento de los consensos globales impulsa la regresión al dominio del «salvacionismo mesiánico». Parejamente, la sociedad secular supone el agnosticismo humanista y la pérdida de fe en la trascendencia; pero como reacción al modo científico-racional de pensar surge un hastío de la ciencia, la pseudo-ciencia, «la otra ciencia» (parapsicología, ovnis, triángulo de las Bermudas, tierra hueca, etc.). Se pasa de la ciencia al dogma, y se redescubren los mitos. Por último, la «religiosidad de consumo». Las religiones e iglesias abiertas tienden a conformarse a las condiciones y demandas propias de la democracia y de la economía de libre mercado; la evangelización «asume el estilo invasor de la publicidad comercial». Claro que el consumo religioso desborda la capacidad eclesial, y F. nos muestra un mercado bien provisto: además de prácticas adivinatorias y de curación, yoga sexual, etc., chamanismo, satanismo, tesis conspirativas varias y la novedad, el **channeling**, «forma reciente que adopta la comunicación profética clásica y la mediumnidad puesta de moda el siglo pasado».

El fin de la Historia no se producirá, pues, al estilo de Fukuyama, sino al del Armagedón, por lo menos en la percepción de gran número de nuestros contemporáneos. No en todo caso con el demo-liberalismo «como forma final de gobierno», sospecha F. El autor concluye auspiciando una síntesis entre individuo y sociedad, una nueva conciliación entre Iglesia y Estado en el seno de la persona. Un cristianismo liberal y racional parece ser su preferencia personal. La sociología de la religión, eso sí, deberá tratar de comprender el fenómeno de la Segunda Religiosidad. Comprender, más que reprimir, es también la recomendación a las autoridades públicas. Y como apéndice, una sorpresa deliciosa: el manifiesto del **Unabomber**, ese solitario enemigo del **Establishment** norteamericano, publicado en el New York Times.



Ahora, como observación nuestra, lo primero que hay que decir es que T.B. constituye una mina de información sobre esos temas. No todos saben que Nicolás Roerich, ocultista ruso (cf. Duguin, «Cosmismo y comunismo» CC 39) fue alto funcionario de la Liga de las Naciones y asesor de F.D. Roosevelt y de su ministro Henry Wallace. Es interesante saber que el «mito» del Hitler Anticristo fue elaborado por «gaullistas franceses de vinculación ocultista». También, que el término «fundamentalismo», tan usado y abusado en la actualidad - y el autor mismo no es una excepción - proviene del nombre de *The Fundamentals*, colección de panfletos publicados a comienzos de siglo en la corriente «dispensacionista» salida del anglicanismo.

Quizás excesiva información. Los árboles suelen no dejar ver el bosque. Sin la debida jerarquización, sin las necesarias distinciones históricas, culturales, etc., la información misma se vuelve irrelevante, como ocurre con la comunicación de masas de hoy. ¿Se puede citar en un mismo contexto a Miguel Serrano y a G.F. Fini, el muy

moderado líder de la derecha (ex neo-fascista) italiana? Por lo demás, así se corre el riesgo de incurrir en inexactitudes: ¿se puede decir que el «contrato» sea el fundamento de toda vida social? Bien que el observador sea escéptico, y aun dotado de humor; pero en la amalgama de lo grande y lo pequeño, de lo serio y lo extravagante, F. amenaza con parecer el **pendant** en ciencia social del **Péndulo de Foucault** de Eco (No por casualidad, U. Eco es hoy en Europa un fiero celador del pensamiento políticamente correcto). No confundamos: Guénon y Evola -citados, sí, por F.- han hecho la crítica de todos estos fenómenos de «segunda religiosidad», «religiosidad de consumo» o «neo-espiritualismo» (como lo llamó Guénon) desde una perspectiva que no es la del racionalismo ni la del mero fideísmo.

Afirmándose básicamente en la información cotidiana del cable o de la TV, según un método «inductivo», la obra de F. tiene el gran mérito de ratificar lo que ha sido mostrado también desde las grandes visiones metafísicas: la crisis de un tipo de civilización. Así sea.

E.J.A.

REVISTAS

CARATTERE.

RASEGNA DI CULTURA POLITICA E SCIENZE DELL'UOMO.

Anno I, N.1, agosto-novembre 1996.

Diret.: Giovanni Perez. Vicoló Scalzi, 16-18.- 37122 Verona, Italia.

Carattere fue el nombre de una revista italiana que se publicó entre 1954 y 1963, por iniciativa de G.d' Ambrosio, Gaetano Rasi (por muchos años director del Istituto di Studio Corporativi y editor de la revista del mismo nombre) y Primo Siena, nuestro amigo y compañero en *CIUDAD DE LOS CESARES*. La línea político-cultural de *Carattere* -recuerda Giovanni Perez- era la de un catolicismo tradicional; pero -precisa- un catolicismo «gibelino». Entre sus colaboradores estuvieron nombres ilustres de la cultura italiana: Carlo Costamagna, Silvano Panunzio, el mismo Julius Evola, entre otros.

Ahora, reaparece *Carattere*, con ánimo de constituir un «viático» para una empresa, itinerario o recorrido que se adivinan difíciles: este «viático» se encuentra en los principios y valores capaces de indicar y orientar el sentido preciso de la dirección por emprender y seguir. « Per una cultura militante, nel segno della continuità », titula Primo el artículo que inagura este número. Otras contribuciones pertenecen a Giovanni Franchi («Il pensiero politico di Julius Evola»), Claudio Finzi («La scoperta del 'nuovo mondo' e le origini della dottrina dello Stato»), M. Veneziani («Alla ricerca del bene comune») y Perez («Il problema filosofico fondamentale nell'insegnamento di Giorgio Locchi» - sobre este filósofo italo-francés cf. «La esencia del fascismo», CC32, feb.1994).-

#Una lista (no exhaustiva) de las publicaciones que mantienen intercambio con *CIUDAD DE LOS CESARES* se publicó en el n. 44.-



PAGANISMO, ESOTERISMO, SECTAS

El invierno pasado (del hemisferio boreal) vió en París nada menos que tres coloquios sobre un tema que forma parte del panorama espiritual de nuestra época: se trata de los fenómenos que, en términos amplios, se puede llamar **esoterismo** (que se remonta a una antigua tradición), **neopaganismo y nueva religiosidad** (término éste más neutro con que se quiere designar lo que popular y peyorativamente se denomina «sectas»). Temas que pueden ser y son estudiados desde perspectivas históricas, filosóficas o sociológicas, y por estudiosos serios, más que denunciados desde el púlpito o (como ha ocurrido en algunos países) el cuartel de policía. Son los temas que, en general desde esas perspectivas, abordaron los coloquios aludidos: el de la asociación **Política Hermética** (entre el 27 y 28 de enero), el de la revista **L'Originel** (3 y 4 de febrero) y el de la **Association Française de Sociologie Religieuse** (5 y 6 siguientes). No carece de interés el dar un rápido vistazo a lo tratado en estos encuentros, como marco de nuevas discusiones, o simplemente como información sobre la materia (cf. «Esoterismo y Tradición», CC 21, nov-dic. 91; «¿Qué es un pagano?», CC 10, ene-feb. 90; «Eclipse de lo Sacro», CC 29, mar-abril 93; **Paganismo Hoy**, CC 42, Otoño 96).

Política Hermética es una asociación de estudiosos que publica la revista del mismo nombre y que organiza cada año un congreso sobre un tema específico. «El tono es académico (en sentido positivo)», comenta Marco Pasi. El director de la revista y organizador de los encuentros es Jean-Pierre Laurent, docente en la célebre Ecole Pratique des Hautes Études (sección Ciencias Religiosas), de París. El tema del encuentro de este año fue la «Historia oculta -entre historia revelada e historia crítica», y allí se habló del **figurismo**, escuela de interpretación figurada o simbólica de la historia bíblica, y corriente de pensamiento que ve la lucha entre la Verdad y el Error sobre todo al interior de la Iglesia (respectivamente, jansenistas y jesuitas en el siglo XVIII, época de esta corriente); de la idea de la **philosophia perennis** (la idea de un saber eterno, transmitido a través de una cadena de sabios, a partir de Hermes Trismegisto o de Moisés, y pasando por los profetas de la Biblia, por Pitágoras, Empédocles, Platón, Plotino, etc.); de las diferencias entre **esoterismo** en sentido propio y **ocultismo** (Eliphas Lévi, «que del catolicismo llega a la magia, pasando por el socialismo»), y del **Sebastianismo** (el mito portugués de la vuelta del Rey Don Sebastián, desaparecido en batalla contra los moros en Alcazarquivir, Marruecos en 1578). Como se ve, tópicos especialmente históricos, sobre diferentes corrientes de pensamiento. Nada tenían que hacer ahí ni el «(neo)paganismo» ni las «sectas».

En cambio, el coloquio de **L'Originel** versaba específicamente sobre «Raíces y evolución del paganismo contemporáneo»; y «se respiraba allí un aire ligeramente anárquico, sin duda apropiado al tema tratado», dice Marco Pasi. **L'Originel** está en su segunda época, publica cuatro números

al año, y su director es Charles Antoni. Los temas tratados por esta revista son el esoterismo, la magia, las tradiciones religiosas heterodoxas de Occidente, etc. Sus colaboradores no son, por lo general, «investigadores» académicos, sino «personas que practican aquello de lo que escriben, aunque manteniendo un nivel de objetividad y de escurpulosidad filológica que hace de la revista un instrumento útil incluso para quien, por su parte, hace una simple investigación intelectual» (M. Pasi). En el coloquio participaron Massimo Introvigne, pensador católico italiano, máximo experto de su país en los «nuevos movimientos religiosos»; Renato del Ponte, discípulo de Julius Evola y representante del Movimiento Tradicionalista Romano, y Christian Bouchet, dirigente del movimiento francés Nueva Resistencia, entre otros. Un ambiente pluralista, puede apreciarse, sobre una materia que suscita de por sí controversia apasionada.

Finalmente, el congreso de la Asociación Francesa de Sociología Religiosa era un acto académico de, y para, especialistas; pero sobre un tema («Nuevos movimientos religiosos y lógica sectaria») que atrae numeroso público, sobre todo cuando -como en el caso- estaba reciente la ¿auto? -inmolación de dieciseis miembros de la llamada «Orden del Templo Solar» cerca de Grenoble. Justamente los participantes en el congreso lamentaron el hecho de que la comisión del parlamento francés que investigó las «sectas» no consultó a los especialistas, sino que se remitió a los informes de la policía francesa y de algunas organizaciones «anti-secta». El problema radica en qué debería entenderse por «secta». En cuanto a la pretendida «peligrosidad» de las sectas, no se ve porqué -resume Pasi- «en un estado de inspiración laica, los mismos delitos (tráfico de drogas, estupro, homicidio, p.ej.) deberían ser considerados de distinto modo si los comete un secuaz de la cientología o un testigo de Jehová antes que un católico». Evidentemente, hay un criterio político-ideológico en estas denuncias; así el informe de la citada comisión parlamentaria francesa describía como «socialmente peligroso» al neopaganismo por su difusión en círculos de «extrema derecha racista y antisemita». En suma, para las instituciones oficiales «se es buen ciudadano sólo si se expresa la propia sensibilidad religiosa en el marco de una de las religiones socialmente aceptadas (y si se hace actividad política al interior de un partido o movimiento moderado y respetable)... «Y concluye nuestro informante: «Pero entonces es el concepto mismo de laicidad... el que está en crisis, y revela su componente ideológica» (Pasi, en **Orion** N° 3/4, marzo-abril 96, Milán).





¿PAGANISMO? ¿HOY?

En el número de otoño de 1996 publica CIUDAD DE LOS CESARES un artículo que tras el seudónimo de Hieromnemon pretende «Con todo y estas reservas, no cabe duda que Antaios demuestra que sí se puede ser «pagano», seriamente, en el mundo de hoy.»

Extraña, poco fundada y desconcertante conclusión para quien espera encontrar aporte a una orientación alternativa a la «cultura» actual, la de las democracias de ambos polos materialistas, burgués y marxista. Sencillamente porque, al examinar de cerca las argumentaciones del caso, aparece manifestada con toda evidencia la aspiración a una sociedad de alcance universal, asentada sobre valores racionalistas desenvuelto dentro del pluralismo; no era necesario tanto esfuerzo para adherir al espejismo de la época actual, aunque con los vistosos ropajes de fábulas mitológicas de una antigüedad greco-romana mutilada de sus grandes filósofos, pues señalaban no ha mucho Simone Weil y Richard Niebuhr, desde una óptica rigurosa, los presuntos «dioses» no pasaban de constituir «centros de valor».

Peor aún, en el apuntamiento del esquema correspondiente son amalgamadas como homogéneas figuras cuyas tesis son incompatibles entre sí. En especial las de Nietzsche y Heidegger; quien, es bien sabido, señalaba en el convulsivamente brillante padre de Zarathustra el elemento corrosivamente clave para que el Nacional-Socialismo, al cual había adherido, se estuviese convirtiendo en la caricatura de sí mismo; de ahí que en sendas conferencias tratase de recuperar el rumbo perdido, relatando en la célebre entrevista a *Der Spiegel* (septiembre de 1.996): «Comencé en 1.936 las conferencias sobre Nietzsche. Todos los que eran capaces de entender, entendieron que se trataba de una discusión con el Nacional-Socialismo».

Era la única actitud que cabía esperar del recién desplazado Rector de Friburgo, en íntegros de cuyos textos vibra con angustia el anhelo de Verdad y Bien Supremos; muy particular y especialmente en aquel deslumbrante texto de la *Doctrina de la Verdad según Platón*. Anatematizado por la burocracia de un régimen obnubilado de esa pagana «Voluntad de Poder» ante la cual, para su inspirador «Verdad es el tipo de mentira sin la cual una determinada clase de seres vivos no podría vivir. Lo que en última instancia decide siempre es el valor de la vida».

Era exactamente lo mismo que desde Francis Bacon y Diderot proclamaban los utilitaristas de uno u otro signo, individualista o colectivo para fundamentar las éticas de sus respectivas democracias, así vislumbradas por el mismo Federico Nietzsche: «La democratización de Europa es un eslabón en la cadena de aquellas tremendas medidas profilácticas

que son la idea de la nueva época y con las que nos destacamos de la Edad Media. ¡Ha llegado por fin la era de las construcciones ciclópeas! ¡Podemos por fin sentar los cimientos firmes y seguros para que todo el porvenir construya sobre ellos sin peligro! En lo sucesivo será ya imposible que los fértiles campos de la cultura se vean inundados y arrasados de la noche a la mañana por aguas salvajes desbordadas. ¡Diques y murallas protectoras contra los bárbaros, contra las pestes, contra la esclavización material y espiritual!».

Es de notoriedad que en tal paraíso nos movemos y pensamos.

Ahora bien, es cierto que en unos pocos párrafos Heidegger habla de los «dioses»; pero en cuanto sacras aspiraciones simbólicas, aniquiladas precisamente por el torbellino tecnocrático al servicio de dicha «Voluntad de Poder, proceso al cual él mismo nada menos que en su *Introducción a la Metafísica* no vacila en calificar de mera «brujería». Más concretamente: «Esta realidad de la voluntad de poder se deja expresar en el sentido de Nietzsche a través de la frase «Dios ha muerto». Esta frase nada tiene que ver con la afirmación de un ateísmo ordinario. Significa: el mundo suprasensible, sobre todo el mundo del Dios Cristiano ha perdido su fuerza efectiva en la Historia (véase mi ensayo de 1943 sobre la frase de Nietzsche «Dios ha muerto») ¿Hubiera sido de otro modo posible la Primera Guerra Mundial y habría llegado a serlo la Segunda Guerra Mundial?... Lo esencial es que nos encontramos en medio de la plenitud (Vollendung) del Nihilismo, que «Dios ha muerto» y se ha derrumbado todo tiempo y espacio para la divinidad. Que sin embargo al sobreponerse al Nihilismo se anuncia en el pensar poetizante y en el cantar del alemán, poetizar que los alemanes percibieron lo menos porque ellos trataban de establecerse según las reglas acerca del Nihilismo que los rodeaba impidiéndoles conocer la esencia de una autoafirmación histórica» (*El Rectorado 1.933-1.934. Hechos y Pensamientos*. Publicación de su hijo).

Como podrá apreciarse, su optimismo no era muy grande. Más aún, en la ya citada entrevista a *Der Spiegel* concluye: «Sólo un Dios puede salvarnos todavía. Como única posibilidad nos queda la de preparar, en el pensar y en la poesía, una disposición a la aparición de Dios, o su ausencia en el derrumbe: para que sucumbamos frente al Dios ausente»; estamos en las antípodas del politeísmo y a las puertas del Dios mío, «Dios mío ¿Por qué me has abandonado?» (Mateo XXVII; 46).

Entonces fué cuando quien sacudió al mundo recordándole el «Ser para la Muerte» regresó a la Fe de su padre, el sacristán de Messkirch, luego de «existencia» y «errancia» no lejos de la Iglesia Católica sino en torno suyo.

LUIS CORSI OTALORA
TUNJA (COLOMBIA).



ENCUENTRO DE LA AMÉRICA ROMÁNICA

INTERVENCIÓN DE ROBERT STEUCKERS:

Continuamos publicando las comunicaciones presentadas en el Primer Encuentro de la América Románica de Política y Cultura Alternativas. (Viña del Mar, Agosto-Septiembre de 1996).

Señoras, señoritas, señores, queridos amigos:

Voy a comenzar por agradecer a los organizadores de este coloquio iberoamericano el haberme permitido tomar la palabra hoy, por desgracia sin estar presente físicamente, lo que lamento mucho. Enseguida, os deseo sacar un gran provecho de este Encuentro; deseo también larga vida a todas vuestras iniciativas y sobre todo a vuestras revistas, por que ellas son las que nos permiten comunicarnos, traducirnos mutuamente, hacernos conocer a nuestros respectivos públicos, pese a las decenas de miles de kilómetros que nos separan. Nosotros los animadores de la asociación **Synergies Européennes**, hemos tenido este verano (boreal, ndr.) una semana de trabajos ideológicos particularmente fecunda, que nos ha permitido esclarecer nuevas facetas de nuestra **Weltanschauung**, rozarnos con nuevas disciplinas y salir de nuestros propios senderos trillados sin alejarnos de nuestros objetivos fundamentales. Todos los textos disponibles de esta universidad de verano os serán comunicados, por supuesto, a fin de acentuar y profundizar nuestra fraternidad de espíritu. Todos los participantes en la IV Universidad de Verano de **Synergies Européennes** os desean, por lo tanto, un franco éxito en vuestras empresas.

Señoras, señoritas, señores, queridos amigos:

Yo desearía hoy introducir nuestra comunidad de combate cultural a nuevas temáticas globales. En efecto, verificamos que la ideología dominante, salida del discurso de las Luces, salida de todas las etapas del gran desencantamiento occidental comprobado por Max Weber, no está más en el caso de enfrentar los problemas que ha generado ni de resolver los disfuncionamientos calamitosos o catastróficos que ha provocado. Las ideologías dominantes o prácticas políticas que derivan de ellas, comprendidos los partidos que se dan la etiqueta «cristiana» o «conservadora», han prometido el «progreso», es decir una planetarización del desencantamiento moderno e ilustrado; pero, vista la resistencia ontológica de los hechos de vida, vistos los límites de los recursos vitales, vista la finitud humana, estas prácticas ideológicas dominantes no pueden realizar más ningún progreso sin poner en peligro el fundamento mismo de la Vida, sin inferir heridas siniestras al mundo real y orgánico: por esto, ya no se puede hablar razonablemente de «legitimidad progresista».

Esta verificación nos obliga a proponer una alternativa a esta ideología dominante, porque ésta pierde completamente su función de «puesta en forma» del dato humano y natural, lo que se percibe de inmediato en la desvalorización generalizada de las instituciones políticas derivadas de esa ideología dominante, en sus disfunciones, en los efectos perversos que se multiplican, en la podredumbre general que se observa en Europa occidental, y en los países del antiguo Pacto de Varsovia. En Bélgica, por ejemplo, este verano, luego del desmantelamiento muy parcial de una red de pedofilia que asesinaba a sus víctimas -nada más que la punta emergida del



iceberg- la población ha podido comprobar el laxismo aterrador de los aparatos judicial y policial, los silencios cómplices, los velos púdicos lanzados sobre una realidad sórdida, y ha perdido totalmente la confianza en las instituciones llamadas «democráticas»: una lámina de fondo general atraviesa el psiquismo popular e instala en nuestros países una oposición hosca entre el pueblo y los aparatos institucionales, que el gobierno, la magistratura y los servicios de policía difícilmente podrán controlar en el futuro próximo. Por lo demás, la acumulación de los problemas ecológicos, el no-dominio por los gobiernos de los flujos comunicacionales, demográficos y económicos, constriñen incluso a los más apacibles de los ciudadanos a poner en duda los esquemas políticos convencionales. a fin de salir de la crisis moral que atraviesa hoy Europa occidental.

Esta crisis nos interpela en todos los dominios de la actividad humana y política. Para ser concisos, me referiré exclusivamente a las cuestiones que plantea un hombre de izquierda alemán, un ingeniero especializado en las energías alternativas, Hermann Scheer, en una obra significativamente titulada **Zurück zur Politik** (¡ Retorno a la política!). Scheer, como los discípulos de Schmitt, verifica el «adormecimiento» de la función de lo político, la declinación de la **res pública**, la cesura problemática que existe ahora entre los proyectos y las promesas de los gobiernos. Próximo de los ecologistas, Scheer comprueba también, como los discípulos de Roberto Michels, que las actitudes rígidas de los partidos en plaza, hostiles a las ideas nuevas, a los métodos ergonómicos nuevos, que los obligarían a modificar de cabo a rabo sus estructuras internas, bloquean toda evolución. Scheer señala con el dedo el proceso de oligarquización, primer responsable de la declinación de la **res pública**. Las nuevas categorías de ciudadanos, los ciudadanos que para ejercer su profesión deben apelar a nuevos



métodos ergonómicos, basados sobre relaciones diferentes de las previstas por las legislaciones y los reglamentos, chocan con los hábitos establecidos que protegen los partidos del poder occidental. Este poder se defiende decretando «poujadistas», «fascistas», «irracionales» o «neocomunistas» los **desiderata** de esas nuevas categorías de ciudadanos, bloquea el acceso de los innovadores a la función pública, corta los subsidios a ciertas investigaciones, defiende sus posiciones obsoletas, tanto que se obtiene a fin de cuentas una oposición muy tajante entre ciudadanos activos y partidos esclerotizados, mostrándose éstos incapaces -si no se ponen ellos mismos fundamentalmente en discusión- de integrar los nuevos hechos del mundo y los nuevos ajustes sociales.

En Italia, en Alemania, en Bélgica, en los Países Bajos, se comprueba una aversión más y más generalizada de los votantes respecto de los partidos políticos establecidos: los no-votantes y los votos protestatarios se multiplican desde hace más de diez años, la no-renovación de las adhesiones militantes es crónica, por la simple y buena razón de que los programas, más y más vagos y flojos, no corresponden más a los hechos de la vida. Y si no hay más concordancia entre los hechos de la vida (sean los que sean) y el discurso de legitimación política -que decae en puro discurso «*legalitario*», es justamente que el discurso no puede de ningún modo estar en concordancia con los flujos vitales, que no es más que frases y enchapado; mejor: que finalmente no ha sido jamás otra cosa. Aleksander Zinoviev destaca la existencia de «adiposidades» y de estructuras parasitarias en las instituciones generadas por el occidentalismo: el Estado anhelado por los liberales es efectivamente débil porque es gordo y pesado, sobrecargado de «adiposidades»; como lo había reclamado antaño Guillaume Faye en las filas de la «nueva derecha» -antes de ser expulsado de ella por toda clase de intrigas escandalosas-, nuestra visión del estado debe ser la de un Estado flexible, esbelto y fuerte.

La inadecuación fundamental entre flujos vitales y discursos solemnes es lo propio del más tenaz de los fundamentalismos: el fundamentalismo occidental, denunciado como tal por Scheer, o denunciado como «occidentalismo» por Zinoviev, con una extrema frialdad de análisis, sin sucumbir a la menor ilusión ideológica o política. El occidentalismo reprocha a los fundamentalismos religiosos o a los nacionalismos el negar la pluralidad de los valores -y el relativismo que de ella emana- y, sobre todo, no contemplar la eventualidad de su propio fracaso. Scheer, sin embargo, comprueba que las catástrofes ecológicas, la anomia y el individualismo, que destruyen los resortes de las comunidades y de la solidaridad, son a corto plazo otros tantos peligros mortales portados por la ideología occidental de las Luces, ¡que por consiguiente, no reconoce tampoco la eventualidad de su fracaso! Esta ideología, en sus aplicaciones prácticas, se estrella hoy contra límites o de obstáculos que hubieran podido frenar su «*progreso*», su desarrollo y su despliegue planetarios. Justamente éste no se deja transponer al planeta entero, visto los límites de los recursos energéticos y, más simplemente aún, del espacio habitable. En el dominio de las ideologías irrealizables y por tanto peligrosas, el neoliberalismo de los años 80 toma el relevo de un «liberalismo» sesentayochista, tan falso como ilusorio, que se presenta como el cantor de una libertad ilimitada de comerciar, producir, vender o pensar, mas usa de los nuevos medios de telecomunicaciones informáticas para centralizar a ultranza la información y eliminar a los productores y a los vectores

de información más pequeños, más originales y más independientes. A pesar de sus discursos, el neoliberalismo no es libertario, sino extremadamente monopolista: no es deregulacionista, como lo afirma en voz alta, sino que apunta al reemplazo planetario de las regulaciones estatales por regulaciones privadas, menos controlables, no sometidas a la aprobación de asambleas y que no persiguen sino objetivos económicos y financieros. En un contexto tal, el hombre no es más percibido y valorizado sino como productor y consumidor: si intenta escapar a esta lógica hipermovilizante e hipercinética (Sloterdijk), si busca conservar espacios de creatividad, si se interesa en valores o actividades no mercantiles, se aísla automáticamente en estatutos sociales considerados como «inferiores»; tal es la suerte del pequeño productor, de los artesanos o de los industriales locales (en empresas de anclaje regional), tal es la suerte del docente, del personal médico, del artista, de las profesiones «liberales», de los investigadores, etc. No siendo su «rentabilidad» una rentabilidad maximalizante a corto término, su grado de integración en la sociedad neoliberal disminuye día a día, el personal subalterno que les está ligado arriesga permanentemente la exclusión social. Las sociedades llegan a ser «duales», oponiendo categorías siempre más reducidas de «integrados» a masas más y más considerables de «excluidos».

Es forzoso comprobar que en todas las «periferias», en todas las zonas juzgadas no rentables o menos rentables, entre todos los productores modestos rechazados a la «periferia» de su sector profesional, la necesidad de «proteccionismo» crece, en primer lugar para evitar una extrema dualización de la sociedad, una ruina catastrófica de sus sectores no mercantiles y una marginalización definitiva de los países más débiles. La lucha planetaria contra la cesantía pasa por un **recentramiento de las energías** sobre territorios restringidos. Es la razón por la cual hemos reivindicado en nuestra última universidad de verano, conjuntamente con el equipo de la revista italiana *Tellus* (de Luisa Bonesio y Catarina Resta), el anclaje (o el re-anclaje) de todo pensamiento, incluyendo todo pensamiento político, en la «Tierra», sobre suelos particulares, restringidos, limitados. Catarina Resta habla de la «autoctonía del pensamiento» y explora las obras de Fichte, Hegel, Hölderlin y Heidegger en buscar todas las formas de conceptualización de los arraigos y de los anclajes, siempre disipando preventivamente, al pasar, todos los trucos ideológicos que apuntan a poner la ecuación «arraigo = preludio al exterminismo nacional-socialista» -el rechazo del otro en el nazismo es simultáneamente rechazo de auto-construcción dialógica; la identidad, sin confrontación con el Otro, se seca y termina por morir-. El retorno a la autoctonía de todo pensar, preconizado por Catarina Resta, es una respuesta al llamado que nos lanzaba Carl Schmitt a la lucha contra todas las formas de des-localización, de **Ent-Ortung**.

Entre los sociólogos del MAUSS se habla de una «necesaria recontextualización de las economías», porque, en el contexto de la intelligentsia parisina, siempre se es reticente en aceptar el contexto de «autotocnia de todo pensar» o a citar a Carl Schmitt, a causa de residuos tenaces de germanofobia. No obstante, las iniciativas del MAUSS - y más precisamente la del sociólogo Serge Latouche - merecen ser citadas al margen de dos más vastos movimientos norteamericanos: el comunitarismo y el biorregionalismo. Como todos sabéis, el comunitarismo es la respuesta de los intelectuales norteamericanos a la anomia que



encuentran en su propia sociedad y que es el resultado de la desagregación de todos los anclajes sociales y de todos los lazos no económicos que unen a los hombres entre sí: la reflexión comunitaria parte del libro de John Rawls, *A Theory of Justice*, que discutía el monopolio del utilitarismo en las ciencias sociales y sugería una alternativa, una concepción comunitaria de la justicia, tendiente al bien común, implicando una generalización de esa virtud de *fairness*, que debería adquirir en todos el mismo estatuto de evidencia que la teoría de los derechos naturales en las tradiciones contractualistas dominantes en las diversas formas de liberalismo occidental, sobre todo en los países anglosajones.

El biorregionalismo es la forma norteamericana, parcialmente indigenista - en el sentido en que la herencia amerindia desempeña un papel primordial en la elaboración teórica de este biorregionalismo-, de la práctica del re-anclaje local, telúrico, de todo pensamiento político. El biorregionalismo busca la adecuación del hombre con el sitio en el que vive.

Los problemas ecológicos que se acumulan son el resultado de un pensamiento que no ha retenido el criterio de autoctonía. La respuesta, la sola respuesta posible hoy, es oponer un programa coherente uniendo los cuerpos separados de la geofilosofía, de la noción de «contextualización» de la economía (MAUSS), del biorregionalismo norteamericano, del comunitarismo norteamericano (con miras a crear un «bloque de ideas indiscutibles» que reemplace y complete a la vez la teoría de los

derechos naturales), y las tradiciones europeas de la «subsidiariedad», heredadas de Althusius y de Otto von Gierke, dos autores que preconizan una tríada que resume muy bien nuestra opción en materias sociales: comunidad, solidaridad, subsidiariedad.

Este trabajo de investigación en profundidad de todas esas herencias y tradiciones, este trabajo de defensa y de ilustración significa también que se deberá salir definitivamente de los encierros que nos ha impuesto la lógica binaria del maniqueísmo político convencional; es decir salir del encierro en una izquierda fija o esclerotizada o en una derecha también fija y esclerotizada, en las repeticiones hasta la saciedad de los mismos esquemas y las mismas formulas. La ideología del «occidentismo» (Zinoviev) es la resultante de innumerables arroyos ideológicos que han terminado por formar un poderoso torrente. La alternativa se formará también de muy numerosos arroyos que formarán a su vez un formidable torrente.

Las temáticas nuevas, todas críticas con respecto a la herencia de la *Aufklärung*, abren a nuestras comunidades de trabajo y de combate nuevos campos de investigación. Sería irresponsabilidad histórica no emprender muy pronto ese trabajo y confrontarlo sistemáticamente a nuestras adquisiciones. Yo habría querido ser mucho más preciso en mi exposición, pero creo haber señalado - brevedad obliga- las principales pistas en las que habrá que comprometerse desde mañana; ¡Me resta expresar mis sentimientos de camaradería y de solidaridad, desearos un feliz éxito y transmitir una vez más los saludos de vuestros amigos europeos !

GRACIAS



AMERICA. LAS «DANAUS PLEXIPPUS» Y LA CIENCIA NO LINEAL.

Las relaciones posibles entre la Entomología y los *sistemas dinámicos*, también conocidos en el campo de la investigación científica como *ciencia no lineal*, con la idea de América acontecen en el campo de la analogía, sin descartar en trabajo que meteorólogos y entomólogos aventuran en esa línea de trabajo.

La idea de América como Remordimiento, desde la metapolítica, «es la sigilosa conspiración de las Monarcas que esperan en la umbría de bosques de altos pinos el momento decisivo para agitar sus alas al unísono y provocar un ciclón devastador en Wall Street, confabuladas tácticamente en Torno a la Teoría del Caos de Lorenz...»

Así debió aparecer el texto en el artículo publicado en CCn° 43 AÑO IX, pág 32, 2da. columna, 3er párrafo. Allí dice «... conspiración de los anarcas...»

En lo que es evidentemente un error, el cambio de Monarca por anarca, cambia todo el significado del ensayo, y nos ubica en una indeseable proximidad.

Seguramente el texto quedó oscuro por falta de una nota de página aclaratoria respecto a las Monarcas, que son los lepidópteros que la entomología llama «*danaus plexippus*», de hermosos colores negro y amarillo brillante.

Estas mariposas son viajeras incansables y año con año, al arribar el invierno, migran de los hiperbóreos bosques canadienses, hacia los altos valles de pinos verdes y frondosos en la Sierra Madre en el Estado de Michoacán en México, donde hibernan. Cuando llega el momento del despertar primaveral, acontece el ciclo perpetuo y millones trasmutan en un espectáculo maravilloso para luego reiniciar su largo viaje hacia el Norte, volviendo a los orígenes.

Baten millones de alas en una imaginaria conspiración, para crear con el aire que desplazan un ciclón que arrase con Wall Street, según la Teoría del caos de Edward Lorenz, meteorólogo del MIT.

La Teoría del Caos se ubica, como campo de la investigación científica, en la a veces llamada ciencia no lineal o sistemas dinámicos. Caos es una teoría altamente matemática pero inusualmente interdisciplinaria. Incursionan en ella físicos, químicos, biólogos e ingenieros. Estas investigaciones se especializan en sistemas turbulentos aparente aleatorios, difíciles de analizar, por lo que tratan con el desorden, de ahí su denominación, Caos. La discusión científica acerca de su rigor, o la falta del mismo, entre las ecuaciones lineales, que se remonta a Newton, escapa a estas líneas aclaratorias.

El caso es que las supercomputadoras no pueden, a pesar de las esperanzas puestas en ellas, predecir el clima, porque hay cambios que afectan todo el sistema en cuestión por minutos. El film *Twister (Tornado)* puso este tema al alcance de todos. Sostienen los defensores de la teoría que el fenómeno de un cambio mínimo dentro de un sistema altamente complejo, altera el funcionamiento del sistema, haciéndolo impredecible.

Este efecto es bautizado como el *Butterfly Effect*, término acuñado por EL (1970), durante una conferencia en la que propuso esta intrigante pregunta: «¿Podrán los delicados movimientos de una mariposa en las profundidades del Amazonas provocar un tornado en Texas?».

Mutatis mutandi, la turbulenta América de los remordimientos, encuentre su vortex en el palpitante de corazones y relaciones dendríticas, capaces de mover voluntades que hagan temblar a los usureros. Nada que ver con la figura de un anarca, al que pintan como un chiflado ponebomba, del tipo del Unibomber ecologista en USA o los maniáticos nipones del sarín en el metro de Tokyo.

En el mismo artículo de referencia (p.27, 1a. col. 2do. párrafo) páginas antes se escribe con una claridad que no permite confusión alguna: «No es la figura del anarca al servicio del tirano, el conspirador encubierto que planea un atentado, que propone Ernst Jünger, lo que define una existencia metapolítica».

DR. O. SORIA

ENCUENTRO DE LA AMERICA ROMANICA

JOSE IGNACIO VASQUEZ :

JUVENTUD : CULTURA CONSUMISTA Y CULTURA ALTERNATIVA

La época moderna ha hecho de la juventud su ídolo omnipresente, al que rinde un culto permanente y obsesivo. Parece como si la preocupación esencial fuese la de ser jóvenes o, en su defecto, actuar como si lo fuesen. Konrad Lorenz ha afirmado que por lo general, las personas mayores son conservadoras y los jóvenes buscan afanosamente lo nuevo. Pero a la luz de nuestra época cabe dudar de tal afirmación y habría que hacerse sobre la juventud la misma pregunta que Jean Baudrillard se ha hecho sobre lo «nuevo» ¿Cómo es que hay en realidad tan poca renovación, en un mundo donde todo pretende ser nuevo o moderno? ¿Cómo se explica que los valores que dominan la mentalidad colectiva de los jóvenes - bienestar, humanitarismo, hedonismo, etc.- sean tan seniles y conservadores, cuando de la juventud se tiene un sentido revolucionador? ¿No resulta paradójico que una sociedad, que pone a la juventud en la cúspide, tanto en su ideología como en sus valores, rechace el gusto del riesgo, del desafío, del combate y de la aventura creadora?

Pero antes que nada, conviene hacer un repaso y precisar, ¿Qué significa la juventud? Etológicamente, corresponde a la fase de formación del hombre adulto, o más exactamente, coincide con el paso de la infancia a la madurez. Durante este período, que se extiende aproximadamente desde los dieciocho a los veinticinco años, la fisiología humana conoce su fase de mayor dinamismo. El hombre, vive durante esta fase de su existencia deseos de curiosidad y de aventura, que incluso pueden llegar hasta el sacrificio de su propia vida. Y todavía cuando accede a la edad adulta es capaz -lo que le distingue del animal- de conservar estas cualidades juveniles, como la sed de experiencia y el gusto del riesgo, pues es un ser inacabado.

No tiene pues nada de extraordinario, en estas condiciones, que numerosas culturas hayan representado «al hombre - ideal» como un individuo joven, y como ejemplo citemos al poeta Vicente Huidobro en su Balance Patriótico : «Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los 29 años; Carrera a los 22; O'Higgins a los 34 y Portales a los 36".

En las sociedades tradicionales -antes de la Revolución Industrial- los hombres accedían más pronto o más tarde a las responsabilidades. No había transición entre la infancia y la edad adulta. En Roma, se pasaba de golpe de la «toga pretexta» a la «toga viril», con dieciocho años. En la Edad Media, desde el momento en que un aprendiz trabajaba, cualquiera que fuese su edad, quedaba integrado en el mundo de los adultos, regía una concepción orgánica. Los generales de Napoleón tenían entre veinte y veinticinco años, exactamente igual que los jefes de las tropas de Esparta en el combate. Los valores de la juventud estaban orgánicamente integrados en el conjunto social, al igual que los valores de la madurez y de la vejez, que representaban la reflexión y la experiencia. Los unos contrapesaban a los otros, sin que se produjesen conflictos generacionales.

Es a partir del romanticismo y la Revolución Industrial, que hace su aparición esta moderna idea de la juventud, concebida como una clase y como un valor, categoría independiente o autónoma.

A partir del siglo XIX, la educación obligatoria y el servicio militar se conjugan con la sociedad inorgánica o individualista para aislar a la juventud de una manera más funcional. Paralelamente, la sociedad inicia un proceso de envejecimiento.

La juventud adolescente se convierte en un valor, con connotaciones aventureras y guerreras. Nace el escultismo o scoutismo, bajo formas claramente paramilitares. El Servicio Militar obligatorio transforma a los ejércitos en agrupaciones de juventudes nacionales, y no en tropas profesionales de diversas edades. En todas partes surgen movimientos juveniles, uniformados, que son considerados los portadores de una regeneración social y política. En los colegios e institutos, la juventud aprenderá a convivir y se distinguirá como categoría aparte.

Mientras tanto, nace el culto del deporte y del olimpismo, apoyado en una exaltación de la juventud, generalmente entendida como la portadora de una renovación espiritual, aunque hoy se nos presente más como manifestación de esta neopagana sociedad de consumo. En Europa los regímenes nacientes después de la 1ª Guerra Mundial en Rusia, en Alemania, en Italia y otros países europeos, se consideran todos como «dictaduras de la juventud».

Ahora bien, la modernidad de las nuevas técnicas, tanto la de los pioneros de la aviación como la de los héroes de la velocidad automovilística, se interpreta como asunto de juventud; tanto en la vanguardia futurista al igual que el deseo de vuelta a la naturaleza, encarnado en movimientos como en el *Wandervogel* en Alemania, se da el mismo impulso de pureza creadora y agresiva, la misma reivindicación de que la juventud revista un carácter guerrero e idealista olvidado por el mundo burgués y con un carácter rupturista respecto de éste. Huidobro en 1925 nos anunciará : «Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible».

Pero una inversión del sentido se produce, después de la Segunda Guerra Mundial. Progresivamente, al «adolescencismo» le sucede la era de los teenagers de inspiración americana. La juventud va a sucumbir ante el mercantilismo: a nivel ideológico y discursivo es asimilada, pero a nivel de los hechos, los valores juveniles se vienen abajo. Ser joven ya no significará dar su vida por una causa, sino consumir una «subcultura» producida para los jóvenes.

De manera parecida a sus ejércitos, funcionales y burocráticos -a pesar de su reclutamiento juvenil- las sociedades occidentales van a comenzar a domesticar a los jóvenes con los valores de la comodidad y el hedonismo. Dos tendencias se



observan a partir de los años cincuenta: la juventud pierde sus organizaciones, sus instituciones, juzgadas, a menudo, como demasiado «militares» por la sociedad de consumo; pero la ideología exalta más que nunca a la juventud, en cuanto segmento social provisto de derechos, y de una cultura propia. La juventud se convierte en un sucedáneo del proletariado y los sumos sacerdotes de la Escuela de Frankfurt, como Herbert Marcuse, lanzan el tema de la lucha de generaciones: De una parte, la sociedad se atomiza, y la juventud organizada y disciplinada desaparece. De otro lado, la ideología y la cultura moderna construyen lo que no es más que un simulacro de juventud, una falsa juventud.

El acceso al mercado de numerosas clases de edades en la postguerra ha coincidido, en los países occidentales, con el nacimiento de una cultura para los jóvenes, aparecida en los Estados Unidos. Lanzada en los años cincuenta con producciones cinematográficas en las que James Dean hacía de héroe, y proseguida luego, durante casi treinta años, con estilos indumentarios (jeans), musicales (rock, pop, disco), alimentarios e ideológicos, esta cultura juvenil, de obediencia anglo-americana y de vocación internacional, tuvo como función aislar a las jóvenes generaciones de sus culturas nacionales e integrarlas en la «nueva sociedad de consumo», la «aldea global», dominada por los cánones pseudo culturales americanos. Se creaba una nueva clase internacional, que consistía en efecto la primera categoría de consumidores realmente «occidentales». La idea de juventud, heredada de la preguerra, fue utilizada comercialmente, vaciada más o menos conscientemente de todo significado, y desprovista de toda energía revolucionaria o heroica. Las nuevas generaciones nacidas después de la guerra ofrecían la ventaja sobre sus padres de ser más fácilmente insensibles a sus tradiciones particulares. La llamada «cultura juvenil», presuntamente libertaria y contestataria, fue la primera gran tentativa de masificación y de homogenización cultural y económica, ejercida sobre una generación de experimentación. El proceso culminó a finales de los años sesenta -es la época de Woodstock-, en el momento en que los jóvenes de veinte años, edad clave por su mentalidad, eran los más numerosos. Desde entonces, el fenómeno se atenúa, pero la juventud sigue siendo el laboratorio del occidentalismo, de sus modas y de sus costumbres. En el fondo, esta juventud ha sido transformada progresivamente en un instrumento inconsciente al servicio de tal occidentalismo, en una vanguardia inorgánica y alienada de la nueva sociedad de consumo.

Hay que desconfiar y criticar, por lo tanto, la doctrina de la «guerra de generaciones», defendida por ejemplo por Marcuse, así como la validez de los movimientos contestatarios que movilizaron a la juventud hasta mitad de los años setenta como por ejemplo el movimiento de mayo del 68 y el hippismo. Esto, al igual que las culturas *underground*, aparentemente «en ruptura» con el mundo burgués, no solamente han sido recuperadas o reabsorbidas por el Sistema, sino, mucho peor, le han dado un segundo impulso hoy globalizador. Efectivamente, la función de la ideología de la ruptura generacional era integrar a la juventud, mediante la aculturación, en una nueva forma de capitalismo mundial tecnocrático, apoyándose en un estilo «americanomorfo» y en costumbres permisivas, capaces de divorciar a los jóvenes de sus sensibilidades y raíces étnicas y nacionales, situación que alcanza a Hispanoamérica y Asia.

En todo caso, la argumentación antiburguesa y el aspecto revolucionario de la contracultura no deben ilusionarnos: transmiten una ideología del embrutecimiento y preconizan modelos que conducen directamente al hiperindividualismo y a la búsqueda del bienestar y la comodidad. Otro sumo sacerdote francfortista Theodor Adorno en sus escritos sobre música moderna y la moderna industria del ocio ha señalado cómo las músicas rítmicas constituían un simulacro de rebelión, que tenía por objeto desmovilizar a la juventud, como paso previo, antes de enseñarles a consumir.

Bajo estas condiciones, no es sorprendente que la teoría de la guerra de generaciones de los movimientos contestatarios y el estilo insurgente de la contracultura conociesen su declive a comienzos de los años ochenta. Una vez lograda la integración de los jóvenes en la americanósfera, ya no hay que preocuparse de éstos.

Sólo una auténtica contracultura de los jóvenes generaciones, en constante renovación, y que transmitiese temas realmente movilizadores y sensibilidades aventureras, podría hacer temblar al mundo burgués humanitario en especial a nuestras amorfas clases dirigentes de los gobiernos hispanoamericanos.

Algunos estudios sociológicos contemporáneos, han constatado el nacimiento de dos nuevos tipos de mentalidad en la gente joven: «el integracionismo» y el «desenganche».

Los «integrados» vuelven al Sistema después de haberlo combatido, como muchos revolucionarios de los sesenta y hasta de los ochenta, pues se dan cuenta o creen que aquel difundía sus mismos valores. Desengañándose de la virtud del «revolucionarismo», estos nuevos burgueses han conservado de la «izquierda» los ideales humanitarios, igualitarios y pacifistas y ahora se hacen evolucionistas y democráticos. El futuro deseado es el de un mundo en el que la «paz» y el bienestar material deben ser preservados a cualquier precio. La trilogía: democracia liberal, economía social de mercado y derechos humanos, constituyen la moderna Trinidad secular, en la que ellos creen incuestionablemente.

Los valores dominantes no son ya la revolución social, sino la seguridad y la tranquilidad de la vida privada, sin ningún tipo de exigencias sociales, hecha de placeres estetizantes, de mucho tiempo libre y compartido y de rentas «suficientes». Los grandes problemas sociales o nacionales ya no les interesan a los «integrados», aunque como buenos consumidores de los medios de comunicación -ahora les interesa el *bussines* de la aldea global. Si en algo llegan a militar o mejor dicho adherir o simpatizar, es en movimientos por la vida o de dudoso ecologismo, a fin de construir una sociedad pacificada, liberal y natural, casi aséptica. Amantes de los video y de las revistas de negocios, reservan su imaginación aventurera que no es más que agresividad neurótica para el nintendo o el descanso placentero bajo las palmeras de Puerto Rico. Tienen necesidad de una atmósfera televisiva y musical tranquilizadora y aislada. La vida para ellos es ante todo la vida privada, lejos del furor «débil» y ridículo, según ellos, de los militantes y de las contiendas.

Los «descolgados», a diferencia de los «integrados», se han desenganchado completamente. Ni aplauden ni critican, simplemente se «inhiben» de manera «cool». En absoluto utópicos, se encierran en su narcisismo, constituyendo muy a menudo pequeños grupos



dispersos, pero dotados de un estilo marginal. Su creatividad es a menudo fuerte, pero va dirigida hacia la esfera individual o hacia la reconstrucción de pequeños mundos hechos de simulacros y fantasías. Eternos niños y adultos desilusionados a la vez, estos jóvenes se convierten en esquizofrénicos: trabajan para vivir, pero su verdadera vida está en otra parte; están ausentes mentalmente de su profesión y de la vida social. Perpetuamente en busca de la evasión, viven en una marginalidad psicológica y en una no-contestación indiferente, lo que no impide en absoluto su inserción social definitiva. Hay que consumir, claro que a su manera. Y de esto no se privan.

El Estado-democrático liberal no puede quejarse de estos nuevos jóvenes, cuyo retraimiento, secesión interior y profunda apatía deja las manos libres a las suaves hegemonías políticas y culturales del Sistema. La falta de ideales superiores, el desencantamiento, la dependencia umbilical y el neotribalismo marginal manifiestan una mentalidad perfectamente adaptada a las estructuras de una sociedad mercantil racionalizada que ha terminado con lo verdaderamente social, lo comunitario.

He aquí la «implosión de sentido» de la que habla Baudrillard: la absorción de toda energía, la proliferación fragmentada de los estilos y símbolos, la anulación de lo político y el triunfo de los pseudo valores de la conveniencia por sobre los de la convivencia. Ninguna doctrina emana de la juventud, ningún proyecto, ningún ideal. Fin de las esperanzas revolucionarias. Acaso ya no debemos hablar de revoluciones, sino de implosiones respecto de la desintegración de los regímenes socialistas soviéticos.

La juventud moderna se convierte en una cualidad por sí misma, puramente exteriorizada pero no trascendente, en el mismo momento en que deja de ser una disposición del espíritu. Física y mentalmente, esta juventud pretende eternizarse, lo que corresponde muy bien a una sociedad inmovilizada en el presente, pues se ha creído lo del fin de la historia. La auténtica cultura juvenil supondría, por el contrario, que la adolescencia constituyera el tránsito hacia el mundo adulto, y, por lo tanto, un estado provisional. El verdadero adulto -el *vir* de los romanos o el *kalos káathos* de los griegos- lograba que en él conviviesen el vigor y el autocontrol, pero sobre todo, no pretendía permanecer siempre joven. El joven aspiraba a la adultez, esto es, a la perfección, a ser cultivado y experimentado.

Estamos, ahora, muy lejos de esta concepción orgánica del hombre, al infantilismo del mundo adulto corresponde lo que muy bien habría que denominar (con un neologismo), como «adultización» de los niños como senilidad de los jóvenes en general. El joven de hoy se ve aburrido, pero sus padres siguen irresponsablemente infantilizados y continúan entreteniéndose casi infantilmente. Claro que estos rasgos de la cultura de masas quedan compensados por una afectación aparente de «seriedad». La liberación de las costumbres, proclamada triunfalmente como la nueva moral, disimula muy mal la rigidez de comportamiento.

El espíritu plano y pragmático ha triunfado en todas partes sobre el ingenio y el pensamiento. Domina a la lógica y el raciocinio el mecanismo de los clips, la imposibilidad de mantener un argumento, un discurso, menos un idealismo claro. Los jóvenes de hoy en día han sido excesivamente formados por la imagen, y en

consecuencia, son casi primitivos en cuanto a su lenguaje, comportamiento, vestimenta y gustos culturales. Al mismo tiempo, el exceso de escepticismo ha destruido toda naturalidad y afectividad en los comportamientos de la sociedad. La juventud moderna corre el peligro de convertirse en la vanguardia de una nueva burguesía salvaje, partidaria del confort y de las comodidades electrónicas, pero de espíritu limitado por el pragmatismo tecnológico, y de una pobre sensibilidad por el contacto con la subcultura americana o más bien cosmopolita.

Parece como si, para compensar el envejecimiento demográfico y la decadencia de los valores del igualitarismo humanitario, la ideología burguesa hubiese creado un simulacro de juventud, y para prevenir una rebelión auténtica y efectiva de la juventud contra este orden establecido, la hubiese encarcelado en un mundo artificial de comodidad y espejismos.

Pero el artificio podría volverse contra su propio amo -ha afirmado Arnold Gehlen- y advierte que: los creadores de la falsa juventud tenga cuidado: el hombre es por naturaleza un ser cultural y aun cuando "la camisa de fuerza cultural y civilizadora que oprime hoy al hombre se ciñe cada vez más. Ni nuestro comportamiento de criaturas humanas ni nuestros buenos modales, transformados en segunda naturaleza por la tradición, se adaptan a un medio ambiente creado artificialmente y presidido, casi a título exclusivo, por la tecnocracia. En mi opinión muchos rebeldes jóvenes confunden estos dos imperativos distintos cuando arremeten contra la decencia como protesta contra la sociedad triunfalista del capitalismo tecnocrático. Muchos jóvenes no parecen comprender que la rebelión contra la sociedad tecnócrata triunfalista tendría mejores perspectivas si no se atacase la decencia, la dignidad y los usos éticos y estéticos. Sea como fuere toda rebelión de la juventud actual significa el vislumbre, en parte no razonado, de una verdad: la mente humana va camino de convertir la tecnocracia en oponente de la vida y, por ende, del alma humana".

Mientras se siga pensando en disconformidad con la ideología del sistema, mientras haya inspiradores, tal vez un día la juventud vuelva a escuchar y encontrar sentido a la vida. La juventud vuelve con cada generación. Y los «inspiradores» siembran, no para el presente; no para esta juventud, sino para la que vendrá.

Es necesario inspirar un nuevo idealismo centrado en la búsqueda de nuestra identidad americana, redimensionar nuestros nacionalismos, esta vez a escala continental, establecer los fundamentos de un sentido comunitario para nuestros pueblos restableciendo nuevos espacios públicos que permitan la expresión autónoma de lo político con voluntad histórica y sentido poético.

Por qué no revivir la profecía política de nuestros poetas, como aquella de nuestro Vicente Huidobro inspirador de las juventudes inmoladas hace ya 58 años en la Torre del Seguro Obrero. Inspiremos ahora la emancipación de esta América Andesia, ni América a secas confundida con el norte, ni América hispánica, algo distinto y propio.

Para asumir una auténtica posición de política y cultura alternativas debemos comprender que nuestro rol orgánico es el de ser inspiradores no el de políticos ni planificadores sociales.



SERGIO FRITZ:

"EL PRIMER NACIONALISMO CHILENO : UNA APROXIMACIÓN A SUS MANIFESTACIONES"

1.-HISTORIA DEL NACIONALISMO CHILENO. TEMA DESCONOCIDO POR NUESTRA HISTORIOGRAFIA.

Hablar de la Historia de Chile en el siglo XX sin mencionar o señalar la importancia de la tendencia nacionalista en ésta es simplemente absurdo y mal intencionado. Tan absurdo y mal intencionado como negar la influencia socialista en la política chilena en el presente siglo. Esto que digo acerca del Nacionalismo podrá parecer a primeras muy exagerado. Pero no lo es. ¿Cómo podríamos atrevernos a conversar sobre el interesante debate sobre educación que se dió en las primeras décadas de este siglo en nuestra patria sin mencionar la obra de Encina o Galdames -ambos miembros de la Unión Nacionalista y el partido nacionalista-? ¿Cómo podríamos hablar de historiografía y economías chilenas sin invocar el nombre del primero de estos ilustres intelectuales? ¿Cómo se puede hablar de ensayos sociales sin realizar continuas referencias a algunos de sus primeros creadores : Palacios, Keller y von Marées, todos ellos nacionalistas? Y a propósito de estos últimos personajes, ¿cómo entender el triunfo de Pedro Aguirre Cerda y por lo mismo el cambio gubernamental de senda política y social sin el apoyo nacistá? ¿Cómo entender el período que comprende 1945 a 1958, aproximadamente, sin estudiar a fondo al Partido Agrario Laborista, partido de fuerte signo nacionalista? ¿Cómo hablar de cultura chilena sin referirse a Pedro Humberto Allende -padre del nacionalismo musical patrio y notable participante en congresos musicales internacionales-, a Julio Vicuña Cifuentes -cultor de la poesía y, sin lugar a dudas, uno de los más importantes estudiosos del folclore chileno-, a Julio Saavedra Molina -educador consagrado, director de la Revista de Educación Nacional y estudioso de Rubén Darfo- a Senén Palacios -hermano de Nicolás Palacios, quién se destacará eternamente por su novela «Hogar Chileno»-, etc.? ¿Cómo hablar de Derecho Constitucional sin mencionar al gran Guillermo Izquierdo Araya, fundador en la década del 40 del Movimiento Nacionalista de Chile y cerebro del Agrario Laborismo? ¿O cómo hablar de política pulcra, ejemplar, sin recordar a Jorge Prat? Y, finalmente, ¿cómo no referirnos al campo en el cual los nacionalistas más han destacado, la Historia, sin invocar los nombres de los nacionalistas Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre y en cierta forma Mario Góngora?. Creo sinceramente que no exagero la importancia e interés que tiene y merece el Nacionalismo en Chile.

Pero esto que para nosotros es evidente no lo es así para otros. Y entonces surge la pregunta: cómo se entiende que continuamente al Nacionalismo se le niegue su lugar en la Historia de Chile. La respuesta, en nuestro juicio, dice relación con la escasa representación política -a excepción de mínimas ocasiones- que ha tenido esta doctrina en elecciones populares. Pero esto, sin lugar a dudas, no niega en ningún caso la influencia de los pensadores nacionalistas, materia que podremos apreciar en parte en este trabajo.

2.- INTENTO DE DELIMITACION TEMPORAL DEL PRIMER NACIONALISMO.

Como en toda investigación histórica, se necesita buscar el origen, el desarrollo y declinación del objeto, el que para nosotros es el primer nacionalismo chileno. Ahora bien, la tarea sólo es fácil en cuanto a encontrar el origen del nacionalismo chileno, que según nuestro parecer es Nicolás Palacios. Sin embargo, existen ciertas dificultades en cuanto a la demarcación del cierre de este primer ciclo nacionalista. Y esto por razones obvias: el término de una corriente ideológica se confunde muchas veces con el nacimiento de otra. Pero es necesario para fines exclusivamente esquemáticos y de orientación, la fijación de un comienzo y un final del elemento en estudio, el que para nosotros se encuentra en 1920. La explicación de por qué hemos establecido estos hitos históricos es lo que a continuación mostramos.

Nicolás Palacios, ya lo hemos mencionado, publica «**Raza Chilena**» en 1904. Este texto será fundamental en el ensayo social y en la sociología, a tal punto que Francisco Antonio Encina, quien posteriormente a la muerte de Palacios señaló que era suya y no del hombre de Santa Cruz la tesis del origen godó-araucano de la raza chilena (*1), dirá «... no es, tal vez, exagerado afirmar que el doctor Palacios aportó al estudio de la psicología de nuestra raza más elementos que todos los demás escritores chilenos reunidos» (*2). El tiempo en que se publicó «**Raza Chilena**» está próximo al primer centenario de la república -1910- y es el primer documento de denuncia nacionalista. La atracción causada por la obra del doctor Palacios en nuestro país sólo será comparable con la que provocará otro notable de la Generación del Centenario, Alejandro Venegas y su texto «**Sinceridad, Chile íntimo**». Pero sobre la Generación del Centenario nos referiremos más tarde.



Lo que por lo pronto sí interesa, es que Nicolás Palacios inauguró definitivamente (*3) su ideario en «**Raza Chilena**», texto fundamental del Nacionalismo chileno y que marcará el comienzo de un pensamiento político diferente e innovador. Además, será Palacios quién delimitará en gran parte el contenido del Nacionalismo posterior a su obra, destacando los siguientes elementos:

- *Creencia en la existencia de una raza chilena y orgullo por pertenecer a ésta.*
- *Amor por el «roto» (arquetipo del hombre de pueblo, sencillo, pero muy patriota y esforzado, quién es el sujeto más afectado por las malas políticas de gobierno),*
- *Admiración por la obra de la república autoritaria y su gestor, Portales,*
- *Simpatía por los germanos (*4),*
- *Admiración por los triunfos militares de Chile y su historia bélica,*
- *Proteccionismo económico y cultural,*
- *Y como señala Gonzalo Vial : «Rechazo a las ideas socialistas y anarquistas». (*5).*

Por lo tanto, es este el año más adecuado para comenzar nuestros estudios nacionalistas.

Una vez solucionado el problema del origen del Nacionalismo chileno, debemos explicar el motivo de nuestra fijación de este ciclo político en 1920. Esto radica en que fue precisamente el mencionado año el punto de término del Partido Nacionalista -que fue, como veremos, el sucesor de la Unión Nacionalista, primer intento de agrupación de esta tendencia en nuestra historia-.

Pero no sólo en este año declina una agrupación política; se trata de algo mucho más importante. Con él se extingue un modo particular de nacionalismo, un nacionalismo que en muchos aspectos puede parecer demasiado emocional, pero que en la gran mayoría de sus elementos y aportes es un pensamiento de avanzada, desarrollista, profético y, por sobre todo, de gran sinceridad.

El Nacionalismo, al terminar 1920, perderá su Estrella polar por mucho tiempo (*6), carente de agrupaciones, quedando reducido exclusivamente a individuos particulares que librarán en el terreno de las letras la batalla. La doctrina en estudio como bloque político, en definitiva no existirá hasta diez años después, cuando en 1932 se funde otra historia (*7) u otros horizontes con el Movimiento Nacional Socialista, el cual será la colectividad Nacionalista chilena por antonomasia. La historia del M.N.S. corresponde, sin embargo, a lo que denominamos Segunda escuela Orgánica Nacionalista y por lo mismo es materia de otro trabajo.

3. EL PRIMER NACIONALISMO; GENERACION DEL CENTENARIO Y PRIMERA ESCUELA ORGANICA NACIONALISTA (U.N. y P.N.).

Ya delimitada la materia -el primer nacionalismo patrio- y la época de estudio -1904 a 1920-, sólo nos falta mencionar los grupos y personajes que debemos estudiar. A saber:

1. GENERACION DEL CENTENARIO:

1.a.- Vertiente cultural.

1.b.- Vertiente política.

2. PRIMERA ESCUELA ORGANICA NACIONALISTA:

2.a. Unión Nacionalista.

2.b. Partido Nacionalista.

La división de estos grupos atiende especialmente a la forma de «organización» del Nacionalismo. Mientras que en la llamada Generación del Centenario no existe una unidad doctrinaria y de combate político, si existe en cambio en la Primera Escuela Orgánica Nacionalista, donde se encuentra una propuesta clara que se expresa en una conformación político partidista.

Otro fundamento de la división, es el período en el cual surge una y otra. Aunque este criterio es menos absoluto que el anterior, nos puede aportar datos para establecer un esquema histórico. Interesa que los hombres de la Generación del Centenario dan su lucha intelectual en el período que va desde 1904 a 1910, aproximadamente, mientras que la Primera Escuela Orgánica Nacionalista nace en 1913 y decae en 1920. Sin embargo, como lo hemos dicho, esto no es tan exacto. Siempre están las excepciones. Y en nuestra investigación nos encontramos frente al problema de que hombres de la Generación del Centenario, como el músico P. H. Allende, no limitaron su acción nacionalista a la primera o segunda década del siglo XX, sino que traspasaron aquel período con creces.

Considerando las limitaciones -pero que obviamente otorga a nuestro trabajo importantes beneficios- de esta segunda herramienta en que se basa nuestra periodificación, es conveniente que de una vez señalemos los personajes de la Generación del Centenario en su dos expresiones. En su rama política hallamos a Alberto Edwards, Luis Ross, Tancredo Pinochet, Francisco Encina, Luis Galdames, Alejandro Venegas y, por supuesto, Nicolás Palacios. En su rama cultural, la cual hemos estudiado en un trabajo inédito llamado «Nacionalismo cultural y Generación del Centenario», destacan Julio Saavedra (expositor de la tesis de la existencia de un idioma patrio, distinto del castellano), los escritores criollos (como Mariano Latorre), Senén Palacios (también escritor, aunque distinto de los anteriores), el mencionado Pedro Allende (genio de nuestra música clásica), Julio Vicuña Cifuentes (folclorista y poeta), entre otros.



El actuar de los hombres de esta generación se puede resumir así:

- * PREOCUPACION POR LA CRISIS MORAL
- * PREOCUPACION POR ENCONTRAR SOLUCIONES REALISTAS Y CHILENAS A LOS PROBLEMAS NACIONALES.
- * CRITICA GLOBAL DEL ORDEN -PARA ELLOS, DESORDEN- VIGENTE-
- * ACTUACION PERSONALISTA (salvo algunas excepciones, como la defensa de Palacios ante las críticas de Unamuno realizada por Julio Saavedra o el apoyo de las tesis encinistas del problema educacional realizado por Luis Galdames).

Una vez vista en apretada síntesis la Generación del Centenario, es necesario ver lo referido a lo que llamamos Primera Escuela Orgánica Nacionalista. Este tema contiene exclusivamente el estudio de dos movimientos: la Unión Nacionalista y su sucesor, el Partido Nacionalista.

Como primera observación debe decirse que ambos movimientos estuvieron compuestos por la elite intelectual del momento: Francisco Encina, Luis Galdames, Guillermo Subercaseaux, Alberto Edwards, Enrique Zañartu Prieto, Ismael Valdés Vergara, entre lo más destacados. Sin embargo, fue esto mismo -el hecho de estar compuestos por muchas figuras relevantes- una de las causales del fracaso de los nacionalistas políticos. También debe señalarse como causal del poco éxito de la U.N. y el P.N., el diverso origen político de estos hombres: Edwards era conservador-revolucionario, Encina conservador, Galdames liberal, Subercaseaux conservador pero a la usanza inglesa (*8).

Pero no nos detengamos en los motivos del fracaso nacionalista, que fue sólo fracaso electoral mas no histórico e ideológico. Veamos algunos de sus postulados. Por ejemplo, aquellos plasmados en una inserción de la U.N. en el diario «El Mercurio» del 29 de octubre de 1913. Allí apreciamos el postulado económico, que es deudor de Federico List. En efecto, el punto 3 del número 1 de dicha inserción exige la armonización de todos los intereses económicos «dentro de un sistema de economía nacional». Sobresalen, también, la idea de crear una Nación industrial fabril y manufacturera (punto 4, inicio), la implantación de un sistema de tarifas aduaneras protectoras (4 letra A), la reforma del sistema monetario y la creación de «una institución central con el privilegio de emitir y sometida a normas fijas que regulen su funcionamiento» (punto 9), el proteccionismo con que debe actuar el Estado en actividades culturales y científicas -declaración muy moderna por lo demás- (punto 11 letra H9, la «implantación de una legislación del trabajo adecuada a las condiciones especiales de nuestra vida económico-social y a los intereses del obrero y de la industria afectada por ella»

(punto 12 letra A), el fomento estatal a la construcción de habitaciones obreras «en todas las ciudades del país» (punto 12 letra B), la nacionalización de las industrias de importancia capital (punto 13, inicio), el sistema de educación pública basada en las tradiciones y características psicológicas de nuestro pueblo (punto 13 letra H).

Además, son características de las organizaciones políticas en revisión: la crítica al sistema de partidos, la defensa de un régimen presidencial con amplias facultades en cuanto a su poder ejecutivo, la preocupación por el mejoramiento de los reglamentos parlamentarios, la defensa del proteccionismo en la Marina Mercante, la idea de creación de un Banco Central, etc. Debemos señalar aparte otra originalidad del Nacionalismo: su explícito antiimperialismo y su afán continentalista.

La U.N. y el P.N. como lo hemos dicho, no obtendrán un apoyo estimulante por parte de los electores; sin embargo, sus postulados y propuestas penetrarán profundamente en los políticos e intelectuales contemporáneos o posteriores. Ya Leopoldo Castedo señalaba en la «Historia ilustrada de Chile y de su literatura» que la idea nacionalista de la creación de un Banco Central pronto la hará suya Arturo Alessandri (*9). Por nuestra parte mencionamos la influencia de los postulados de la U.N. en otras organizaciones, como por ejemplo la «Acción Social Nacionalista» en su «Manifiesto del Comité General de Sociedades del País, publicado el 14/03/1915 (*19), el cual contiene 8 puntos destacando en ellos los siguientes postulados: protección de la Marina Mercante, fomento a la producción nacional, régimen presidencial en el Poder Ejecutivo, previsión en los accidentes del trabajo, etc. Y todo esto para «proteger la conservación de la raza». La difusión del ideario de la Unión Nacionalista en la sociedad política chilena nos parece evidente e indesmentible.

Finalmente, conviene señalar que el más sobresaliente intelectual comunista chileno, Hernán Ramírez Necochea, en su «Historia del imperialismo en Chile» alude en término elogiosos al Partido Nacionalista como baluarte del antiimperialismo en el Chile de comienzos de siglo, reconociendo implícitamente que el primer movimiento político seriamente antiimperialista no provino de la izquierda, como se pudiese pensar -ni tampoco de la derecha-, sino que fue nacionalista y contrario a ambos bloques. (*11).

4.- SINTESIS Y ULTIMA MEDITACION

a) El nacionalismo chileno de comienzos de siglo es un movimiento completo, que se da en los dos ámbitos en que puede reducirse la convivencia social: el ámbito político y el ámbito cultural. Y es aquí, quizás en donde reside la principal característica de esta corriente en sus comienzos: en su amplitud de contenidos y manifestaciones. Posteriormente esta doctrina se manifestará casi exclusivamente como fuerza



política, dejando de lado toda la riqueza que existe en el ámbito cultural como por ejemplo la música, las letras y el estudio del folclore, verdaderas armas ideológicas.

x

b) El primer nacionalismo tuvo un discurso popular, americanista (recordemos las ideas acerca de la confederación conosuriana del P.N., sostenida especialmente por el historiador Alberto Edwards) y antiimperialista. Es de suma importancia la realización de un trabajo donde se muestre como estos primigenios contenidos nacionalistas van deformándose al interior de sus propios movimientos.

c) Las esperanzas políticas de los hombres de la U.N. y el P.N. se vieron frustradas por el escaso apoyo obtenido en las elecciones de 1916. ¿Cuáles fueron las causales de esta derrota? ¿Son acaso los mismos motivos que impiden que otras agrupaciones nacionalistas en Chile -con una o dos excepciones- hayan logrado importantes triunfos electorales?.

Y por último, haremos una breve, pero vital, reflexión que tiene directa relación con la letra b y c, y que se puede resumir así : ¿El nacionalismo ha traicionado su origen? o si se quiere, ¿Han sido fieles a los ideales defendidos por un Palacios o un Encina o un Subercaseaux, los nacionalistas que los sucedieron?. Es esta una terrible pregunta. Pero una pregunta que no deben esquivar aquellos que se dicen nacionalistas.

En nuestros tiempos es necesaria una reflexión acerca del Nacionalismo, de sus posibilidades de oposición al Mundialismo - materia en la cual, sin lugar a dudas, el Nacionalismo debiera ser con todo derecho la opción frente a los intentos de globalización- y sobre todo en lo referente a su origen. ¡No nos olvidemos jamás del origen! Pues es precisamente allí donde mora la respuesta. Recordemos por favor, la definición que dió acerca de esta maravillosa palabra el genial Martín Heidegger en su obra «*El origen de la obra de arte*». Oigámoslo : «*Origen significa... aquello de donde una cosa procede y por cuyo medio es lo que es y como es*» (*12). Y repito : «*Por cuyo medio es lo que es y como es*». El Nacionalismo actual y/o futuro no podrá llamarse nacionalismo sino reconoce su origen y, al mismo tiempo, se alimenta de éste. El origen de la cosmovisión nacionalista chilena - Generación del Centenario, U.N. y P.N.- es aquello que permite que el Nacionalismo posterior a este sea lo que precisamente es. Y de aquí la importancia del estudio del Primer Nacionalismo. Es esta no sólo una búsqueda de antecedentes históricos sobre un determinado pensamiento. No. Es ante todo, una pregunta acerca de la esencia de una doctrina, de lo que la caracteriza y define en un universo conceptual.

Y quizás sea esta reflexión final, que es un intento de pensar el Nacionalismo desde nuevos ángulos, lo que puede haber aportado en esta ponencia el expositor. Ojala que así sea.

NOTAS :

1.- CASTEDO, LEOPOLDO Y ENCINA, FRANCISCO. «*HISTORIA ILUSTRADA DE CHILE Y SU LITERATURA*». editorial Zig-Zag. Stgo. 1985. Tomo 51 pág. 504.

2.- ENCINA, FRANCISCO. «*DON NICOLAS PALACIOS*» en *Revista chilena de Historia y Geografía*. Stgo. 1911 vol. 2 pág. 309.

3.- Ver al respecto FRITZ, SERGIO :- *ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE NICOLAS PALACIOS* en *CIUDAD DE LOS CESARES* N° 41. Stgo. 1995.

4.- Esto se hallará en la mayoría de los movimientos nacionalistas chilenos en distintos grados que van desde una simpatía histórico-cultural, hasta una germanofilia declarada como la de Miguel Serrano.

5.- VIAL, GONZALO. «*HISTORIA DE CHILE. 1891-1973*». Editorial Santillana del Pacífico. 4ta. edición, Santiago, 1987. pág. 922.

6.- Es este curiosamente un fenómeno casi exclusivo de la doctrina en estudio, que no se ha dado en Chile en otras ideologías.

7.- Es importante señalar que en el mismo año, 1932, se fundará un movimiento nacionalista, completamente desconocido por los historiadores chilenos : la Acción Nacionalista.

8.- Es interesante la caracterización de Subercaseaux realizada por el notable historiador chileno Mario Góngora en el pág. 95 de su «*Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*». Edit. Universitaria 4ta. Edición. Stgo. 1992.

9.- CASTEDO, LEOPOLDO Y ENCINA, FRANCISCO. Op. cit. Tomo 52, pág. 364.

10.- Esto se encuentra en la pág. 16 de *El Mercurio* del día 14 de Marzo de 1915.

11.- RAMIREZ, HERNAN. «*HISTORIA DEL IMPERIALISMO EN CHILE*». Editora Austral. Stgo. 1970. pág. 314.

12.- HEIDEGGER, MARTIN. «*ARTE Y POESIA*». Fondo de Cultura Económica, Mexico. 1995.

Nota: Involuntariamente se omitió la participación de Sergio Fritz Roa en la relación del Encuentro de la América Románica (CC 44, pág. 32). Por ello nuestras excusas.



ARNALDO ROSSI :

LA LIRICA DE HERRERA EN EL DESTINO
AMERICANO ¹

1

Entre la muerte de Quevedo (1645) y la publicación de *Azul en Valparaíso* (1888) más de dos siglos transcurren en que la lengua lrica, según don Carlos Disandro enseñaba², se exilió casi por completo del castellano. Tamaño exilio afectó también por cierto a la valorización de la poesía en nuestra lengua. Así don Fernando de Herrera (1534-1597), el cuarto centenario de cuya muerte se avecina, pudo ser celebrado como poeta «enfático y ruidosísimo»³ y su «*Oda a Lepanto*» colocada por encima de sonetos como el que hoy meditaremos. En suma, que Herrera sobresalió justamente por la cáscara barroca en que su lenguaje se sepulta cada vez que no lo conmueve la tesis del amor. Pero es el eros platónico justamente, tan característico del Renacimiento, quien lo convierte, por el contrario, en sutil poeta de una mística rigurosa, libre de las antiestéticas exigencias de la Contrareforma; por eso mismo mística decisiva para una América que anhela independencia en medio del derrumbe religioso-cultural que nos asedia.

Hemos hablado empero de una mística del sevillano y sin embargo él «hacía gala de profesar letras humanas y no más que humanas»⁴. ¿Cómo entender esta aparente contradicción entre impulso místico y vocación profana? Es que con mística no quiere aludirse acá el vínculo con temas cristianos. Sino que Herrera, aunque consagrado a cantar un amor humano, para ello acudió a las raíces místicas de algún modo subyacentes en las profundidades semántico-sonoras de nuestra lengua: allí su fuente sacra, su místico basamento. Reasumió así ancestrales estímulos helénicos y pudo hacer de sus propias letras, en apariencia sólo humanas, un culto, entregarle su existencia y servirlo con fervor sacerdotal. Por eso el platonismo instalado en su lrica, a diferencia del de Lope por ejemplo, no puede constituir mero tópico retórico o andamiaje doctrinal para un juego literario encantador. Su poesía no admite tampoco en consecuencia una radicación puramente sentimental o devota en la palabra, las cosas o el alma. No. Aquí la experiencia de un amor contrariado, al modo de Petrarca, vivifica, insisto, místicos trasfondos: la sacralidad intrínseca, aunque oculta de la lengua; sacra de suyo, no por sus referencias cristianas. Y la experiencia amorosa terrenal puede suscitar entonces una operación beatífica: la amada, su rostro, sus ojos, sus cabellos o su voz, la combinatoria lingüística que delicada y hondamente los asume; todo eso es el inicio luminoso de un ascenso divinizado que por la amorosa contrariedad se enciende en doloroso anhelo. Y en semejante

ardor sube hacia el fuego unificante y absoluto, en procura de total identidad con él. Por eso los tópicos literarios, juegos estéticos o emotividad personal legítima instalados en esta lrica se doblegan siempre a una experiencia más honda; se convierten en combustible de la llama lrica que pensando crece en búsqueda del centro ígneo del Todo.

Nada de esto puede acontecer sin embargo sino por la destreza auditiva del lrico, tal como trasunta en especial de sus sonetos. Porque su sutil oído supo recoger la misteriosa herencia sonora de Garcilaso y del endecasílabo itálico, y con ella un fundamento insoslayable de la Romanía ancestral. Pero purifica esa herencia en la severidad de una delicada melodía castellana donde se preparan sin duda las alturas endecasílabas de la conmoción rubendariana, por el alma y las tierras de América. Nosotros, sometidos a la dialéctica de la acción y de los hechos, tendemos por cierto a suponer ingenuamente al poeta como poseedor de un mensaje congruente. Pero las cosas quizá sean a la inversa: esas concentraciones audibles de divino-humanidad que con nombre trivial o desgastado llamamos soneto, endecasílabo, etc.; son ellas las que han elegido el oído del lrico, para desentrañar desde sí mismas, de su insondable fecundidad sonora, la voz que con Eros penetra en los hombres y el mundo, los transforma, los devuelve a la ardorosa unitotalidad originaria. Y así el poeta, mediador auditivo de un culto en su temática humano, no más que humano, trascendiendo juegos y efusiones emotivas, cobija en sus ritmos, casi como un canto órfico castellano, la sonora, delicada operación por donde hombres y cosas pueden encaminarse a la deidad y encenderse en ella.

2

Hasta aquí ha quedado trazada una triple advertencia. Ubicamos en la lrica de Herrera ante todo una mística, promovida por Eros. Descendimos desde allí a sus poemas que, abrevando en las sacras raíces de la lengua, ponen en movimiento un culto transformador, en cuyo fuego se inmolan y arden tradiciones literarias, empeños lúdicos, sentimientos personalísimos. Y llegamos por fin al oído, a la diestra y concentrada melodía de estos versos como dimensión superior que envuelve al poeta, sin la cual estos versos como dimensión superior que envuelve al poeta, sin la cual mística y culto terminarían en devaneos utópicos irrealizables. Munidos de estos tres recaudos pasemos pues al soneto que nos convoca. Dice así⁵:



Serena Luz, en quien presente espira
divino Amor, que enciende y junto enfrena
el noble pecho, que en mortal cadena
al alto Olimpo levantarse aspira;

- 5 ricos cercos dorados, do se mira
tesoro celestial de eterna vena;
armonía de angélica Sirena,
que entre las perlas y el coral respira;
¿cuál nueva maravilla, cuál ejemplo
10 de la inmortal grandeza nos descubre
aquesa sombra del hermoso velo?
Que yo en esa belleza que contemplo
(aunque a mi flaca vista ofende y cubre)
la inmensa busco y voy siguiendo al cielo.

SÍMBOLOS FUNDAMENTALES

Los dos cuartetos distienden una invocación donde ingresan primero la Luz, la belleza espléndida de la amada (v.1); luego los cercos dorados, sus enortijados cabellos rubios (v.5); por fin la armonía de su voz irresistible, que pasa por entre las perlas de los dientes o el coral de los labios (v. 7-8).

En seguida advertimos además, que aquí cada detalle visible lleva siempre a modelos invisibles. Y esto conforme a una interpretación platónica, por supuesto, sólo que modulada según una clave renacentista que remitiría al genio de Marsilio Ficino⁶. Según esta clave toda belleza corpórea se resume en la figura humana, y ésta en el rostro y especialmente en los ojos, que con la entera belleza corpórea concentran también la del ánimo⁷. Al invocar la Luz el poeta alude entonces a la que pasa por los ojos de su amada, irradiación pues de la belleza de este mundo y de la belleza del alma. Pero por su serenidad (v.1) característica, la luz de estos ojos remite además a la del emperío, es decir, a la que según la antigua cosmología irradia en las regiones superiores o divinas; sostén espléndido del cosmos que ninguna pasión ni movimiento inferior podría turbar. Y esta celestial imperturbabilidad, presente pues en los ojos de ella, permite entender por qué encienden ellos de amor al poeta, pero siguen a la vez inaccesibles, enfrenan y ponen a su noble pecho un límite preciso (v. 2-3).

En esa luz espira por lo demás el Amor divino (v.2) que atrae al enamorado hacia su propio centro incandescente; Eros pues de presunciones místicas por cierto, aunque llamativamente no pueda sostenerse sino siempre encadenado a la amada mortal (v.3) y por ende a la entera belleza corpórea del mundo, asumida, como sabemos, en sus ojos. Pero sobre esta irrenunciable vocación por el mundo concreto y sus cuerpos hemos de volver.

Nos aguardan luego los ricos cabellos que traslucen oro proveniente de venas eternas (v. 5-6). **Venas** vale entonces en principio por **vetas**⁸: designa los filones del oro celestial. Pero como necesariamente éstos evocan a su vez los filones auríferos hundidos en la matriz de la tierra, entre cosmos supremo y

subterráneo se insinúa así un nexo de presunciones alquímicas, centrado en el rubio tesoro del cabello magnífico.

Viene por fin la alusión a la voz de la amada. Y en esta voz sorprende el canto de una Sirena angélica (v.7), es decir, una de las ligadas según Platón⁹ a la música pitagórica que surge del armonioso curso de los astros por el cielo. Pero como **sirena** evoca también los enigmáticos seres homéricos de ese nombre, se explica su vínculo enseguida con el coral y las perlas, habitantes de las aguas marinas. Otra vez pues el ligamen de la vida más alta con el fondo, subterráneo en el caso del oro, subacuático ahora. Aunque además, perlas y coral aludan, como dijimos ya, a los dientes y labios de la amada. Pues por ellos pasa el soplo de su voz adorable, donde convive la armonía de la música astral con el mar, de murmullo recóndito.

MÍSTICA AMOROSA Y SEMÁNTICA DE LA FE

Ya hemos advertido que en el poema el Eros místico se exhibe irrenunciablemente encadenado a esta vida corpórea y mortal. Y este encadenamiento es sugerido además a cada paso: nunca se trata sólo de un acceso a los arquetipos celestes: siempre de referencias mutuas donde el aqueño lleva a sus paradigmas absolutos y a su vez éstos se hacen visibles o audibles en este mundo y en especial en la figura de la amada. Distinta esta mística entonces de las gnósticas u orientales, donde el contorno inmediato y su belleza constituyen a lo sumo un estímulo inicial que pronto se deja de lado. Con toda su aparente profanidad, esta mística de helénica raíz es coherente en cambio con la relación entre **visibilia e invisibilia** sugerida por el antiguo Credo¹⁰. Pues también para la Fe los cuerpos y su belleza peculiar son tan absolutamente imprescindibles que hasta resulta necesario postular para ellos la resurrección eterna.

Claro que un vínculo y un movimiento semejantes trasunta también en los tercetos. Porque en ellos las alusiones solares, cosmológicas, alquímicas, musicales se repliegan considerablemente, como si el poeta intentara atenerse sólo a la substancia reflexiva. Reconoce entonces la belleza de la amada como una sombra de hermoso velo en comparación con la eterna, donde sin cesar permite descubrir empero maravillas inmortales inesperadas (v. 9-11). Pues esta belleza terrenal, aunque hiera y colme por completo la precaria potencia de nuestros ojos, constituye el inicio siempre activo de un itinerario sin fin por los rumbos insondables del cielo (v. 12-14).

Advirtamos no obstante que en la pregunta el poeta parte de las maravillas eternas (8v.)) para descender a su sombra en el aqueño (v.11), y en la conclusión remonta desde aquí (v.12) hasta penetrar en la belleza divina (v.14). Y recordemos que de modo semejante los padres griegos, para resumir la substancia semántica de la Fe, insistentemente dicen: «Dios se hizo hombre, para que el hombre se haga Dios»¹¹. Por caminos de poesía y eros supuestamente profanos, éste es también por cierto el movimiento que en el soneto substancialmente oímos.



POESÍA Y BESTIMMUNG

En una relectura del poema llama la atención desde luego la pureza y potencia elemental con que allí son aludidos los colores¹². Aunque algo de elemental tiene siempre la relación del sevillano con la Naturaleza, como si una física presocrática de míticas sugerencias sostuviera lo más íntimo de su pensar. Por eso puede evocarse aquí el aire en la espiración del Amor o de la voz que pasa entre los labios adorados; la tierra como matriz de las vetas auríferas o sede de la belleza que encadena; agua en el contorno de la Sirena; fuego dentro del pecho enardecido.

En esta física apenas insinuada incardina, según dijimos, una mística solar que por los ojos serenos ilumina, en el pecho enamorado abrasa y confluye en el sol alquímico del oro evocado por los rizos bellísimos. Hasta que por fin lo visual se trueca en música, en la celeste armonía de esa voz que, como un canto órfico, penetra profundidades telúricas o marinas. Y claro que la luz, fuego, oro y música extática son niveles de sacralidad que el poema desentraña por lo pronto en la amada, su adorador, su mutua relación inmensurable. Pero tales dimensiones, dinamizadas por la unión entre la experiencia amorosa y la auditiva destreza del poeta, pertenecen todas asimismo a la alquimia sonora del poema inspirado. En efecto, Herrera enseña que la palabra poética es «suave hermosura que suspende y arrebatamos nuestros ánimos con maravillosa violencia»¹³. Y esta conjunción de belleza y violencia arrebatadora, sugerida ciertamente por el símbolo de la Sirena, se descubre a la vez en la voz de la amada y en el extático son del poema irresistible que la evoca.

Semejante atracción sin medida trasunta en el soneto, es verdad, en cada fraseo melódico, en cada vislumbre de eternidad sugerida por los rasgos amados. Pero conscientemente culmina en la mención de la Sirena, pues, como sabemos, su voz exige de quien la oiga entrega total de la propia existencia. Al canto, al poema arrebatador, debe correspondérselo pues con la *Bestimmung*, para decirlo con un término de Fichte¹⁴. Esta lírica no constituye entonces sólo una concentración emotiva, ni se limita simplemente a exhortar: en ese horizonte restringido se mueven la religiosidad de la Contrarreforma y sus secuelas históricas hasta hoy. Por este canto en cambio pasa un camino realmente transformador, místico entonces. Pero para oírlo, entenderlo y corresponderle es preciso entregarle la vida. Eso exige el término de Fichte: concentración completa de nuestras fuerzas físicas y espirituales en un solo haz, de dirección única, y proyección sin límites de la potencia así concertada a la realización histórica del propio destino. Eso pide, al margen de las contradicciones religiosas que en el siglo XVI lo rodeaban, este canto instalado no obstante en el corazón de la Romania y de la lengua que nos signa: el oído liviano y pasajero no es suficiente¹⁵. Con toda su aparente profanidad, esta lírica se mueve sin embargo, más cerca de la Fe y su semántica que aquella religiosidad entenebrecida de su contorno, pesado lastre

para nuestra historia. Y por eso, si de veras anhela la consecución de un destino independiente, también América debe oír la libertad de este canto románico castellano y corresponderle con su *Bestimmung* propia, con la virtud heroica y eficazmente consonante que la celeste sirena de esta belleza lírica nos exige.

3

Muy sumariamente nuestro itinerario puede resumirse así. El lenguaje lírico de Herrera encarna una mística, operante a partir de la divina y serena Luz que desciende a las realidades visibles de este mundo, insumidas en la figura de la amada, su rostro, sus ojos irradiantes. En el herido por ella prende entonces el fuego del Eros platónico, que a través de la belleza terrena se eleva sin tregua hasta su fuente, en tránsito sugerido por evocaciones alquímicas y fundado en la simbólica insinuación de una física elemental.

Este trámite solar de descenso y ascenso es patrimonio del canto, de la sonancia lírica que con órfica potencia hace vibrar hasta las profundidades telúricas o marinas, y con atracción de sirena arrebatamos al audiente enardecido, convocando su vida y su voz a erigirse en celeste armonía.

Semejante exigencia impide que esta poesía sea mera continuidad de tradiciones literarias o retórica grata. Los suyos tampoco son reclamos emocionales o éticos, que por incapacidad transformadora nos dejan invariablemente clausos en lo que somos. No. Ella se ofrece como un culto que demanda del poeta, sus oyentes o intérprete consagración total y los abre a cambio hasta que su humanidad alcance profundidades divinas, y padezca por ello en consecuencia. Y por allí el culto *theúrgico* (realizador de Dios) de esta lírica profana coincide substancialmente con el reclamo de la Fe, reinstala en el mundo y el corazón de la lengua castellana la relación entre *visibilia e invisibilia* proclamada por el antiguo Credo.

Esta dinámica relación entre dimensiones visibles e invisibles constituye por lo demás la razón de ser de la Romania, que la explora, la piensa y vuelve a anudar, más o menos eficaz o restringida, en modulaciones que permiten su trámite por las nuevas lenguas, las romances, y las naciones en tales lenguas cobijadas. De Berceo a Darfo o Lugones, de Carlos V a la guerra americana de la Independencia, nada puede entenderse sin un recurso a esta relación fundamental.

Pero en el sector de la Romania que nos signa ni lengua ni historia han sido, por supuesto, siempre congruentes con la relación de que se trata. A veces ella fue reducida, hasta quedar infecunda o desaparecer. Pues ni la Contrarreforma ni la mentalidad jesuita, con su ética razonablemente manipulable o su ejercitación espiritual que compunge o exalta, pero no transfigura; ninguna de las dos puede promover la *theosis* de los antiguos padres¹⁶, la divinización que en cambio Herrera convoca y en alguna medida dinamiza en la melodiosa intimidad de su lírica enardecidora.



Aquel ensombrecimiento religioso, hoy confluyente en la ya completa apostasía de la iglesia romana, afectó la organicidad de nuestra lengua y dejó secuelas en sus líricos, por eso insumidos en diversas restricciones barrocas. En éstas la relación orgánica entre **visibilia e invisibilia** se agota y así la lengua lírica pierde su razón de existir, hasta que desaparece, como lo hizo del castellano en largo intervalo de más de dos siglos en cuyo transcurso se consumaron conquista e independencia americanas.

A Herrera lo caracteriza en cambio la inclinación profana o, digámoslo de una vez, estrictamente gibelina de una mística afianzada por el Eros platónico, que en Ficino¹⁷ reconoce a su numen inspirador. Su lírica fue y es inmune a las contradicciones güelfas, a la religión entenebrecida que desprecia la belleza de los hombres y el mundo, y no puede reclamarles por ende la belleza congruente del cielo. El sevillano, al margen de tamaña erosión, pudo en cambio devolver a la poesía el sacro valor de sus orígenes helénicos. Y esto no puede ser indiferente para una América que busca su destino románico, mientras la ética y emotividad infecundas acrecientan la güelfa disgregación de su asedio.

Pues sólo la sacra operación deificante puede exigir en torno de sí la **Bestimmung**, armoniosa y concentrada tensión integral de las fuerzas humanas en viril realización que, siendo accesible e histórica, aspira sin embargo a profundidades eternas que jamás dan descanso. Y esto pide la lírica del sevillano a los hombres y también a los pueblos, sobre todo a los cobijados por la lengua donde fulge la ignición de su voz inspirada.

Para que esto sea posible antes el poeta tuvo que arder él mismo en su **Bestimmung** personal, quiero decir que debió entregarse cada vez más al impulso celeste de su amor apasionado, dejarse envolver a la vez por la sutil combinatoria de la palabra enardecida y añorar la perfecta coincidencia, inalcanzable siempre, de su lírica voz con el brote del fuego

amoroso, en idéntica llama eterna y viva¹⁸. Por eso no pudo concebir la lengua poética sino como torrente de trámite veloz que sin cesar deja atrás sus propias configuraciones valiosas y se lanza a conquistar «modos nuevos y llenos de hermosura»¹⁹. Y todo esto en un decurso inacabable.

Que nadie se confunda sin embargo. Con tal tensión y eficacia se constituye su palabra sólo bajo la tesitura amorosa: allí reconocemos el temple que hace de su lenguaje la expresión de un pueblo de conquistadores de la tierra y del espíritu. En los motivos épicos en cambio la siempre noble severidad de su palabra pierde rápidamente delicadeza y radicación solar para terminar en pura altisonancia. Eros pues es quien sorprendentemente suscita en su oído y el nuestro la tensión concipiente de la realización heroica, mientras que cuando afronta la guerra, la majestad o la victoria, la llama lírica se aparta, dejando sólo restos grandilocuentes que los barrocos encarecen y los güelfos festejan. Y es comprensible que obren así, pues de esos restos lingüísticos la belleza se evade y las así abandonadas realidades de este mundo resultan aptas para voracidad de un dominio supuestamente religioso o cultural que con la ética las constriñe, y con el ejercicio emotivo compunge o halaga, sin tolerarles jamás la realización estética que las sustraería de los oropeles nadificantes y las devolvería a la histórica vigencia de su eterno destino.

En medio del derrumbre y la opresión someramente aludidos, de la falsa religiosidad pues o la pompa vacía que la acechan desde los momentos iniciales de su historia espiritual y política, América no podría realizar lo que urge en la raíz de su destino románico si olvidara una lírica en cuyo trámite semántico-sonoro lo visible y lo invisible se dinamizan mutuamente con tal libertad creadora. Pues por incidencia de las restricciones barrocas en nuestra lengua tal vez tendríamos que esperar hasta Lugones, desde la muerte del poeta en 1597, para encontrar otro espíritu substancialmente al margen del entenebrecimiento religioso-cultural ya evocado. Urge pues en América ofrecer los oídos al son de esta lírica ardiente y encender la **Bestimmung** a que Herrera el divino convoca.

Agosto-Diciembre de 1996

NOTAS

1. La presente es una versión corregida del trabajo que leí en Viña del Mar el 31-8-96, dentro del Encuentro de la América Románica de política y cultura alternativas.
2. En el trasfondo de este trabajo tienen especial importancia su *Tres poetas españoles*, La Plata, Hostería Volante, 1967, pero sobre todo la convivencia de más de 25 años con su magisterio y humanidad incomparables.
3. Benito Pérez Galdós, *El amigo Manso*, cap. 4.
4. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Bs. Aires, Espasa-Calpe, 1943, Tom 2 (en adelante M.M.P.), p. 256.
5. Fernando de Herrera, *Poesías*, Madrid, Espasa-Calpe, C. castellanos, 1970, soneto 36, p. 75. Corrijo la ortografía según el uso actual.
6. Cfr. J. Festugière, *La philosophie de l'amour de Marsile Ficin*, París, Vrin, 1949.
7. *Comentarios a Garcilaso*, cit. en M.M.P., p. 69.
8. Por supuesto más comúnmente venas vale además por chorros, flujos, y por ese lado remitirla a una fuente de oro divino que eternamente mana y envuelve los rizados amados.
9. Platón, *República*, 617 b.
10. *Symbolum Nicaenum* (año 325), texto griego en Denzinger-Schönmetz,

Enchiridium Symbolorum, Barcelona, Herder, 1976, N° 125.

11. V. Lossky, *A l' image et à la ressemblance de Dieu*, París, Aubier-Montaigne, 1967, p. 95 ss.

12. Verdes o azules se insinúan los ojos, sede de una luz que enfría; el rojo se arrebató en el amor incandescente y en los labios de coral se ilumina; oro evocan los rizos adorables y las perlas de los dientes un blanco espléndido.

13. *Comentarios a Garcilaso*, cit. en M.M.P., p. 70.

14. Cfr. J. Vieillard-Baron, en J. G. Fichte, *Conférences sur la destination du savant*, París, Vrin, 1969, p. 94. También J. G. Fichte, *La exhortación a la vida bienaventurada*, Madrid, Tecnos, 1995, p. 35.

15. Cfr. soneto 3, ed. cit., p. 19: este incendio no puede darme muerte; / que, cuanto de su fuerza más deshecho, / tanto más de su eterno afán respiro.

16. V. Lossky, op. cit., id.

17. Cfr. ahora Marsilio Ficino, *Sobre el furor divino y otros textos*, Barcelona, Anthropos, 1993.

18. Si do el deseo justo que me inflama/ fuese mi voz, sería en honra vuestra/ una inmortal y siempre viva llama. *Elegía I*, ed. cit., p. 26.

19. *Comentarios a Garcilaso*, cit. en M.M.P., p. 50.



Subscripción ordinaria:	\$ 5.000
Subscripción de colaboración:	\$ 6.000
Extranjero (América):	US\$ 30.00
Resto del mundo:	US\$ 40.00

SUBSCRIPCION VALIDA POR UN AÑO

Deseo Subscribirme a Ciudad de los Césares

Nombre: _____

Dirección _____

Profesión _____

Teléfono _____

Deseo adquirir los siguientes números publicados:
(\$ 1.200 - US \$ 5.00 c/u)

* Sujeto a disponibilidad de números atrasados

Adjunto cheque N° _____ Por la cantidad de \$: _____ Fecha: _____

* Giro o cheques a nombre de Juan Andrés Orrego Acuña, Casilla 38-22, Santiago (Chile).
Renueve oportunamente su subscripción. Informe a tiempo sus cambios de domicilio.

* El próximo número de CIUDAD DE LOS CESARES saldrá a circulación en la primera semana de Junio de 1997



LA CIUDAD DE LOS CESARES es un mito y un símbolo que une a las patrias del Cono Sur americano con la Tradición Universal. Según leyendas populares conservadas en Chiloé, la Ciudad es invisible e inaccesible, y como tal permanecerá hasta el Día del Juicio; sus habitantes son los mismos que la fundaron, ya que la Ciudad no conoce la muerte; sus casas están techadas con oro, y sus calles, pavimentadas de plata... Es fácil reconocer en estas características la representación de un Centro Espiritual del que hablan tradiciones diversas; Centro que hace posible el contacto con lo Alto y permite la superación de las condiciones del ciclo actual. Tomar este mito y símbolo quiere decir remitirse a la América del Origen y buscar un fundamento mucho más que "político" o "cultural" a una posición que se quiere de política y cultura alternativa.